

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

T E M A

**CRISIS DE LA VOCACIÓN Y
COMPROMISO SOCIAL DE
LOS ESTUDIANTES DE
EDUCACIÓN SUPERIOR**

TESIS QUE PRESENTA:

Lic. Sociología

ABEL VIRGEN PÉREZ

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

FALLA DE ORIGEN

MÉXICO, D.F., 1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PRÓLOGO	I
ANTECEDENTES	VIII
INTRODUCCIÓN	1
I. CAMBIO SOCIAL Y CRISIS DE LOS VALORES	17
1. · <i>Educación y Conciencia Social</i>	25
II. EL ESFUERZO FALLIDO	35
III. PROBLEMAS INTERNOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO	46
1. · <i>Expansión</i>	54
2. · <i>Crisis en la Enseñanza</i>	61
3. · <i>Problemas Generales</i>	70
IV. EDUCACIÓN Y EMPLEO	76
V. ORIENTACIÓN NATURAL Y ORIENTACIÓN RACIONAL ..	89
VI. CONCLUSIONES	96
VII. APORTACIONES	100
VIII. BIBLIOGRAFÍA	104

PRÓLOGO

La presente tesis es una proposición conceptual y teórica, que analiza y explica desde la perspectiva sociológica, la importancia que tiene la vocación, la ética y el compromiso social, en la crisis que atraviesa la educación superior en México, de donde, el enunciado principal gira en torno al nivel académico de los estudiantes de mencionado nivel, es decir, que el grado de calidad académica con el cual los estudiantes egresan de una carrera profesional, está determinado no solamente por el esfuerzo de carácter cognoscitivo y de disciplina académica, sino también por las variables antes mencionadas.

El trabajo tiene como fin último el hacer patente, que la educación superior, no sólo es, la capacitación suficiente y necesaria para el ejercicio profesional, es aún más, es el cultivar vocaciones, promover la ética y desarrollar la conciencia profesional, de tal manera que la educación superior sea en sí misma, el reflejo y renacer del conocimiento, la ciencia y la cultura de la sociedad que lo ha formado, es precisamente en los estudiantes universitarios donde con estas condiciones se forje el carácter responsable de los actuales y futuros profesionales.

Este carácter profesional no está incluido en ningún plan de estudios, no forma parte de algún proyecto prioritario o estratégico y sí es parte esencial de la formación de la vida universitaria, académica y profesional; por lo tanto, es importante que se rescaten los elementos cualitativos, para el mejoramiento del nivel académico de los estudiantes de este nivel.

Es así que el trabajo que aquí se presenta, aborda desde el enfoque sociológico, la incidencia de la vocación, la ética y el compromiso social (de los estudiantes de educación superior), en cuanto a las repercusiones que éstas tienen en el grado de calidad académica, con la cual se desarrolla y concluye un proceso de formación profesional.

Entendemos por sociología (para los fines que el presente trabajo persigue, según Weber): "una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por acción debe entenderse una conducta humana siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La acción social, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo".(1)

(1) Weber Max. Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, Méx. 3ra. reimpresión 1977. pág 5.

Así también entendemos por acción social, toda acción, que puede ser:

"1) Racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de los objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como "condiciones" o "medios" para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos.

2) Racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consciente en el valor --ético, estético, religioso o de cualquiera otra forma como se le interprete-- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en mérito de ese valor.

3) Afectiva, especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales, y 4) la tradicional, la cual esta " determinada por una costumbre arraigada".

Por "relación" social debe entenderse una conducta plural -- de varios-- que, por el sentido que encierra, se presenta como reciprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicado; siendo indiferente, por ahora, aquello en que la probabilidad descansa.(2)

En este sentido el interés de la sociología por el campo educativo se justifica y entiende inicialmente, por el hecho de que existe la influencia de las generaciones adultas sobre las generaciones jóvenes, tal influencia se caracteriza por ser gradual y la cual inicia con el aprendizaje del idioma natal, como de las tradiciones, costumbres, valores (la ética, la moral), las artes (música, pintura, escultura, teatro, el cine, la literatura, etc.) y el conocimiento (la tecnología, la ciencia), etc. Lo anterior son elementos distintivos que conforman la cultura de cada sociedad.

Aún y cuando el objeto de estudio de la sociología sea el de analizar y explicar, tanto las acciones y relaciones sociales, la sociología no se limita a estudiarlas por separado, trata de descubrir conexiones necesarias entre acciones sociales, relaciones sociales y otro tipo de actividades que puedan tener efecto de sustentirlas.

(2) Weber Max. Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, Méx. 3ra. reimpression 1977. págs. 20 y 21.

Es evidente que en la vida cotidiana se distinguen los determinantes de la conducta humana, los factores son expresados por los términos "obligación", "contrato", "deber", "ley" y "costumbre", estos determinantes los podemos contemplar en una definición clásica de la sociología.

El punto fundamental a destacar aquí es que la sociología se ocupa de los determinantes sociales de la conducta humana, es decir, trata de descubrir las expectativas de la conducta de otros, la que influye en el comportamiento del individuo que actúa en un sistema social y toma en cuenta para planear su propia acción.

Llegamos así a la conclusión de que la interpretación de la conducta humana en el marco de referencia de la acción, requiere por lo menos la elaboración de tres tipos teóricos principales de motivación.

Debemos destacar que la acción de un individuo puede integrarse con la de otro a través de sus propios condicionamientos culturales, precisamente porque los elementos de la motivación y de la acción son variables y debe elegirse entre ellos, la conducta de cualquier individuo puede considerarse como algo flexible y susceptible de ser orientado hacia carriles comunes por las pautas culturales aprendidas.

En primer lugar, sea la acción racional o no, el individuo puede perseguir fines que le han sido planteados por su condicionamiento cultural. En segundo lugar, el cuadro del mundo que aquél posee puede ser el mismo que el de sus semejantes, porque el proceso de su conocimiento está gobernado por normas que le llegan como parte de las pautas culturales.

A este respecto, la cultura otorga la mayor importancia a las normas de la ciencia empírica, pero aún hoy ejercen su influencia otras de carácter filosófico, ideológico y religioso.

Análogamente, cabe esperar que en la lógica del acto mismo opere toda una variedad de normas diferentes culturalmente pautadas; es en este punto donde se establece una diferencia entre los tipos racionales y los no racionales de unidad de acción.

Por último, en caso de la acción gobernada emocionalmente, se presenta el problema del símbolo apropiado para la expresión de la emoción. El simbolismo privado puede desempeñar aquí cierto papel, pero de hecho es que, en general, expresamos nuestra alegría, cólera, o pena a través de símbolos que se aprenden de la cultura.

La acción social, a diferencia de la acción en general, comienza, cuando la acción de un individuo toma en consideración la de otros y orienta su curso por ésta. Así, dada la motivación del individuo y la circunstancia de que éste es capaz de interpretar la conducta de otros individuos, es posible a veces explicar su acción en el sentido de acción social.

El análisis de la educación como hecho y fenómeno social, es objeto de estudio de la sociología, por tener un carácter eminentemente social, la educación está considerada como hecho social, "porque naciendo y muriendo los hombres, toda reparación o reconstrucción social del grupo como un todo se realiza exclusivamente por el proceso de la vida colectiva, mediante la evolución y transformación de la herencia cultural a cada generación por medio de procesos, formas, instituciones y leyes que se desenvuelven en un plano diferente al biológico".(3)

El criterio de "Hecho Social", ejerce una cohesión externa desde el punto de vista del actor participante, Durkheim ofrece tal criterio, un hecho social es "toda manera de actuar (conducta) que sea general en una sociedad dada y que, al mismo tiempo, exista por derecho propio, independientemente de sus manifestaciones individuales".(4)

Los tipos de ser y de actuar, congénitos, preformados, que constituyen el patrimonio hereditario individual, pueden ser despertados, desarrollados y orientados mediante los procesos educativos en las dirección sugerida por las condiciones y exigencias específicas del medio social, en una sociedad y momento histórico determinado.

"Pero la educación por muy eficaz que sea, por la duración e intensidad de sus influencias, no puede rebasar los límites de la naturaleza humana, esto es, no puede añadir cosa alguna susceptible de incorporar conocimiento alguno al patrimonio biológico y de perpetuarse por la herencia, la cual no llega a transmitir las aptitudes que la vida social del hombre exige, aptitudes complejas para materializarse en forma de predisposiciones orgánicas".(5)

Las aptitudes adquiridas, que son modificaciones secundarias, de la naturaleza humana, dentro de las aptitudes, tendencias y facultades generales, constituyen efectos de carácter fenotípico transitorio y estrictamente ligados a los individuos en que se produce, bajo la acción organizada y sistemática de agentes educativos.

(3) Azevedo Fernando; Sociología de la Educación, F.C.E. México, pág. 29

(4) Durkheim, Las Reglas del Método Sociológico, B. Aires, Schapire.

(5) Ibidem. pág. 30

"Si la educación empieza donde la eugenesia acaba, corresponde a la educación un doble papel: no solamente la de estimular y perfeccionar las aptitudes de los individuos, orientándolos en el sentido de su vocación, es decir, de las tendencias y posibilidades de la naturaleza del hombre, sino también la de descubrir y señalar en las masas humanas los biotipos más evolucionados intelectualmente, los más capaces de adaptación, de adaptación rápida y eficaz a las diversas actitudes o profesiones dominantes en una sociedad determinada". (6)

La educación como un fenómeno eminentemente social, tanto por su origen como por sus funciones, presenta dos características: la de objetividad y la de el poder coercitivo.

Es una realidad social susceptible de observación y tratamiento científico, ya que el fenómeno educativo se da en todos los grupos sociales, se distingue de los demás fenómenos sociales por su función específica, que consiste en un proceso de transmisión de las tradiciones o de la cultura.

Si la sociedad se estudiará desde tres puntos de vista diferentes a saber; a) como unidad social, b) como comunidad social y c) como evolución social, se apreciaría el fenómeno de la educación con cada una de las tres categorías.

La educación tiene por objeto "desarrollar un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, exigidos por la sociedad política en su conjunto y por el medio especial al que el individuo se destina, la sociedad pretende realizar, su unidad social mediante dos subprocesos de homogeneización y de diferenciación los cuales equivalen a un proceso de asimilación de la sociedad en general en su conjunto, y a las sociedades secundarias o específicas (grupos de profesionales, clases) que se forman en el interior de las sociedades por la ley de la división social del trabajo". (7)

La transmisión de valores, que constituye en su esencia el fenómeno de la educación, no se verifica, sino mediante una presión de los adultos y una resistencia de los jóvenes cuya relación no es siempre la misma y varía según la distancia social que separa y contribuye a caracterizarlas.

Ese corte de la figura sociológica que la generación permite afirmar en el sentido de que la educación es un proceso que se realiza entre generaciones: es la acción social ejercida por una generación ya formada sobre otra en formación.

(6) Ibidem. pág. 31

(7) Ibidem. pág. 82

Paralelamente al fenómeno educativo y que caracteriza a la civilización actual, es el del desarrollo de la especialización del trabajo que se divide a medida que las sociedades crecen en densidad.

A la formación, subdivisión y creación de profesionales, a la descomposición de las operaciones y al seccionamiento del proceso de producción de orden económico, en los sectores que forman parte de la vida social, otros grupos de profesionales que se distinguen por la particularidad o especialidad de su tareas y que acaban adquiriendo en el curso de su desarrollo una mentalidad particular, determinada por la naturaleza de sus oscilaciones.

La variedad de especialidades (de profesiones y de oficios) que se ofrece a la actividad humana, se distribuye entre las diversas clases sociales y de acuerdo con el grado cultural.

Dentro de cada profesión, la actividad se divide en una gran variedad de especializaciones, algunas comunes a todas las sociedades y otras ligadas a las condiciones particulares de cada medio social.

"Si la condensación de la sociedad, sobre todo cuando va acompañada de un aumento de la población, del mejoramiento de la calidad de vida y de las transformaciones económicas, son algunas de la causas de la división del trabajo, sin embargo el desarrollo de la ciencia y de la tecnología en las sociedades avanzadas es el principal promotor de la división".(8)

El binomio educación superior-trabajo, abrió posibilidades casi ilimitadas a las aptitudes del individuo así como de sus aspiraciones permitiéndole la elección de su educación y ejercicio profesional; en las sociedades más complejas y evolucionadas, la formación profesional propicio el crecimiento de la educación pública, la que asumió un papel importante y complejo en la medida que se desarrolla el conocimiento y su aplicación en la evolución del trabajo.

"No tratándose de dar al individuo una formación tradicional en el seno de la familia, en corporaciones o de la clase, sino de orientarlo y prepararlo para ejercer una de las numerosas profesiones o especialidades que se ofrecen a la actividad humana, y cuya elección es siempre delicada y difícil, ya que se complica con las exigencias de la orientación profesional, que dependen no sólo de los estudios de las condiciones sociales y del estado de las profesiones dominantes en el medio social".(9)

(8) Ibidem. pág. 183

(9) Ibidem. pág. 225

No sólo la división del trabajo actúa como un fenómeno que desplaza al individuo a áreas particulares, también la división y subdivisión de las ciencias, producen constantemente volúmenes de conocimiento, resultantes de la complejidad del saber humano y de la necesidad de dividir, para el conocimiento más profundo de cualquiera de los sectores de vasto dominio científico y humanístico de las culturas actuales.

Es así, que el problema que aquí se desarrolla, desde la perspectiva sociológica, pretende tan sólo analizar como ya se menciono arriba, la importancia que tiene la vocación, la ética y el compromiso social, en la crisis que atraviesa la educación superior en México, de donde, el enunciado principal gira en torno al nivel académico, con el cual ingresan, cursan y egresan los estudiantes de educación superior.

Mucho de lo que constituye el presente trabajo es debido a la experiencia laboral que en el área educativa he tenido y la cual, en el transcurso de once años, ha permitido la comprensión y conocimiento de los problemas particulares y generales de cada área sustantiva (docencia, investigación y difusión y extensión de los servicios), y administrativa que componen a la educación superior.

El tema que aquí se expone, es resultado de siete años de análisis, documentación, y trabajo con expertos en el conocimiento del fenómeno educativo, sin embargo, es difícil mencionar publicación alguna que involucre o considere las variables que se desarrollan en esta tesis.

Por último quisiera señalar que las concepciones que forman parte del trabajo, es sólo una manera de explicar el tema, existe diversidad de ideas y argumentos sobre un mismo concepto, y las cuales pueden ser interpretados desde varios enfoques, estos pueden ser; el filosófico, el científico o el ideológico y que llegan a ser antagónicos, dependiendo de la corriente de pensamiento de la cual se trate.

ANTECEDENTES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO DESDE LA DÉCADA DE LOS AÑOS 50.

Como marco de referencia para el desarrollo de la presente tesis, se describirá brevemente la situación que guardó la educación superior en México, entre los años cincuenta y la década de los años ochenta, ello con el propósito de ubicar los aspectos sociales, económicos y políticos que influyeron en la formación y la madurez (adelantos y retrocesos) del sistema educativo.

Década: 1950 a 1959.

En los principios de los años cincuenta, la República Mexicana alcanzó una población de 25'971,000 habitantes y de los cuales un 42.6% se encontraba en el sector urbano y el 57.4% en el campo.(10)

El acelerado surgimiento de las clases medias podría interpretarse si se toma en consideración el impulso educativo que caracterizó a las administraciones anteriores como resultado de las prioridades asignadas en el gasto público para beneficio social.

Con la nueva estrategia de los presidentes moderados, la política económica tenía un apoyo sin precedentes, más aún si vivían en la prueba tangible de una época de bonanza productiva.

Para asegurar la dinámica financiera, se permitió la creación de las sociedades anónimas para fomentar la inversión privada en el país. La producción básica quedó monopolizada por los inversionistas que aseguraron el mercado interno, sin padecer la competencia de los artículos extranjero.

En estos años, orientados al progreso de la industria, el comercio y los servicios del México urbano, marcan una etapa crítica por el estancamiento de las manifestaciones básicas de una población mayoritaria.

"De 1952 a 1958, el gobierno federal dedicó el 8.9% de la inversión pública al aspecto educativo en pleno apogeo financiero".(11)

La educación popular quedaba relegada, negando así la función educativa como factor determinante del desarrollo.

10) Censo Nacional de 1950 (VII), D.G.E. de la S.I.C.

11) Robles Martha; Educación y Sociedad en la Historia de México, pág. 181

Esta visión estrecha de los gobernantes, fue determinante para los años futuros.

"Paralelamente a la restricción de presupuesto oficial para atender la demanda educativa, los educadores privados ampliaban sus escuelas para dar cabida a los recién llegados de las clases medias, para asegurar la calidad de la enseñanza en establecimientos laicos o religiosos, que a la vez reforzaba la identidad de éste como grupo social".(12)

"La educación de carácter privado se inició durante el cardenismo, como una respuesta de las clases acomodadas a la imposición del materialismo histórico, grupos regionales protegían sus intereses económicos y sociales a través de centros educativos propios: el Instituto Tecnológico de Monterrey, fue formado por industriales neoloneses, para crear sus propios cuadros técnicos y administrativos destinados a los establecimientos industriales y financieros".(13)

La necesidad de profesionales que demandaba el país, daría origen en la ciudad de México la universidad Iberoamericana, durante esta década el acelerado crecimiento de la clase media, conlleva el fortalecimiento de las instituciones privadas de educación superior.

"El Rector Nabor Carrillo, iniciaría en 1952, la trayectoria académica de las nuevas generaciones de universitarios que gozarían de la diversidad disciplinaria centralizada en la ciudad de México, los estudiantes mexicanos podrían disfrutar de las instalaciones de la Universidad de México, sin embargo en ese tiempo la U.N.A.M. no tenía una orientación clara para fundamentar los contenidos formativos de la enseñanza que se impartía en sus aulas".(14)

Década: 1960 a 1969.

"Con el crecimiento de la población estudiantil en las universidades, los problemas se diversificaron, el desarrollo de las actividades científicas requería instalaciones adecuadas e investigadores especializados que en México aún no podían formarse adecuadamente por falta de recursos académicos, financieros y materiales.

Hacia 1960, los egresados de las instituciones de educación superior que ambicionaran realizar sus estudios de posgrado en especialidades científicas, tenían que recurrir, en calidad de becarios, a las universidades extranjeras".(15)

12) Ibidem. pág. 182

13) Ibidem. pág. 188

14) Ibidem. pág. 191-192

15) Ibidem. pág. 194

"La industria y la tecnología básica en México se ha desarrollado con una gran dependencia del exterior; el desarrollo económico, que se impulsó desde la época de la segunda guerra mundial, sorprendía a los mexicanos ante su incapacidad para atender, las necesidades impuestas por la industrialización y la consecuente diversificación de servicios financieros, comerciales, de organización, planeación y distribución racional de los bienes de la nación.

La estructura educativa del país exigió, una reforma radical para ajustar la realidad del sistema político con la demanda de personal especializado que imponía con urgencia el desarrollo y la insostenible dependencia tecnológica, los costos de producción y la competencia desventajosa para México, en el mercado internacional".(16)

Para 1958-1964 correspondió afrontar la heterogeneidad del sistema mediante un programa educativo que incluía la incorporación de textos gratuitos para toda la primaria.

"Con la aplicación del "Plan de los Once Años", el Estado enfatizó la conducción del proceso mental y emocional de los escolares; las escuelas públicas cumplirían la función de enlace entre la recreación infantil y la necesidad del grupo de pertenencia".(17)

Tantas transformaciones nacionales al concepto ideal de la enseñanza habían propiciado una heterogénea conducta social e individual, siendo el aspecto más grave, el de las diversas concepciones pedagógicas.

"En las universidades e instituciones de educación superior se multiplicaron los actos de violencia; huelgas protestas y pugnas internas por el poder; discusiones sobre las razones de ser instituciones autónomas; ambientes de lucha y manifestaciones de búsqueda de la razón.

Los jóvenes mexicanos tejían su formación profesional en base de instituciones racionales (producto de mínimas consultas bibliográficas) de cátedras acordes a las desigualdades económicas del subdesarrollo y de una clara búsqueda de la conciencia social, que no tenía respuesta en su ambiente circundante".(18)

La libreta de cátedra ha sido, históricamente, la conquista más alta de la universidad mexicana y, refugio para que los profesores divaguen y expliquen, no siempre de acuerdo al programa académico, sus lecciones.

(16) Ibidem. pág. 194

(17) Ibidem. pág. 195

(18) Ibidem. pag. 196

Esta realidad ha coincidido con la llegada de nuevas generaciones a las aulas de educación superior; la antigua universidad es hoy universidad de masas con el riesgo que ello representa para sostener la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

"Los programas de formación de profesores han sido insuficientes miles de jóvenes que exigen inscripción se quedan en la orilla universitaria y grupos masivos que logran disminuir, por su número la calidad académica en el desarrollo del proceso educativo.

Es paradójico pero en los países socialistas, los requisitos para ingresar a estudios profesionales sean más estrictos que en naciones capitalistas, los hijos de los trabajadores en esas naciones estudian como partes de la creación de una nueva sociedad, pero este surge de la aplicación individual de su esfuerzo y no como derecho sin regla.

En México se parte exactamente de una situación contraria; por ser hijo de trabajador o empleado público o privado se debe de tener acceso inmediato a una educación universitaria a pesar de que el mínimo exigido no se hubiera cumplido ni en la escuela primaria, ni en la secundaria y menos aún en la preparatoria o vocacional".(19)

"El movimiento estudiantil de 1968 no es una invención ni una respuesta organizada a la represión del gobierno, más sus raíces estaban en la situación de los jóvenes mexicanos educados no con el espíritu de la antigua revolución sino en el de un camino de transacciones.

El maestro Gastón García Cantú infirió; los movimientos por los cuales la educación no es un derecho para todos, sino una respuesta del Estado a una demanda de las clases que participen activamente en el desarrollo económico.

El efecto transformador de la educación es utilizado, mediante la uniformidad de la enseñanza, en un proceso de legitimación de los valores del tipo de educación que determina el Estado. Educar realmente a la población significa la negación de los principios de permanencia de un partido institucionalizado en el gobierno". (20)

Década: 1970 a 1979.

En 1970 se registro una población total de 48'225,000 habitantes de los cuales 13 millones eran económicamente activos.

(19) Robles Martha, Educación y Sociedad en la Historia de México, pág. 197

(20) Ibidem. pág. 210

"A partir de este año el gobierno organiza y coordina, sistemáticamente, un programa nacional de Reforma para todos los niveles educativos, como respuesta institucional a las demandas sociales, políticas y económicas de la población de los centros urbanos del país.

Las instituciones de educación superior no satisfacen las necesidades académicas impuestas por la industrialización y la diversificación de los servicios, los cuadros técnicos y profesionales que se venían formando en los establecimientos educativos, estaban limitados por las reducidas expectativas laborales en un mercado de trabajo dependiente de una producción limitada por el comercio exterior y su consecuente disparidad de precios". (21)

"Sin una programación adecuada, los establecimientos de educación superior venían actuando como factores de movilidad económica y social para profesionales que empleaban la dinámica del desarrollo, que durante la década de los sesentas, se caracterizaba por la limitada utilización de la abundante mano de obra de los sectores populares" (22)

Educar en este periodo, consistió inicialmente, en habilitar a la población a la participación masiva en la actividad económica y cultural para superar las condiciones del subdesarrollo mediante una estrategia educativa de tendencia nacionalista y actualizada con procedimientos eficaces para la enseñanza; el mexicano educado podría contrarrestar la subordinación colonialista, la influencia de los medios masivos de comunicación y la ingerencia sistemática y acumulativa de mensajes y valores transmitidos con un afán consumista, por los representantes del mercado de bienes y servicios.

"Estimular la producción nacional y preparar los cuadros técnicos y profesionales para combatir la dependencia tecnológica del extranjero". (23)

"La Reforma Educativa de 1970 pretendió combatir el problema de la deserción estudiantil, en todos los ciclos del aprendizaje; las oportunidades de acceso a los beneficios educativos se ampliaron, la tradición verbalista, predominante en el personal docente, trató de transformarse en una escolaridad experimental apoyada en la investigación la crítica y el cuestionamiento por parte de los educados". (24)

(21) Ibidem. pag. 216

(22) Ibidem. pág. 217

(23) Ibidem. pág. 218

(24) Ibidem. pág. 219

"La nueva educación sería así una respuesta para enfrentar la invasión colonialista que ha impedido a México consolidar su unidad nacional". (25)

La juventud universitaria, después de la experiencia frustrante y reprimida por el gobierno, durante su activa participación en la vida nacional en 1968, calló en un escepticismo político para consolidar los objetivos de la enseñanza superior y transformar los planteles universitarios y tecnológicos en establecimientos emisores de información práctica y "semiespecializada" para alimentar las necesidades del desarrollo económico del país.

El conocimiento universal, crítico y analítico, ha sido confinado gradualmente a la actividad de unos cuantos intelectuales que aún conservan la idea de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra.

"La avalancha tecnológica en la educación masiva, lejos de cumplir con las metas de crear conciencia en la población contribuyo a reducir la participación popular en los destinos del país, la función educativa debía transformarse en elemento alimentador de un proceso de producción que continúa caracterizandose por el predominio de monopolios empresariales y de capital".(26)

"En 1973, se expidió la Ley Federal de Educación, la S.E.P. se dedicó desde entonces, a dirigir, ampliar, coordinar, distribuir y diseñar acciones para los servicios educativos: educación elemental; educación normal y servicios magisteriales; educación media, tecnológica y educación superior". (27)

"El sistema federal de educación ha reforzado la educación media y superior en las zonas con mayores índices de inversión económica. La estrategia gubernamental de apoyar a los sectores más favorecidos por el desarrollo, ha propiciado el agudo desequilibrio que manifiestan las áreas geográficas de recursos incipientes que, abandonadas, en su precaria posibilidad de subsistencia, acusaron la debilidad de un país cuyas mayorías viven en una pobreza que incluye el analfabetismo, y la carencia programas de salud pública y asistencia social.

En las regiones provistas de capital y medios de producción se concentraron los servicios básicos que favorecen la movilidad económica y social propia de una estructura capitalista".(28)

(25) Ibidem. pág. 220

(26) Ibidem. pág. 220

(27) Ibidem. pág. 222

(28) Ibidem. pág. 223

Década de 1980 a 1989.

La crisis iniciada en 1982 y la estrategia anticrisis aplicada por el gobierno federal desde 1983, ejercieron efectos profundamente desarticuladores sobre el sistema de educación superior.

La dinámica de expansión y diversificación que duraba más de una década perdió bruscamente sus bases financieras de sustentación y experimento un cambio significativo en sus vínculos con la sociedad, tanto por el lado de la demanda del ingreso como por el de las posibilidades de empleo de los egresados.

El deterioro financiero que a partir de 1983 redujo el gasto público, obligado por el pago del servicio de la deuda externa y por el intento de controlar el déficit fiscal, produjo un fuerte impacto sobre la educación pública.

"El gasto federal en este sector, que representaba el 3.8% del PIB, se había reducido a 2.6% en 1987. Aunque el proceso afectó con mayor fuerza a la enseñanza básica, la pérdida de recursos reales de la enseñanza superior había sido del orden de 40% para 1987: tan sólo el presupuesto federal asignado a las universidades de los estados había caído de 7,079 a 4,442 millones, a precios constantes de 1980". (29)

"La disminución presupuestal, simultánea a un aumento moderado de la población escolar, obligó a las instituciones a operar con un gasto por alumno por abajo de la mitad del disponible en 1982: ello se reflejó en la virtual suspensión de la aplicación de la plante física y el equipamiento, en deterioro de los recursos para la enseñanza, sobre todo, en el abatimiento de los salarios, a los que se destina el 85% de los recursos de los centros académicos". (30)

"Hacia 1980 los salarios vigentes en el sector profesionalizado del mercado académico eran relativamente favorables: un profesor joven, con categoría intermedia de asociado, ganaba entonces entre 6 y 7 veces el salario mínimo y disfrutaba en general de favorables condiciones para hacer una carrera de vida académica. El derrumbe fue rápido y sostenido; a principio de 1989 ese mismo profesor ganaba 4 y 5 salarios mínimos, que contrasta con el más precario de los maestros profesionales que laboran por hora-clase.

(29) Compendio estadístico del gasto educativo (1988), SEP, México, 1988.

(30) Fuentes M. Olac, La Educación Superior en México y los Escenarios de su Desarrollo; Rev. de la Universidad A. Metropolitana, pág. 7

La baja de salario coincidió con una notable ampliación de la planta docente. Entre 1982 y 1987 se incorporaron a las instituciones 19 mil nuevos maestros y de ellos 8 mil con plaza de tiempo completo, lo que incremento este sector un 55% .

La reducción salarial, asociada a la escasez de los recursos para la enseñanza y la investigación, ha sido central en un proceso de visible deterioro de la calidad de las practicas académicas, no solo por sus efectos en las condiciones objetivas de trabajo, sino también porque ha generado un clima subjetivo caracterizado por la frustración, la incertidumbre y la desmoralización"(31).

Las expresiones de esta situación son diversas: una proporción importante de los académicos más calificados se ha trasladado a mercados laborales más atractivos: la acumulación de empleos diversos se ha vuelto una practica frecuente y generalizada mientras que las actividades docentes tienden a reducirse a la impartición de la cátedra.

Paralelamente a las condiciones descritas, se ha desarrollado una visible descomposición de las relaciones internas en las instituciones. Ha aumentado notablemente la frecuencia de las huelgas locales de trabajadores académicos y administrativos, que en ningún momento han coincidido en un movimiento nacional.

"Por eso, y porque las autoridades institucionales tienen que ajustarse a los aumentos indicados por el gobierno federal, las huelgas han sido invariabilmente derrotadas, a pesar de que centros tan grandes como la UNAM han sido paralizados hasta por 30 días". (32)

Entre los estudiantes, que por más de 10 años habian estado inmobilizados, se fueron presentado pequeñas acciones, muchas veces relacionadas con cuestiones económicas que manifestaban el malestar producido por la creciente dificultad de mantenerse dentro de la escuela.

"La expresión más amplia de estas tensiones fue el movimiento de los estudiantes de la UNAM en 1986-1987, que en buena parte fue una reacción a la amenaza de alza en el costo de los servicios escolares y del establecimiento de una política selectiva en el ingreso a la licenciatura.

Si bien no existen estudios sobre egreso y empleo, hay evidencias de que la capacidad de los certificados para dar acceso al empleo se debilitó en los últimos años, como resultado de la evolución contradictoria del egreso de licenciatura y del mercado de trabajo.

(31) Ibidem. pág. 7

(32) Ibidem. pág. 7

Por su lado, el egreso pasó de 79000 en 1981-1982 a 117000 en 1987-1988, con una tasa anual media de crecimiento de 7%, reflejo postergado de los últimos años de expansión del acceso.

Mientras tanto, el mercado de trabajo, que debería generar casi un millón de nuevos empleos por año, creció muy lentamente, con años de virtual estancamiento. Algunos sectores del mercado, como la ocupación en el sector público, que habían jugado un importante papel en la absorción de universitarios, se contrajeron en términos absolutos". (33)

La situación de deterioro de los procesos internos de las instituciones y de desarticulación de los circuitos que vinculan a la educación superior con la sociedad y el Estado, balance de la crisis, no ha dado origen a una política educativa destinada especialmente a dar respuesta a los problemas de la nueva fase del desarrollo educativo.

Los actores centrales del sistema han desarrollado estrategias de adaptación y supervivencia, como si asumieran que se vive un mal momento transitorio, cuya superación devolverá al sistema su antiguo equilibrio.

Esta conducta esencialmente elusiva ha conducido a un vacío de iniciativas que generan la descomposición de los estados de anomia.

En conclusión; podemos destacar los siguientes hechos que significativamente han formado parte en el desarrollo y madures de la educación superior en México.

La década de los cincuenta se caracteriza por ser el punto de partida en el fortalecimiento de la industria y mercado nacional, no obstante el auge financiero de estos tiempos, el apoyo gubernamental en materia de educación se inclinó por el crecimiento de la educación privada, en detrimento de la educación popular.

Lo anterior fue la respuesta dada por la clase acomodada, a la educación promovida por el cardenismo, y lo cual influyó en los acontecimientos políticos de la década de los sesenta.

Es importante señalar que estos hechos generaron el descontento y promovieron la conciencia de quienes quedaban relegados en su preparación y se les negaba una posibilidad de desarrollo.

(33) Ibidem. pág. 8

La década de los sesentas (1968), es el escenario histórico en donde se gesta el movimiento más significativo en la evolución de la educación en México, la conciencia adquirida por los estudiantes al fracaso de los procesos y contenidos de la educación superior, generaron el descontento de la sociedad, manifestándose en actos de protesta, huelgas, violencia, ambientes de lucha y de búsqueda por la razón (ver cita 20, pág. XI). Resultado de ello ha sido, la legitimación y respeto por la autonomía universitaria y la libertad de cátedra de la cual, hoy en día gozan todas las instituciones públicas.

Creemos que tal conciencia actualmente se encuentra latente, en espera del momento adecuado, en donde los estudiantes hagan renacer la inquietud del progreso y la evolución, para lograr de esta manera el mejoramiento académico de nuestras sociedad.

De la década de los setentas a nuestros días, a "diferencia" de lo ocurrido en años anteriores y como respuesta del gobierno federal, surge la inquietud de mejorar los servicios de educación en todos sus niveles, es así que se promueven reformas, procurando la expansión paralelamente al mejoramiento de la calidad del servicio educativo.

La expansión educativa genero problemas, en tanto que no se tenía la experiencia para resolver y actualizar métodos pedagógicos acordes a las necesidades del momento, que en contraste, con la calidad de la educación, quedo rezagada entorpeciendo el desarrollo del conocimiento científico y tecnológico.

La crisis económica por la que atraviesa el país a partir de la década de los ochentas, se traduce en severos estragos en el ya erosionado presupuesto destinado a la educación superior. La falta de dinero hace difícil sino imposible la operación satisfactoria de las instituciones educativas. El desarrollo de las plantas de profesores e investigadores se enfrenta a la imposibilidad de actualizarse y desarrollar investigación relevante, por otro lado, los servicios y materiales destinados a los estudiantes sufren las mismas consecuencias, perjudicando la calidad académica del proceso educativo.

Por último, todos estos acontecimientos son prueba palpable de que existe vertientes ideológicas distintas, que determinan la orientación de los intereses y valores de una sociedad en permanente lucha por el cambio social y del mejoramiento en el nivel de vida. Es por ello, que el énfasis que se hace en lo que respecta a la vocación, ética y compromiso social de los estudiantes de educación superior responde a la inquietud de evolución y desarrollo del saber universal y de conciencia social.

I N T R O D U C C I Ó N .

El presente trabajo es un esfuerzo académico, por analizar y explicar la problemática que enfrenta la educación superior en México.

Tal esfuerzo centra su atención, en los elementos condicionantes de las relaciones sociales, las que influyen en la vocación(34) y en la ética(35) de los estudiantes que se forman en mencionado nivel, los cuales tienen un conocimiento poco documentado de lo que es el proceso de formación profesional, así como de los principios y fines del quehacer de la educación superior y su relación con el medio social.

De tal manera, el significado social que se le ha otorgado a la educación superior, se ha fomentado a partir de la década de los años cincuentas, significado que en una época de bonanza económica, la creciente clase media, demandó mayores oportunidades de educación, bajo la idea de que, a mayor escolaridad mayor bienestar social.

De este principio se plantea y justifica la base política e ideológica de la expansión del sistema educativo. Tal necesidad de expansión, responde al firme propósito de contribuir al desarrollo económico, político y social del país.

Tal necesidad, se asocia con tasas más altas de desarrollo económico, generadas por una mayor productividad laboral, ésta última acompañada por el mejoramiento justo, de la distribución del ingreso.

Dentro de esta concepción, el proceso socializador que genera la educación, es visualizado como un mecanismo que promueve la búsqueda de una sociedad integral, con mayor armonía y cohesión política.

Por estas razones, el interés de la familia mexicana en proporcionar a sus hijos una mejor escolaridad, busca como objetivo final, el que sus descendientes realicen estudios profesionales, los que le permitan mejorar su nivel de calidad de vida; esta es la posibilidad de superación social que ha generado, el ideal que prevalece en la sociedad mexicana en los últimos cuarenta años.

34) Entenderemos por vocación; la inclinación consiente y racional, la cual toma forma en una profesión u oficio.

35) Ética, en este caso nos referimos a la ética de la responsabilidad como una respuesta al entendimiento, mientras que ética en el sentido común, significa actividad que se desprende del carácter, mentalidad, opinión o idea.

Tal ideal educativo posee un significado social, el que se traduce en la expectativa de superación socio-económica de la familia de clase media, que al emplearse busca mejorar su ingreso económico, tal fenómeno al ir evolucionando incorpora a este ideal, las familias obreras y campesinas.

Dentro de esta perspectiva, la educación superior es concebida como el instrumento que proporcionará a los estudiantes, los medios necesarios para certificarse como profesionales e insertarse de esta manera, en una dinámica de ascenso y movilidad social.

Por tanto, emprender un proceso de formación profesional, para obtener el respaldo de un título académico de educación superior, ha sido y es, el ideal que se ha arraigado en el seno de la familia mexicana.

Los medios ofrecidos por el gobierno federal a las instituciones educativas, se limita a proporcionar los medios, instalaciones, personal docente y administrativo, para crear un lugar más o menos privilegiado, y satisfacer tal ideal.

La disponibilidad de un mayor número de plazas escolares, en educación superior fomenta el interés ciudadano por prepararse profesionalmente.

Sin embargo, la interpretación que la ciudadanía hace de tal ideal, no considera al compromiso social (entendemos por compromiso social, aquella actitud responsable de los individuos por hacer desarrollar su comunidad, y desarrollarse en su entorno social), como el elemento que amalgame la relación entre los intereses particulares de los estudiantes, con los fines manifiestos, de la educación superior.

Los estudiantes son invitados a prepararse profesionalmente sin embargo, el medio social del cual provienen, condiciona y antepone una serie de elementos culturales (intereses, valores e ideas) como lo son; el éxito profesional, el que se manifiesta, en lo económico, político y social, y los cuales influyen y motivan a los estudiante para emprender un proceso de preparación profesional.

De esta manera el estudiante que ingresa a prepararse profesionalmente, desconoce su papel potencial de agente generador de conocimiento nuevo y promotor de cambio social.

Por otra parte la estructura educativa no considera, el cultivo sistemático y racional de la vocación y la ética, los cuales son esenciales en la formación responsable de profesionales, así los principios que guían a la educación superior son:

Por una parte, el sistema educativo persigue, una formación académico que, a) desarrolle armónicamente las facultades del ser humano, b) que preserve la independencia nacional, y c) contribuya al perfeccionamiento del régimen democrático.

Por otra, las acciones que realizan las Instituciones de Educación Superior, se agrupan en funciones sustantivas, las cuales son: Docencia, Investigación y Difusión de la Cultura.

De esta forma, las instituciones de educación superior se comprometen a la realización de sus funciones, que académicamente persiguen y para lo cual existen cuerpos normativos que regulan las acciones de las instituciones en lo particular, y establecen tres grandes objetivos, los cuales son:

1.- "La formación de profesionales, investigadores y técnicos útiles a la sociedad".

2.- "La realización de investigación científica, tecnológica y humanística, que se oriente principalmente a la resolución de las necesidades y problemas regionales como nacionales".

3.- "Extender los beneficios de la cultura a todos los sectores de la población".(36)

En este sentido la idea que el estudiante tiene de la formación profesional, carece de una comprensión íntegra, de los fines que persigue la educación y su vinculación con el entorno social, lo anterior es ignorado por el estudiante en el momento de su selección profesional, anteponiendo sus intereses particulares. De donde la educación es para el estudiante, sólo un medio para ascender a la estructura laboral.

La educación entendida de esta manera, pierde sus objetivos, se masifica para caer en complejos problemas, que se manifiestan en el deterioro del nivel de calidad académica que ofrecen las instituciones de educación.

El resultado se manifiesta, en el número de egresados con una baja calidad de preparación académica, lo que se explica a partir de las siguientes contradicciones;

1.- Contradicción entre el ideal predominante (obtener un título profesional) en la base social, acerca de los beneficios que con este pueden alcanzar, y lo que este proceso de formación académica pueden beneficiar a los alumnos, en términos culturales y de conocimiento.

(36) Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES), Documento del Secretariado Conjunto, Oct. 1986, Antecedentes pág. 57.

2.- Contradicción entre la expansión educativa y la calidad académica que se ofrece en todo el sistema educativo. Ya que al cumplirse más de cuatro décadas de expansión escolar, la educación superior deja mucho que desear en cuanto a la calidad académica con la cual egresan sus estudiantes.

3.-Contradicción entre lo que son los principios, medios y fines, que las instituciones de educación superior despliegan, en el proceso de formación académica a diferencia, de los requerimientos laborales que el mercado de trabajo demanda.

Independientemente de los problemas de centralización del mercado laboral en muy pocas entidades federativas, y la cuales se encuentran saturadas; por otra parte hacen falta recursos para desarrollar nuevos centros laborales.

4.-Contradicción en la orientación vocacional, educativa y laboral que se otorga a los estudiantes, en profesiones estratégicas, a diferencia de las opiniones o sugerencias sociales que influyen en la decisión de los interesados, los que se inclina por las profesiones tradicionales y las cuales presentan un alto grado de saturación escolar y laboral.

Lo anterior puede ser comprobado, con la estadísticas escolares, las cuales reportan altos índices de reprobación, cambio de carrera, deserción.

5.-Contradicción entre los intereses particulares de los estudiantes, y el compromiso social que los mismos deberían contraer en su desempeño y aprovechamiento en el proceso de formación académico profesional.

Explicar la crisis que vive la educación superior, en cuanto a la calidad académica que ofrece actualmente, no es tarea fácil, si se toma como principal motivo de este deterioro, la falta de orientación vocacional, ética profesional y de compromiso social de los estudiantes que ingresan a este nivel educativo.

El problema que aquí se plantea, analiza la importancia que tiene la vocación, la ética, y el compromiso social (en este caso de los estudiantes), en el proceso de formación académica y las cuales repercuten o inciden en la crisis que atraviesa la educación superior.

Es decir que el grado académico con el que los estudiantes ingresan, se forman y egresan de alguna carrera profesional, no solo esta determinado por el trabajo académico y cognoscitivo, disciplina e interés por el conocimiento, sino también, por un sentido consiente de su vocación, ética y compromiso ante su comunidad.

Dentro de este contexto, tales ideales de superación social pueden ser alcanzados, si el proceso académico-educativo, en las instituciones de educación superior, es comprendido como un factor que promueva el cambio social.

Así la formación de profesionales, investigadores y técnicos, es responsabilidad de las instituciones de educación superior, éstas buscan propiciar en los estudiantes su desarrollo integral en niveles óptimos, otorgando un lugar privilegiado para que el saber y la libertad se conjuguen en una conciencia y actitud crítica, orientada hacia el mejoramiento y superación de la sociedad.

La actitud social está determinada por la vocación, dedicación e interés de los estudiantes en la apropiación del saber humano y por la ética de su aplicación, la que le servirá de guía para la comprensión y transformación de la realidad.

Es así que, las instituciones de educación superior, se hacen depositarias de un conjunto de conocimientos, costumbres, valores, principios, obligaciones y derechos, con los cuales de manera sistemática orientan y cultivan racionalmente la formación e interés de los estudiantes, buscando generar promotores de conocimiento y agentes del cambio social.

De la misma manera, los estudiantes que se integran a un proceso de formación profesional poseen un conjunto de costumbres, principios, intereses y valores, con los cuales sustentan una interpretación personal de lo que para ellos es la educación superior.

El intercambio y conocimiento de ambas posiciones, se dará en el proceso mismo de formación académica, en donde los fines de la educación procurarán cultivar y enriquecer los conocimientos, valores, costumbres e intereses de los estudiantes, buscando que tal proceso tenga repercusiones favorables y se reflejen en un nivel académico óptimo.

Si el principal problema al que se enfrentan las instituciones de educación superior, es el bajo nivel académico con el cual ingresan, se forman y egresan los estudiantes, se hace necesario una revisión exhaustiva, tanto los requisitos de ingreso, como los planes y programas de estudio vigentes.

De lo antes mencionado, podemos conformar una definición relativamente estática de la noción de "nivel académico", es estática, en la medida en que las características de los métodos pedagógicos con los cuales se imparten los conocimientos, dejan de lado la participación del estudiante en términos de la comprensión que hagan estos últimos, de los conocimientos por adquirir.

Sin embargo, dados los fines que este trabajo persigue, es necesario conformar una definición dinámica de tal noción, la cual englobe tanto las características del conocimiento, como un resultado educativo del sujeto que lo construye, dentro de ese mismo proceso.

Así pues, entendemos por "nivel académico" no solo la cantidad, la capacidad, la actualización y la aplicación de los conocimientos tratados y buscados como objetivos del quehacer educativo, sino también, las características y niveles de comprensión con los cuales tales conocimientos, se pretenden sean abordados por el estudiante, así también la actitud por parte del estudiante en la búsqueda y construcción de conocimiento nuevo.

Es posible definir un nivel académico estático, en términos de las cuatro primeras características. Sin embargo, la definición de un nivel superior o de un mejoramiento en ese mismo nivel, no será posible, si no se toman en cuenta elementos y factores que conciernen directamente al universo de los valores y al universo de la comprensión propios del interés del sujeto que constituyen tal conocimiento.

Los estudiantes desconocen o están desprovistos de asesoría vocacional, y de información actualizada sobre planes, programas de la carrera por seleccionar, así mismo, desconocen el comportamiento del mercado laboral de donde se inserta la profesión seleccionada, ya sea en su comunidad de origen o en las regiones vecinas.

¿Como los estudiantes pretenden realizar una carrera profesional con niveles óptimos de aprovechamiento, si solo tiene nociones del proceso de la formación académica, y algunas sobre su quehacer laboral ?.

Muchos de los estudiantes no cumplen o no cubren con el mínimo de requisitos en conocimientos generales, los cuales le exigen en el examen de admisión, además, tal examen no contempla aspectos o elementos de carácter vocacional y éticos (en este caso ética se entiende en el sentido común).

De tal manera que, los resultados de tal proceso de formación no siempre son los esperados; así por ejemplo, tenemos que en la Consulta Nacional para la Modernización de la Educación (Ene.- Feb.89). "280 instituciones de educación superior tienen un nivel académico heterogéneo y diversificado y solo algunas alcanzan niveles académicos integrados o en algunos casos en sectores o programas, siendo que los restantes se encuentran en un nivel de desarrollo incipiente".(37)

(37) Documento Consulta Nacional para la Modernización de la Educación Superior, S.E.P., Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, Méx., Abril 1989.

En los diagnósticos realizados a las instituciones de educación superior, se han hecho patentes que todavía existen profesores con insuficiente preparación académica, alumnos con preparación, dedicación y rendimiento poco satisfactorio, persistencia privilegiada de la enseñanza pasiva y de clases expositivas.

Deserción y rezago marcado; existe una importante proporción de egresados que requieren de mejores conocimientos o de una formación social más comprometida con las necesidades del país, así como desenvolverse a la altura de los retos del tiempo actual.

El deterioro del nivel académico ha aumentado significativamente a lo largo de tres décadas. Durante este tiempo, la expansión escolar en todos sus grados, ha tenido prioridad sobre la calidad del quehacer académico de las mismas.

Un ejemplo es, el que menciona el Dr. Jorge Carpizo en el Documento "Fortaleza y Debilidades de la Universidad Nacional Autónoma de México", el 16 de Abril de 1986, que a la letra señala que:

"Los principales problemas que tiene hoy en día nuestra Institución son:

"A nivel de bachillerato, la U.N.A.M. cuenta con una capacidad instalada de 40,000 lugares para alumnos de primer ingreso. Para admitirlos, se efectúa anualmente un concurso de selección, mediante un examen general de conocimientos que consta de 120 preguntas de opción múltiple".(38)

"Durante el periodo 1976-1985, se examinó un promedio anual de 72,728 alumnos, con variaciones extremas de 61,812 en 1976 y de 85,655 en 1984. De cuantos se presentan la Universidad admite sólo a los primeros 40,000, ya sea que hayan aprobado o no ese examen, porque se establece una calificación de corte que excluye al alumno 40,001".

En el periodo mencionado, la calificación promedio de corte, en una escala de diez, ha sido de 3,85 con un rango de 3.50 en 1976 y de 4.25 en 1981".

"Si la Universidad hubiera aceptado sólo a quienes obtuvieron 6 o más de calificación en mencionado examen, sólo hubiera admitido en promedio al 7.6% de los alumnos; en otras palabras: el 92.4% de los alumnos que han ingresado a nuestro bachillerato, no han alcanzado la calificación de seis en el examen de selección".

(38) *Ibidem*. págs 4 y 5.

" Caben dos reflexiones: por la naturaleza propia del examen de opciones múltiples, por puro azar un alumno debe lograr una calificación de dos; así la U.N.A.M. está admitiendo alumnos cuyos conocimientos en una escala de diez son de 2.25, y los no admitidos son los que no alcanzan siquiera ese nivel.

Debe quedar claro que admitimos a 40,000 estudiantes de primer ingreso a nuestro bachillerato, porque ésta es la capacidad instalada con la cual contamos, y un país con las carencias del nuestro, no puede darse el lujo de desperdiciar los recursos físicos y humanos que ha organizado con una finalidad específica, pero el señalado a nivel de conocimientos de los estudiantes que ingresan en nuestro bachillerato".

En el nivel de licenciatura el Dr. Carpizo menciona:

"La calificación de corte con la cual se ha aceptado a los alumnos que se presentaron al concurso de selección, ha sufrido variaciones importantes durante el lapso considerado; dicha calificación cambia para cada una de las licenciaturas que ofrecemos, en razón de los cupos con que contamos y de la demanda presentada.

En una escala de diez, el promedio de las calificaciones de corte ha sido de 4.56, con cifras extremas de 3.54 para la carrera de Cirujano Dentista y de 6.10 para Ingeniero en Computación".

"Es oportuno señalar que en diez carreras, el promedio de calificación de corte durante el periodo analizado fue menor a 4.0, en tanto que en 35 (carreras) la misma se ubicó entre 4.0 y 4.99 y únicamente en 13 (carreras) fue de 5.0 o superior".(39)

Ejemplos como el anterior, ayudan a explicar la crisis de la educación superior en México, desde luego, la perspectiva en donde las deficiencias académicas y vocacionales como las diferencias éticas, que arrastran los estudiantes de educación superior, proporcionan los argumentos que señalan la crisis que vive este nivel educativo.

Lo anterior es generado por, la escasa difusión de información actualizada sobre lo que son y lo que se requiere para cursar una carrera profesional, ello es parte esencial del problema en el bajo nivel académico, de rendimiento escolar y de eficiencia terminal.

(39) Carpizo, Jorge; Fortaleza y Debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México, págs. 4 y 5. 16 de Abril de 1985.

Tal información proporcionaría elementos, para mejor la orientación la cual satisfaga las inquietudes vocacionales, éticas y personales de los estudiantes en su selección.

De esta manera, el mejoramiento en el nivel de calidad académica, estará determinado por la selección de los estudiantes que además de satisfacer el nivel de conocimientos requeridos, potencialmente cumplan con lo siguiente:

1. Un claro conocimiento y compromiso, acerca de la responsabilidad social que representa formarse como profesional.
2. Una clara convicción vocacional y ética por la profesión seleccionada.
3. Una disciplina académica y estrategia pedagógica que posibilite la comprensión del conocimiento adquirido.

Estos tres requisitos determinarán la actitud y aptitud del estudiante por la profesión seleccionada.

Con lo anterior se podría mejorar el grado de eficiencia terminal, disminuyendo los niveles de rezago, reprobación, y cambio de carrera, etc.

El objetivo general de esta tesis es el explicar la crisis que vive la educación superior en México desde el significado social que la sociedad le otorga a la educación superior.

El problema, en este sentido se refiere al papel que juega la vocación, la ética y el compromiso social, en la modificación de las características e intereses particulares de los estudiantes de educación superior, como en el papel que éstos desempeñarán en la economía, en la política y en su comunidad.

Lo anterior genera una separación de intenciones, entre los intereses, ideas y valores individuales que los estudiantes tienen a diferencia de los fines e intereses sociales que la educación persigue.

Lo anterior es propiciado por un planteamiento predominantemente comercial y de lucro, que se extiende a todo tipo de relaciones sociales, inmerso al sistema capitalista de producción, y el cual involucra a la sociedad en una interpretación distinta de los principios, fines y valores sociales, que el sistema educativo persigue en su conjunto.

Por consecuencia se presenta una visión comercial o de negocio, diferente a la planteada por los principios y fines que las instituciones educativas pretenden involucrar, en la relación estudiante-educación, profesional-sociedad, lo cual influye determinadamente en las ideas, costumbres, valores y hábitos de los estudiantes.

Los estudiantes que ingresan o egresan del proceso de formación profesional con una actitud comercial, no le importa la calidad de la educación recibida o por recibir, sino lo que pueden obtener con la profesión.

De tal forma, el problema de calidad académica en la formación de profesionales, se ve afectado por una actitud o disposición de carácter comercial, la cual, rebasa las fronteras institucionales.

En este sentido el medio social influye en los jóvenes estudiantes, con argumentos que aluden a los valores sociales más comunes, son promovidos y justificados por los medios de comunicación, la familia y la idea del progreso social.

Tales mensajes hacen referencia principalmente al prestigio, imagen social, poder político y solvencia económica, lo cual es posible obtener según ellos, por medio de determinada profesión.

Lo arriba mencionado se cristaliza en una falsa concepción de lo que es en realidad una profesión, tanto la familia del estudiante, como el estudiante mismo son víctimas de tal idea.

El ideal se encuentra fuertemente arraigado en la base de la sociedad mexicana, éste predomina por su significado social, ya que es una posibilidad que los estudiantes creen tener para allegarse de "bienestar social" o mejor su "nivel social de vida".

En síntesis, el problema del bajo nivel en la calidad académica en la formación de profesionales se debe en gran parte a la actitud comercial con la cual pretenden los alumnos realizar estudios superiores.

La educación superior, es la instancia educativa, por la cual los individuos buscan alcanzar la satisfacción de sus condiciones de bienestar social, tal ideal se ha de cumplir el momento en que los egresados sean empleados profesionalmente.

Por otro lado, y parte del problema de la formación de profesionales con un nivel académico óptimo, es con todo lo que esto implica, la relación que existe entre los profesionales y mercado laboral, en donde el panorama de

este último, se presenta poco alentador por la situación económica que vive actualmente el país.

Es un hecho que la contratación de personal profesional, hoy en día es un problema de grandes dimensiones, y más aún, cuando existen desequilibrios entre lo que es la oferta y la demanda de profesionales, como de una política conservadora y renuente a innovaciones por parte de los sectores productivos, los cuales no se arriesgan en incrementar su inversión y productividad.

Lo anterior plantea una realidad diferente a las expectativas generadas en la sociedad y en particular a los estudiantes de educación superior, ya que la mayoría de los egresados, son subempleados, rompiendo con ello el ideal prometido por las bases ideológicas y políticas en las que se fundamenta y justifica el compromiso de la educación superior.

Tal interpretación modifica la actitud del estudiante ante el quehacer académico, provocando así un divorcio entre los intereses particulares del estudiante, a diferencia de los principios y fines de la educación superior, todo lo cual contribuye al deterioro del nivel académico y de la eficiencia terminal.

Como primer objetivo, de este trabajo es el de dejar claro que las consecuencias del bajo nivel académico se deben:

- 1) A una falta de asesoría vocacional y al desconocimiento de los planes y programas de estudio que conforman a la profesión seccionada.
- 2) Por otra parte, la actitud comercial que socialmente se le ha creado al joven estudiante, sobre lo que es una profesión, haciendo a un lado elementos básicos en su formación profesional como lo son; la vocación, la ética y el compromiso social.

Elementos que se han dejado de cultivar sistemática y racionalmente en todos los sentidos y los cuales sería necesario incorporar al proceso de selección educativa y desarrollo profesional.

Con los elementos antes mencionados, se buscaría conciliar los principios y fines de la educación, con los intereses e ideales individuales de los estudiantes.

El segundo objetivo es, exponer las principales corrientes económicas que explican la relación educación superior-mercado de trabajo, ello es con el fin de señalar las contradicciones en la formación, contratación y selección del personal profesionalmente calificado.

Así, ambos objetivos, permitirán desmitificar la idea que se ha arraigado en la base de la sociedad mexicana, en cuanto al significado que se le ha dado a los estudios profesionales y que hoy en día tal significado lejos de cumplirse en un desarrollo sostenido de bienestar social, se ha postergado, frustrando las expectativas que fueron prometidas en la década de los años cincuentas.

El trabajo que aquí se presenta, pretende ser un estudio exhaustivo sobre el tema, sin embargo se ve limitado por la escasa literatura sobre el tópico.

Se analizarán los elementos sociales fundamentales, que influyen en la actitud vocacional de los estudiantes de educación superior, en tanto al ideal que socialmente ha predominado sobre lo que es una profesión y de la ética con la cual se ha de ejercer.

La falta de cooperación que se manifiesta en la ausencia de una asesoría vocacional y educativa, así como, del cultivo sistemático de la ética laboral, compromiso social de los que en ella participan, transformando los objetivos que persiguen, y que de alguna manera entorpece su evolución y desarrollo.

Son estos elementos, que al no cumplirse cualitativamente pierden su trascendencia social, obteniéndose como resultado egresados mal preparados, que se subemplean y que se han de integrar a un mercado laboral en crisis.

El mercado laboral considera elementos diferentes a los aprendidos por los profesionales para su contratación, ya sea en empresas o por su iniciativa propia, este fenómeno puede generar problemas al grado de estimular la desintegración social y en última instancia la pérdida de identidad nacional.

Este tipo de elementos son dejados al margen de estudios sistemáticos, por no ser científicamente verificados y si altamente comprometedores, ello hace que pierda importancia para los expertos estudiosos del tema educativo, prefiriendo abordar el problema desde la perspectiva cuantitativa.

Empero la explicación cualitativa, busca proporcionar argumentos de valor sobre el fenómeno en estudio, así los juicios de valor realizados pueden proporcionar comentarios para la reorientación de las políticas en esta materia.

Si es que en verdad se desea mejorar el nivel académico en las instituciones de educación superior, se ha de estructurar el argumento que permita construir el perfil ideal de los estudiantes en este nivel, el cual considere elementos tales como la vocación y la ética los cuales son

ignorados en los planes de estudios que actualmente se encuentran vigentes.

El tema aquí tratado es complicado, por la esencia misma del problema que se analiza, la posibilidad de superar el proceso de investigación sobre el tema se limita únicamente a proporcionar una visión diferente, advirtiéndolo que no se da por concluido el estudio, y el cual tendrá hallazgos importantes en sus avances.

El contenido de los capítulos que componen este trabajo, se estructuran a partir de la importancia que estos tienen en el problema aquí planteado, en donde se analiza y explica cuatro temas que son centrales, a saber:

1) El capítulo correspondiente a "Cambio Social y Crisis de los Valores", en donde se desarrolla los argumentos teóricos que, en la evolución social de donde el fenómeno de "cambio social" repercute en la estructuración y reestructuración de las instituciones sociales básicas y con la formación de la conducta humana.

Los cambios en las estructuras básicas, responden a las fuerzas evolutivas y de crecimiento que como la familia, el trabajo, la educación, son generadas por el surgimiento de relaciones sociales novedosas y las cuales rompen de manera renovada con las tradiciones o costumbres establecidas.

Tales cambios, son ajustes estructurales e institucionales, que influyen en la conducta humana y en la formación de la personalidad, de tal manera, las sociedades modernas al no crear normas nuevas de conducta que regulen las relaciones, que en esta se establezcan, por medio de códigos de ética o morales adecuados a las relaciones sociales del momento.

Lo que en este capítulo se desarrolla tiene que ver con la idea de superación social, que la sociedad mexicana ha experimentado a lo largo de su historia, y en particular en su últimas cuatro décadas.

En el apartado del mismo capítulo, el tema "La Educación y Conciencia Social", se hace un planteamiento sobre el papel que actualmente desempeña la educación, ello tiene que ver con la posibilidad de renovar la conciencia del individuo, en este caso, nos referimos al conocimiento que el individuo debe tener sobre la sociedad y la estructura sobre la cual se sustenta, tal conocimiento le da la posibilidad de ubicación en cuanto a su desempeño cotidiano, lo cual le permitirá no realizar de manera mecánica sus actividades.

Lo anterior requerirá de los efectos educacionales y de la participación de las instituciones sociales para la conscientización del individuo, ya que se puede decir, que ninguna sociedad puede sobrevivir, si no existe una

coordinación entre sus instituciones, sus recursos educacionales y sus valores fundamentales.

El tema hace patente que los cambios que ha tenido la educación, buscan preparar a las generaciones jóvenes para la vida adulta, conscientes de su participación en la vida económica, política y social.

2) En el capítulo " El Esfuerzo Fallido", se hace una exposición de los puntos más significativos de los intentos de las reformas educativas que el gobierno federal ha ensayado.

El objeto de este argumento en relación al problema aquí tratado, es el de evidenciar que el interés del gobierno en materia de educación es, únicamente, el de mantener un nivel académico bajo en todo el sistema educativo, ya que designando un bajo presupuesto y aplicando una política de expansión, poco a poco para mejorar la calidad académica de la educación superior.

En contraste, se ha propiciado y reafirmado el impulso a la educación superior privada, sus egresados son tomados en cuenta para realizar y conformar los cuadros laborales en niveles de toma de decisión.

En este sentido, lo que les queda a las instituciones de educación superior públicas, es hacer planteamientos académicos alternativos y autónomos, para no caer en la masificación de la matrícula y sí ampliar sus esfuerzos en el mejoramiento del nivel de calidad académica, en un corto plazo.

3) Siguiendo el desarrollo de la tesis, se le dedica un espacio a lo que de lleno son "Los Problemas Internos de la Educación Superior".

Se hace ver que la expansión de la educación ha provocado serias presiones en las instituciones, presiones que van desde incorporar nuevas disciplinas, cursos, auxiliares como el equipamiento, bibliotecas, laboratorios, salones, equipo sofisticado como computadoras, audio y video etc., así también, la preocupación por nuevos métodos pedagógicos y de selección de personal docente y de nuevas generaciones de estudiantes.

Lo anterior, necesariamente transforma a las universidades y tecnológicos. Paralelamente al crecimiento de las instituciones, se desarrolla un crecimiento en el conocimiento, los avances en la ciencia y tecnología, se tendrán que incorporar a los planes y programas de estudio; conocimientos que habrá que facilitar a profesores como a los alumnos.

Mantener una enseñanza actualizada, es sumamente complejo, a los alumnos se les instruye a través de conferencias, seminarios, visitas, trabajos prácticos, proyectos, lecturas de libros, revistas y periódicos; ven películas y programas de T.V., utilizan grabaciones y se les enseña a operar piezas de equipo complicado, con métodos de enseñanza que respondan a los objetivos señalados por el programa.

Lo anterior, aunque no se pueda cuantificar forma parte de la crisis, sin embargo el problema más difícil de resolver es el de mejorar sustancialmente la calidad académica de la educación superior pública.

Parte de esta crisis, es el poco financiamiento que las instituciones tienen, para implantar reformas que influyan en el mejoramiento de el nivel académico, aún y cuando su necesidad sea evidente, existen políticas que entorpecen tal intención.

Por último, y concerniente a este tema, se describe una serie de problemas que hoy en día atraviesa la educación superior en México.

4) Una vez que se ha tratado los varios problemas que enfrenta la educación superior, pasamos al análisis de la relación que existe entre la "Educación-Empleo", relación que tiene que ver con los métodos de enseñanza y la teoría del capital humano, en este capítulo se analizan los principios básicos de cuatro corrientes económicas sobre lo que para el interés del empleador, (de una economía capitalista) significa la educación superior.

Las teorías que se tocan son:

- a) la teoría del Capital Humano.
- b) Teoría de la Segmentación de Mercado.
- c) La hipótesis Credencialista.
- d) El enfoque de los economistas radicales norteamericanos.

Estas cuatro teorías tienen mucho de relación con lo que es el proceso enseñanza aprendizaje, ya que, tal proceso lejos de que el estudiante comprenda el conocimiento, lo aprende y lo reproduce como si este fuera el objeto último del proceso de preparación académica, posteriormente se ve los aspectos más significativos de la situación que atraviesa el mercado de trabajo para los egresados de Educación Superior en México.

5) El capítulo referido a la "Orientación Natural y Orientación Racional", en la que se desarrollan dos conceptos, que analizan las bases e ideas con las cuales se pretende y de hecho se orientan a los estudiantes de educación superior, la diferencia en ambas orientaciones, determina la actitud con la cual los estudiantes deciden su profesión, actitud que estará alimentada por información de sentido común o información sistemáticamente obtenida.

De lo anterior, se deduce que el bajo nivel académico en las instituciones de educación superior, está determinado por la orientación basada en el sentido común que los estudiantes reciben de sus familiares, amigos, o que relativamente conozcan el ejercicio de la profesión por haber tenido contacto con alguno. En contraste, desconocen los planes de estudio de la carrera y la vocación que puedan tener ellos por la misma.

I. CAMBIO SOCIAL Y CRISIS DE LOS VALORES SOCIALES.

La estructura social ha sido reparada y renovada por un proceso de adiciones, arreglos y cambios en las instituciones que la forman. Siguiendo el diseño del crecimiento orgánico, inconscientemente habrían cambiado los principios y los métodos, éstos han modificado la estructura social rehaciendo las instituciones heredadas del pasado.

El método de reforma ha sido la fuerza de la política; pero en la historia no basta la mera conversión de la estructura social.

La situación actual pone de manifiesto que ya no puede realizarse cambios sociales básicos como meras reparaciones o trampas institucionales.

Hay que calcular concientemente los objetivos para salir de problemas y ésto exija la comprensión absoluta de las nuevas tendencias de los cambios sociales.

Si se quiere construir un sistema social, se deberá tener una idea orientadora del nuevo sistema, conocer los defectos del actual y la causa de los desajustes presentes. Cualquier declaración sobre los nuevos objetivos y medios propuestos han de ir precedidas de una descripción de la situación.

La mayoría de los síntomas de desajuste en la sociedad moderna puede descubrirse en el hecho de que un mundo parroquial de pequeños grupos, se ha convertido en una gran sociedad en un tiempo relativamente breve.

Esta transformación no guiada produjo múltiples trastornos y creó problemas en toda la vida social. Lo anterior sólo puede remediarse poniendo debida atención a las circunstancias que rodean a los grandes problemas.

Sin guía (planificación), la transición no causa perturbaciones importantes allí donde las unidades sociales son pequeñas y cuando hay tiempo suficiente, para poder realizar los reajustes necesarios por ensayo y error.

Incluso entonces ocurren desajustes, debido a la ineficacia ocasional del patrón de acción o pensamiento prevaleciente en una situación imprevista.

Sin embargo, comúnmente se realiza un nuevo reajuste sin planificar, en el proceso del vivir socialmente.

El caso es completamente distinto cuando la sociedad se desarrolla en gran escala y sin guía. Aquí se realizan innumerables esfuerzos para sustituir los patrones de conducta y organización social anticuada por otros nuevos, pero, o bien no se puede hallar ningún patrón nuevo en el plano de la experimentación, o bien, si al fin aparece dicha solución nueva, existe un lapso en que no se presenta ninguna. En tales casos se habla de desintegración social. (40)*

Aunque se habla mucho de desintegración social, a menudo se emplea este término con demasiada vaguedad para que pueda significar algo. Ciertamente no se puede hablar de desintegración si un orden social satisfactorio gradualmente desaparece y es sustituido por otro, esto se le llama cambio social (41)*, pero no desintegración social.

El extremo opuesto, es un debilitamiento gradual de la estructura social existente y de las fuerzas que la sostienen, sin el crecimiento simultáneo de un nuevo orden. Es verdad que hay casos fronterizos en los que no es seguro, de si la falta de una nueva solución es solo síntoma de transición, o si amenaza un grave vacío.

Todo el mundo sabe que el paro forzoso ocasional de unas pocas personas es únicamente una laguna en el reajuste; mientras que el paro forzoso endémico, que en sus efectos acumulativos perturba el funcionamiento de todo un orden social, debe ser considerado como síntoma de desintegración.

Lo mismo se puede decir en la esfera de la conducta social. La gente puede dudar ocasionalmente sobre lo que está bien o está mal, y ello puede ser aceptado como cosa natural.

Pero cuando prevalece una ansiedad de masas, porque la conmoción ideológica general elimina toda base sana para la acción común y cuando la gente no sabe dónde está o qué pensar sobre los problemas más elementales de la vida, entonces se puede hablar, con razón de una desintegración cultural de la sociedad.

Se vive en semejante época de desintegración; sin embargo es objeto también mostrar los estragos que esta desintegración ha provocado en la educación (en general y) en particular en la universitaria o educación superior.

(40) Entendemos por desintegración social el cambio brusco en los valores, relaciones y patrones que guían la conducta social cotidiana, por ejemplo, un golpe de Estado.

(41) Entendemos por cambio social, aquel proceso en donde los elementos que guían la vida en sociedad son reemplazados paulatinamente por otros nuevos.

*Para ambas concepciones, existen interpretaciones distintas.

Aún en condiciones de tranquilidad relativa, el ojo socialmente educado puede discernir las lagunas en la fábrica social, el vacío en el maquillaje intelectual, moral y emocional del individuo.

En una situación determinada, luego que los efectos acumulativos de la desintegración escapan a todo control, el caos implícito resulta notorio para todos.

Se sabe, que no se puede estudiar por separado la desintegración de los patrones primarios de la cooperación y la vida común, la desintegración de los controles sociales, el fracaso al coordinar la organización en gran escala, etc.

Estas no son simples instituciones que se hayan descarriado; susceptibles de enmienda mediante algún procedimiento objetivo de reconstrucción institucional.

Se sabe también que la conducta humana y la formación de la personalidad dependen, en gran medida, de estas mismas instituciones. Su desintegración representa la desintegración de la personalidad.

La desorganización de la personalidad allí donde se desintegran las instituciones, porque hoy la conducta y el carácter no son entidades abstractas en sí mismas, sino que se desarrollan primordialmente en el contexto de las actividades y en gran medida de los patrones institucionalizados de la acción cooperativa. Esto es, si el patrón de la cooperación pierde su fuerza reguladora, ya no son aceptables los controles, estos pierden su vitalidad y su prestigio; por consiguiente, la conducta está llamada a desintegrarse.

El hombre que sigue incondicionalmente los patrones tradicionales está completamente perdido, si pierde su interés por la tradición y no tiene a la mano ningún nuevo patrón de conducta que adoptar. Lo mismo puede decirse cuando hay una laguna en la cooperación de las instituciones que afectan indirectamente la conducta humana.

La mayoría de los mandatos que obedecemos están apoyados y sancionados por grupos. Existen los códigos profesionales, los códigos de negocios y los códigos morales que rigen las relaciones entre vecinos.

En la sociedad moderna, si las grandes organizaciones no logran crear sus propias normas, si no hay una ética adecuada de las relaciones sociales, si no hay una educación completa para la ciudadanía que insista sobre la importancia de las virtudes de responsabilidad comunal y finalmente si priva en las relaciones internacionales la ley de la selva, todo esto se reflejará en la conducta y el carácter de los individuos.

La gente seguirá conduciéndose adecuadamente allí donde tengan validez algunos restos del código ético; pero se sentirán perdidos allí donde desaparecen las viejas prescripciones sin que sean sustituidas por otras nuevas, o donde aparecen esferas de la vida que no están todavía sujetas a la conciencia moral de la comunidad. Mientras más amplias sean esas esferas sin ley, más se desintegrará la personalidad.

Esta es la situación que vive la gente en una sociedad de masas que interpretó libremente la vida del dejar hacer, sin comprender que con la desaparición de los viejos controles, dejaría a el hombre sin ninguna orientación, semejante sociedad está moralmente minada.

Si no se ha llegado ya al estado de anonimato, ello se debe a que las corrientes subterráneas de la tradición, permiten un acuerdo sobre las "cuestiones del día".

Pero se ve cuán flojas habían llegado ha ser, tanto la conducta social y el carácter moral, cuando se presentaron los primeros golpes de la conmoción en forma de guerra, crisis económica o inflación.

Entonces la latente perplejidad y la inseguridad moral del hombre de la calle, pasaron a primer plano y la nación entera respondió pidiendo desesperadamente "seguridad", algo en qué poder sostenerse.

Lo anterior significa, al mismo tiempo, que llega a su término el dominio de la ética formal sobre la ética material.

Al hablar del formalismo en la ética, o en las normas morales que se abstienen deliberadamente de dar un consejo concreto, en forma de lo que debe de ser, limitándose, al contrario, a una formulación abstracta de la del deber.

El mejor ejemplo es la máxima kantiana que en vez de decir haz esto o lo otro, asentaba sólo un principio formal: "obra de tal modo que el principio de tu conducta pueda convertirse en el principio de la conducta en general"(42).

Este tipo de ética corresponde a un orden social, en el cual casi es posible prever las formas concretas de la acción adecuada.

Este liberalismo, en el cual la competencia libre y el ajuste individual definía el ámbito de la acción y es en donde una predeterminación concreta de las formas de la

(42) Cita Kant: en Mannheim, K., Diagnóstico de Nuestro Tiempo. pág. 152 y 153.

conducta, hubiera privado al hombre de esa elasticidad, que es el requisito principal para poder sobrevivir en el mundo de rápidos cambios.

Aunque Kant, que fue el que dio mejor expresión a la formulación de la nueva ética; es inconsciente de los fundamentos sociológicos de su pensamiento, no es ilegítimo afirmar que llegó a esa concepción formalista, porque vivía cabalmente en una sociedad como la que se ha descrito, y en donde la predestinación de las formas importantes de la acción hubieran significado una limitación de la libertad de un individuo, que habría por todas partes, nuevas rutas.

En contraste con esta época, el sistema ético de la edad media se desarrolló en una sociedad dinámica moderada y con instituciones reguladas principalmente por la tradición, en esta sociedad no era imposible la determinación previa, en forma concreta y material, de las formas adecuadas de conducta.

El tránsito moderno hacia el formalismo, corresponde la tendencia de poner todo el acento moral, no en la conducta externa, objetiva y en sus consecuencias visibles, sino en la intención del agente.

De nuevo es el Kantismo la expresión más clara de esta "moralidad", que no es históricamente desde luego, sino una elaboración de la idea protestante de que la conciencia es lo esencial en la acción.

Esta acentuación exclusiva de los motivos de la persona, corresponde a un mundo en donde hay poca probabilidad de poder predecir las consecuencias más inmediatas de una acción, ya que se vive en una sociedad totalmente no regulada, y que se caracteriza, además, por una gran movilidad social, una intensa fusión cultural y una continua expansión que cambia y trasciende las fronteras.

Es interesante observar que Max Weber (43) llama ética de la responsabilidad, en contraste con la ética del significado, es decir la moral que exige de la gente una cierta previsión de las consecuencias inmediatas de sus acciones, la cual tiende a adquirir cada día mayor importancia.

Lo anterior ocurre porque nuestra sociedad disminuye continuamente las áreas de ajuste libre y en virtud de la organización de diversos campos de actividad, es la que crea esferas en donde, predominan patrones uniformados de conducta, haciendo posible por tanto, que puedan representarse mentalmente al menos las consecuencias inmediatas de las propias actividades.

(43) Max Weber, Politik als Beruf (La política como vocación) reproducido en Gesammelte, Munich, 1921, pág. 441

Por tanto, las normas serán de nuevo de muchas maneras más materiales y en este sentido, más próximas a la idea tomista de un sistema concreto, en este caso, es la educación que en forma renovada lleve a la conciencia del individuo el sentido verdadero de la estructura total de la sociedad y que se sienta por eso insatisfecho que el individuo se limite a cumplir de modo mecánico sus tareas parciales. En estos casos la constancia social se convierte en obligación moral.

No siempre es posible comprometer la personalidad del individuo, a las formas de acción de un orden social determinado, dado que existen demasiadas cosas mecánicamente dispuestas en la vida del individuo, sin embargo, en una sociedad democrática todavía es posible y aún necesario que se reavive la cuestión de conciencia, siempre que se tenga que decidir sobre la aceptación de un nuevo plan o, cuando se tenga que acentuar alguna responsabilidad en su realización después de decidido.

La idea que predomina en el pensamiento social es la de seguridad social y esta se inclina de manera mecánica, porque se preparen las generaciones en niveles educativos superiores, sin tener clara conciencia de lo que en realidad ello representa para quien lo realiza.

Hasta ahora resultaría inadecuada una reforma del hombre y un reacondicionamiento de la conducta humana.

La observación de que la estabilidad política depende de la adaptación de la educación a la forma de gobierno, ha surgido a nuestra atención durante las recientes décadas.

La experiencia demuestra que la democracia no puede existir a menos de que todas sus instituciones estén perfectamente orientadas hacia objetivos democráticos.

Esto requiere de la conciencia que los efectos educacionales provocan en todas las instituciones sociales. Se puede generalizar y decir que a la larga ninguna sociedad puede sobrevivir al menos que exista alguna coordinación entre la red de sus instituciones, de sus recursos educativos y sus valoraciones fundamentales.

Las instituciones después de todo no son más que estructuras fijas de conductas creadas por los individuos relacionados entre sí. Las instituciones, por tanto, requieren una preparación con vista a una "conducta institucional".

No puede existir escuela sin que contemple la conducta en las aulas, para la camaradería entre los compañeros y entre los maestros; no puede haber escuelas sin una actitud que haga posible la lealtad y la apreciación de los valores que sustentan la vida escolar, por ejemplo, la apreciación y producción del conocimiento, de las actividades en común, de las contradicciones o los ideales específicos que representa la sociedad y los cuales pueden ser: el prestigio, la imagen, el poder, etc.

Evidentemente, las valoraciones no existen por si mismas y en abstracto, sino que son semáforos de tráfico que guían y reglamentan la acción y la conducta humana, en situaciones sociales concretas. Son términos de referencia para las experiencias de grupos.

Es una verdad sociológica sencilla, pero fundamental, el que la unidad de conducta no es un acto aislado, sino una fase del sistema social. Cada acción es un eslabón de la cadena de actividades sociales más o menos coordinadas y por lo tanto depende de algunas formas de la sociedad, en tanto que la actividad en marcha da forma a la conducta y la coordina.

El hecho de que nuestras instituciones, nuestros recursos educativos y nuestra valoraciones, no son sino distintos aspectos del mismo proceso, que por los teóricos del liberalismo ha sido subrayado hasta el exceso y puesto en práctica por los gobiernos democraticos.

La actitud del dejar hacer es, que la mejor política de la economía, la educación y otros aspectos, consisten en dejar que el individuo se ajuste libremente por si solo, sin interferencia exterior. No advierte el hecho de que no ha existido jamás individuo alguno que llevara a cabo sus ajustes por si solo.

El hombre de mentalidad independiente que se las arregla por si solo, es el producto de organismos más ambiguos formadores de la conducta; la familia, la comunidad local, la escuela, sin mencionar otras instituciones, son los que propician sus ajustes espontáneos, y ello contribuye al desarrollo de normas de conducta previamente condicionadas y asimiladas.

Es evidente que el individuo no da su rendimiento máximo si se le deja solo, y que no son las influencias sociales y la coordinación de las actividades, algo idéntico a la disciplina del cuartel.

Un examen cuidadoso indica de estas distintas actividades y mentalidades, están orientadas con respecto a distintas fases históricas del desarrollo social y son reflejo de dichas fases.

En la época del liberalismo, ningún estado o autoridad condicionaba la conducta humana, ni se preocupaba de su coordinación social, porque la familia, la escuela, el vecindario y otras instituciones moderadoras de la actitud primaria, creaban silenciosamente las normas necesarias de conducta social, que ahora en la sociedad de masas se han perdido.

Un ejemplo de lo que es este fenómeno, es el hecho de tratar de comprender en este caso al sistema de valores, el cual pueda funcionar de nuevo, al respecto se sabe que mucha gente fracasa en su vida porque nunca fueron enseñados a traducir los valores aprendidos en sus hogares a las condiciones de una sociedad más amplia.

La educación para la vida familiar y la vecindad es diferente de la educación para la ciudadanía nacional y mundial. Toda la tradición educativa, con su sistema de valores, está adaptada todavía a las necesidades del mundo vecinal.

La coordinación resultaba de la tradición y la costumbre, que restringían las diferencias, hasta un punto en el cual podrian ya poner en peligro la unidad de la sociedad.

En épocas recientes, las instituciones de formación de actitudes fundamentales se han debilitado en gran manera.

La familia está perdiendo su influencia sobre el individuo, va desvaneciéndose el espíritu comunal, la escuela y otras instituciones tienden a hacerse convencionales y en esta forma a paralizarse.

Se está desintegrando la tácita filosofía unificadora que anteriormente la tradición y la costumbre coordinaban e integran las instituciones y las valoraciones que daban forma a la personalidad, pero poco a poco han dejado de actuar.

Únicamente desde el momento en que se ha comprendido este hecho, se han planteado en las ciencias sociales los problemas centrales relativos a la coordinación de las instituciones sociales, con objeto de moldear la conducta en forma deliberada.

I.2 LA EDUCACIÓN Y LA CONCIENCIA SOCIAL.

Uno de los cambios más importantes en el campo de la educación parece ser la transformación gradual de la concepción del comportamiento de la educación dominante hacia una concepción gradual de la misma.

La educación definida como un comportamiento de la vida más o menos suficiente, se imaginaba en forma de escuela y clases, donde los maestros instruían a los estudiantes hombre y mujeres en materias designadas en el curriculum.

El progreso de los estudiantes e, indirectamente la capacidad de los profesores, se determina por un sistema de exámenes escritos y si éstos se aprueban a satisfacción del jurado, el objetivo de la educación se daba por alcanzado.

Algunos quizá consideren lo que se menciona como una caricatura, pero también puede que otros reprochen la caracterización de este método como cosas del pasado, sin embargo se puede apuntar que todavía muchos actúan y piensan en la misma forma que se a indicado.

Sea esto lo que fuera, incluso si es una caricatura, representada en forma exagerada de la tendencia hacia tal comportamiento. La escuela es un comportamiento, porque la escuela y el mundo habían llegado a ser dos categorías más bien opuesta que complementarias.

La educación es un comportamiento cerrado hasta que se tenía la edad, en la que ya se juzgaba al ser humano accesible a la influencia educativa. Hasta otra edad determinada las instituciones educativas trataban de formar la conducta del individuo, pero después de este límite, éste era completamente libre.

Esta tendencia se ha roto gracias al concepto revolucionario de la educación, para adultos, de la educación popular y de los cursos de repaso como, de la educación continua y de actualización que se han familiarizado con la idea de la post-educación.

Se debe asimismo a la influencia saludable del reconocimiento de la educación, la de ir mano a mano con la vida, de que la sociedad es un agente educativo y que la educación escolar únicamente es buena si incorpora en mucho sus métodos a las técnicas educativas de la vida.

El propósito de la escuela no consiste en enseñar un conocimiento hecho, sino en capacitar para un aprendizaje y comprensión más eficaz de la vida misma.

Ahora bien, la demolición de las barreras ante la escuela y la vida no solo se produce por la eliminación del concepto libresco y escolástico del aprendizaje, sino que la misma tendencia actúa asimismo con fuerza en otras direcciones.

En otros días existía una separación absoluta entre el hogar y la escuela. Hoy en día, se hacen intentos para reunir a padres y maestros, y coordinar de esa manera las influencias llegadas de la escuela con las que actúan en el hogar, y estos intentos no han tenido el éxito esperado.

El desarrollo de la acción benéfico-social y el estudio sobre la participación que tienen diversos aspectos de la vida en la formación del carácter del joven.

Se ha hecho evidente que si el hogar, la escuela, la clínica de orientación infantil y el trabajador social, trabajan aislados y para sí, dejan de tener en cuenta la influencia recíproca que ejercen unos sobre otros; eso fue necesariamente la tendencia a integrar sus actividades.

Más esta percepción de las necesidades de la integración en la vida, influyó en el funcionamiento de las escuelas a través de un camino diferente. Llevó a la formación de un concepto integral del curriculum.

Proceso que puede mostrarse mejor que en otra parte, en los cambios de nuestro concepto de la educación moral.

Hace años el aspecto moral permanencia también y se creía que se le había rendido ya el debido tributo si se insertaba en el curriculum alguna enseñanza de la educación moral o ética.

Hoy sabemos perfectamente que esta educación ética o moral está destinada a quedar sin efecto, a menos que se la ponga en relación con otras partes del curriculum. Todo lo que se enseña y más aún la forma como se enseña, tiene un determinado efecto en la formación del carácter, mientras que antes se creía que los misterios de esa formación se resolvían por el juego o por la organización del sistema escolar.

Se sabe hoy que el tipo de juego que se ofrece, en los detalles íntimos de la organización de la escuela son mucho más importantes que los títulos profesionales o certificados escolares que debemos a esos sistemas escolares.

La organización social de la escuela, el tipo de los "papeles" sociales, (oficios o profesiones) en que se pueda participar, el predominio de la competencia o de la cooperación, y la existencia de una mayor oportunidad para el trabajo en equipo más que para la tarea solitaria, todas son cosas que contribuyen al tipo de hombre que habrá de formarse en situaciones semejantes, a las del aprendizaje de memoria y no al del aprendizaje por medio de la comprensión.

Estas tendencias integradas en el curriculum no son en si mismas sino la expresión de una evidencia psicológica social más profunda, la de que la personalidad es una indivisible.

Si en la actualidad abandonamos el previo concepto rígido de las materias de enseñanza y se esfuerzan por relacionar el conocimiento adquirido en un curso, con el obtenido en los demás, no nos extrañemos aún del fracaso de las gentes cuando se les pida que actúen dentro de un horizonte más amplio, y ello este influenciado por su historia y medio ambiente social.

Todo esto es, porque sabemos perfectamente que sólo una estrategia combinada tiene efectividad sobre el espíritu del individuo. La eficiencia de la enseñanza, depende de la forma como se relacionan las nuevas experiencias con el trasfondo de las que ya posee el individuo, como lo es por ejemplo la vocación o la moral.

El último extremo, la formación ideal de un ser humano ha de tener en cuenta su historia y muchos de los factores sociales que actúan sobre él, aparte de la escuela. De esta suerte la educación se hace integral en dos aspectos: a) el integrar sus actividades con las actividades de otras instituciones sociales; y b) con respecto a la plenitud y totalidad de la persona.

Ahora bien, se alcanza la cúspide de las tendencias integradoras cuando se admite de plano, y no sólo en la práctica sino en la teórica, que la educación es sólo uno de los varios medios sociales capaces de influir en la conducta humana y que como tal siempre sirve se quiera o no, a un objetivo especial tendiendo deliberadamente a la conformación o moderación de ciertos tipos humanos.

La época del liberalismo se caracterizó por una práctica educativa que estuvo compartimentalizada en extremo, el efecto fundamental de su teoría era su ceguera para la sociedad.

No pudo ver la existencia de la sociedad como un factor importante en los asuntos humanos, y si lo vio no lo quiso admitir. En consecuencia, no hizo esfuerzo alguno por ponderar el efecto de la sociedad en los métodos y propósitos de la educación.

La teoría de la educación liberal, insistía en que los valores básicos y los objetivos de la educación tenían carácter eterno, y en que el propósito final y exclusivo de la educación consistía en el fomento del libre desarrollo de la personalidad mediante el despliegue sin impedimentos de sus cualidades innatas.

La teoría integral de la educación, en sus aspectos sociológicos no objeta a esta teoría en cuanto tal, no duda en modo alguno de que pueden señalarse, algunos ideales que sobreviven al paso de los tiempos y que son la base de toda vida culta y progresista en cualquier organización social.

Si todo en la sociedad es factor de educación, ¿ cuál será la nueva función de la educación académica ? ; las definiciones modernas de la educación subrayan distintas funciones de la educación académica y pueden servir de punto de partida. La escuela como una sociedad intermedia entre la familia y el estado, sirve para preparar a los niños a las formas de la vida social adulta.

Esta definición expresa el espíritu moderno al subrayar la estructura social de la escuela. En esta forma se considera la vida de la sociedad intermedia desde el punto de vista educacional, como más importante que los estudios académicos formalistas.

La asistencia a la escuela como forma de vida sirve a una finalidad, a saber: la de preparar a los niños para las formas de la vida social adulta.

La naturaleza de la sociedad contemporánea podría definir más claramente a la educación como la preparación del individuo para la participación en grupos secundarios, esta concepción indica que el individuo tendrá que enfrentarse a situaciones más complejas, en las que serán de importancia las relaciones secundarias: relaciones que no son personales sino institucionalizadas, y las cuales exigen de una preparación especial.

En este sentido la unidad educativa última no es el individuo, sino el grupo, el cual puede variar de tamaño, fines y funciones. Así los códigos y normas son la expresión de un juego recíproco entre el individuo y el grupo, con esto ha de variar los modelos de acción a los que se sujetan los individuos en tales grupos.

Implica además que la participación en las relaciones secundarias exige una preparación especial, para comprender y traducir los valores adquiridos y traducirlos de manera particular al caso del cual se trate.

La idea de valor es muy compleja, aquí se planteará una síntesis sociológica de tal concepto, sin embargo ello no

quiere decir que sea la única, existen otras corrientes de pensamiento que lo explican desde otra perspectiva.

El concepto de valor es fundamental en la sociología y en este trabajo, con este fin tomamos en cuenta la teoría de Talcott Parsons y de Shils E. (44), los cuales proporcionan un esquema para el análisis de la conducta basado en los valores y motivaciones.

Para estos autores la conducta se orienta al logro de objetos, metas o estados de cosas esperados, que tienen lugar en ciertas circunstancias, se regulan en forma normativa y se requiere de un esfuerzo que depende de una motivación.

Los patrones de comportamiento están sujetos a las orientaciones de valor expresadas en normas cognoscitivas, de apreciación y morales, cada una respondiendo a motivaciones racionales, afectivas, de expresión y evaluativa o de elección así como de las circunstancias presentes y su percepción, el grado de satisfacción o insatisfacción de las necesidades y el compromiso de observar las normas, reglas y criterios de selección y elección.

En este contexto los valores son normas internalizadas que se presentan como necesidades para realizar ciertos prerequisites funcionales de la sociedad. Son también disposiciones para manejar objetivos de tal manera que se alcancen las relaciones afectivas.

En este sentido son patrones de conducta para obtener las respuestas actitudes esperadas. El esquema de Parsons y Shils explica la dinámica de la interrelación entre el individuo y la sociedad.

El medio determina los patrones culturales que constituyen un conjunto estructurado de valores, creencias y gustos, que se expresan en un sistema simbólico que permite su interacción en la personalidad, los cuales actúan en función de una estructura de disposiciones y necesidades que tienen su correlación en las expectativas y papeles que establece la cultura.

Las acciones, a su vez, se institucionalizan en la estructura sociocultural, que retroalimentan y modifican los patrones que constituyen el sistema de valores, creencias y gustos.

En esta teoría tiene un papel central las orientaciones de valor respecto a los objetivos y fines, los cuales se

(44) Parsons T., Shils E.E., Towards a general Theory of action. Harvard University Press, Cambridge 1951.

manifiestan en las variables del patrón de conducta, que son las clases de elección posibles para los seres humanos.

Un sujeto determina el significado de una situación dada y actúa respecto a ella de acuerdo con sus orientaciones de valor, que se expresan en las variables del patrón de conducta.

Los siguientes seis tipos de conducta, representan extremos polares o dicotomías.

"1) UNIVERSALIDAD vs PARTICULARIDAD. La decisión de un individuo en una situación que requiere una elección en sus relaciones sociales con otros, puede orientarse en términos de los procesos universales o de normas particulares derivadas de su propia situación.

2) LOGRO vs FILIACION. También denominada desempeño vs calidad, en la cual la decisión se toma de acuerdo a los logros alcanzados por la persona o bien en términos de sus filiaciones. Por ejemplo, en el primer caso la selección se basaría en su criterio profesional, mientras que en el segundo, tomaría en cuenta la clase social o el partido político al que pertenece.

3) ACTIVIDAD vs AFECTIVIDAD NEUTRA. Considera la diferencia en la decisión de una persona que busca una satisfacción inmediata de sus objetivos o deseos, respecto a una que los pospone o abandona por otras de más largo plazo o por metas alternativas, como pueden ser las morales.

4) AFECTIVIDAD vs DIFUSION. La decisión es tomada en función de factores limitados y definidos, como pueden ser los términos de un contrato, o por factores difusos y amplios, como la lealtad familiar o institucional.

5) INDIVIDUALIDAD vs COLECTIVIDAD. En este patrón, la orientación del valor predominante en la elección se refiere a los intereses personales o a la percepción de las necesidades y requerimientos de la comunidad.

6) VISION DEL MUNDO. Los valores son una concepción de lo deseable, que distingue a una persona o que caracteriza a un grupo social y que influye en la selección de los modos, medios y fines disponibles de la acción, lo anterior permite la ubicación del individuo y la sociedad frente a sí mismo y los demás a través de una comprensión, creencia, ideas y normas, así como en el establecimiento de ideologías y de culturas." (45)*

(45) Parsons T., Shils E.E., Towards a general Theory of action. Harvard University Press, Cambridge 1951.

*) Insistimos en que hay distintas interpretaciones del concepto de valor, lo expuesto es solo un ejemplo.

La identificación y el análisis de las variables del patrón de conducta permiten determinar las diferencias y similitudes entre individuos, grupos, culturas, naciones.

La educación no se desarrolla en forma aislada, sino siempre como una parte del desarrollo general de las técnicas sociales, por ello, sólo puede entenderse adecuadamente a la educación si se le considera como una de las técnicas para influir en la conducta humana y como un medio de control social.

El seleccionar ejemplos personales e intelectuales que influyan en el individuo, en la significación de ciertas estructuras ayudará a que éste sea juicioso e inclinado a favorecer la experiencia modelada según estas estructuras, cuando se enfrente a las experiencias adultas.

Pueden fácilmente encontrarse declaraciones paralelas, la mayor parte indican una filosofía social y educativa común, que expresa las necesidades y la orientación de una sociedad dinámica.

A estas definiciones de la escuela, que se entienden como una sociedad de transición, prepara a la juventud para la vida en un mundo adulto, agregar que la educación formal puede preparar el terreno para la vida social, al proporcionar un foco para actividades educativas que en otra forma no se relacionarían entre sí.

La escuela puede llevar a cabo su tarea especial mediante la intensificación o sistematización de las experiencias sociales, función que los distintos compartimientos de la vida social difícilmente podrían llevar a cabo. La escuela puede efectuar tal tarea sólo si no se considera como una institución que presta sus servicios a todo el sistema social y la vida adulta.

En otras palabras el hombre no debe dejar de aprender y comprender nunca. Actualmente hay facilidades para la educación, desde la casa-cuna hasta las instituciones de educación para adultos, pasando por las escuelas primarias, secundarias técnicas, para permitir que podamos satisfacer el deseo de seguir aprendiendo sin cesar.

Los cursos universitarios y de extensión universitaria proporcionan amplias oportunidades para la educación de los adultos, y la idea de los cursos de repaso en las escuelas para graduados impone, aún a los que han recibido una preparación cuidadosa, el hecho de que en una era de cambio nadie puede dar por sentado que, lo aprendió en la juventud habrá de servirle en esta forma el resto de su vida.

La educación ininterrumpida satisface el deseo universal de obtener información acerca de los nuevos descubrimientos, en la especialidad que es propia a diversos profesionales y de una reorientación general en el mundo.

Los estudios psicológicos acerca de la educación exploran los intereses cambiantes y van hallándose nuevos métodos y enfoques, que hace agradable el estudio y superaran la apatía general que se tiene de la educación.

La escuela del pasado, era bajo todos los aspectos diametralmente opuesta a lo que se ha descrito con el nombre de la escuela moderna, alejada de la vida, tenía su peculiar ambiente libresco y escolar, y en general no registraban los cambios sociales.

Esto no importaba con tal, el que no tuviera que asumir funciones educativas que la familia, el vecindario, la comunidad y la sociedad en su conjunto, pudieran llevar a cabo fácilmente. Además, en el pasado se consideraba a la escuela como un centro de preparación para un ajuste imitativo a una sociedad bien establecida.

Ni los ciudadanos más conservadores esperan que sus hijos se formen en un mundo que ellos han conocido, y se vean obligados a aceptar la educación con vista al cambio, no a un ajuste imitativo, y la educación basada en la suposición de que sus hijos deberán resolver los nuevos problemas que el porvenir les plantee.

Además, puede considerarse a la escuela no sólo como una introducción a una sociedad ya dinámica, sino como un agente de los cambios sociales, esto a su vez, hace más intensa su relación con otros aspectos de la vida.

Naturalmente, deben introducirse en la escuela el análisis las pugnas políticas, para que de esta manera se fomente el interés por la democracia y se comprenda el proceso de transformación social.

En este sentido quién negará que las escuelas deben participar en el proceso de educación social que prepara a un nuevo tipo de hombres, que puede hacer frente a las responsabilidades que imponen las nuevas técnicas de la organización social, los cambios en la tecnología y las habilidades.

El caso extremo sería, la escuela que como un agente estático que contempla pasivamente el fluir de la vida, ésta no tardaría en verse tan anticuada y fosilizada que se le consideraría inútil y se le descartaría.

La escuela moderna no tiene los otros tipos de funciones, como las funciones que desempeña la familia, u otras instituciones sociales, la educación tendrá que reafirmar necesariamente su carácter escolástico cuando más intensamente asuma la función de agente en el cambio social.

La escuela deberá involucrar más a la familia, a la comunidad vecinal y a otras instituciones en el proceso de formación de los niños y jóvenes, ello es necesario para rescatar las raíces culturales perdidas por el mismo dinamismo en que actualmente se encuentran involucradas las instituciones sociales.

A medida que vaya desapareciendo la apatía de la familia, que abarca a dos o tres generaciones, más claramente deberá el ambiente escolar incorporar y asumir las cualidades que caracterizan a una sociedad más conciente y participativa.

Hay otra razón por la cual la escuela moderna ha perdido parte de su carácter libresco, y ya no considera que la transmisión de los conocimientos acumulados sea su única tarea, es que los estudios mismos han cambiado de sentido.

Cuando los libros eran escasos, el saber leer y escribir era el privilegio de una casta, el estudio se consideraba una actividad sagrada, alejada del trabajo cotidiano. Se manejaban los libros con humildad y los hombres de estudio eran considerados con gran diferencia. En Europa, tal cosa ayudó a desarrollar y difundir la actividad libresca que pocas personas todavía asocian con el estudiante y el sabio.

La antigua actitud persiste en la escuela hoy en día, ya que insiste en que sus alumnos aprendan de memoria, como si no existieran a disposición de todos, los tratados y las obras de referencia y consulta.

En la sociedad estática de otros tiempos, el aprender de memoria servía incluso para petrificar los conocimientos, incluyendo una veneración por los conocimientos del pasado, o inhibiciones en contra de la tendencia a destacar lo antiguo en favor de los nuevo.

Como esta forma de aprender requería mucho tiempo, el aprendizaje de memoria impedía también el paso de la información indeseada. No se trata de crear una mente que pudiera desarrollarse, sino una mentalidad estrecha que se limitara a las doctrinas aceptadas y aprobadas.

Este aspecto de enseñanza tuvo que ceder ante el aumento de la dinámica social. La búsqueda de los nuevos hechos y nuevos puntos de vista rompió todas las tablas, la inventiva y las aportaciones de nuevos conocimientos conquistaron la supremacía sobre la erudición y el nuevo aprendizaje de memoria.

El aumento en la habilidad, la velocidad y las posibilidades de los métodos para popularizar y difundir el conocimiento, hicieron que aumentara el prestigio del método de ensayo y error, a expensas de la anticuada inculcación de textos sagrados o casi sagrados.

En lugar de preparar cuidadosamente al niño para las exigencias de un ambiente escolar aislado y su correspondiente formalismo, se considero que la educación formal debe ser una preparación para la vida adulta y la comprensión de la sociedad.

La tarea de la escuela, es mostrar como se puede aprender y comprender más eficientemente de la vida, cómo obtener conclusiones correctas gracias a la experiencia, cómo llegar a ser el educador de uno mismo, en una sociedad democrática, el interpretar todas las fases de la vida en términos de libertad.

II. EL ESFUERZO FALLIDO.

El desarrollo del proceso educativo en México se remonta a la década de los años 50, de donde el planteamiento del Sistema Educativo Nacional, se inclina por una política de expansión, crecimiento y elevación del nivel de eficiencia terminal, descuidando el nivel de calidad académica en las Instituciones de Educación Pública, principalmente en la educación superior.

La demanda e ingreso desmesurado en todos los niveles educativos, la falta de un cuerpo de personal calificado y comprometido con la tarea docente, agravó más el problema de la calidad académica en el Sistema Educativo Nacional.

Lo anterior fue un error, que hoy en día se percibe como la más crítica controversia de la educación en México.

La calidad académica de la cual adolece la educación mexicana en todos sus niveles y modalidades, ha sido y es preocupación del Gobierno Federal.

Para ello se ha tratado a través de reformas y revoluciones educativas de superar tal problema, para lo cual se han implementado políticas, acciones y esfuerzos, que lamentablemente no se han materializado.

El mejoramiento de tal deficiencia, estaría dado por un planteamiento educativo acorde con la dinámica del desarrollo de conocimiento y la incorporación de los valores sociales básicos en el proceso escolar, de culturización y socialización que los interesados reclaman.

Presentar la síntesis de las políticas y acciones que en materia de educación ha realizado el Gobierno Federal, permitirá el análisis de sus logros y fracasos, principalmente el de incorporar en el proceso educativo, (en todos sus niveles pero fundamentalmente en el superior) los valores sociales primarios, que no son incorporados, sino hasta la propuesta del Lic. Jesús Reyes Heróles en la llamada Revolución Educativa.

REFORMAS EDUCATIVAS.

Hablar de la primera Reforma Educativa en México, es reconocer, de alguna manera, que el Sistema Educativo adolecía de serios problemas.

En 1959, con el Mtro. Jaime Torres Bodet, se implementó el llamado Plan de los Once Años, el cual tuvo dos objetivos fundamentales.

El primero fue, el mejorar la eficiencia terminal del ciclo primario, hasta alcanzar la meta de 38% de retención sobre el total de alumnos que iniciaron su formación primaria en 1965 y la concluyeron en 1970.

El segundo objetivo, que paralelo al programa cuantitativo, fue el de índole cualitativo; el mejoramiento del contenido en la educación primaria a través de una revisión y reforma de los planes y programas de estudios.

Esta segunda parte entró en vigor en Febrero de 1961 y tuvo como finalidad primordial, suscitar en el educando la conciencia de que conocimientos y acción deben asociarse en cada experiencia.

"Se necesita que los egresados de planteles primarios, no sean simples repetidores de lecciones aprendidas de memoria, sino en cuyos hábitos y actitudes se haya sabido favorecer dentro de un sentido social y de colaboración cívica, el despertar de la personalidad humana que se manifiesta en el amor al trabajo bien realizado, en la doble satisfacción del derecho ejercido con propiedad y el deber cumplido con plenitud". (46)

El segundo objetivo, desgraciadamente nunca se vio cumplido, por la incapacidad de los maestros y por la poca comprensión de los medios de comunicación nacional, como también de los padres de familia.

Este plan ocupó la política educativa de 1959 a 1970.

(46) Torres Bodet, Jaime: "Discurso del 15 de Mayo de 1961".
Excelsior, Editorial, 16 de Mayo de 1961., pág. 9.

El segundo intento de Reforma Educativa, fue una simple válvula de escape, para liberar las presiones sociales generadas en 1968, a raíz del movimiento estudiantil.

"En noviembre de 1970, el Lic. Agustín Yañez, resume las acciones que a su juicio constituyeron la Reforma Educativa.

- La organización de un servicio de Orientación Vocacional.
- La expansión de las plazas escolares.
- La simplificación de los programas escolares.
- La utilización de la T.V. para la alfabetización y la Tele-secundaria.
- La adopción de nuevos métodos pedagógicos ("Aprender haciendo" y "enseñar aprendiendo").
- La unificación de la enseñanza media).
- La introducción de asignaturas humanísticas en la enseñanza técnica.
- La difusión de libros y material de lectura".(47)

El primero de Septiembre de 1968, el Presidente Lic. Gustavo Díaz Ordaz, en su cuarto informe de Gobierno indicó:

"el verdadero fondo del problema estudiantil, que no es más que la urgencia de una profunda Reforma Educativa".

El primer paso para la operacionalización de esa Reforma Educativa se traduce en un maratón de;

- Organización de reuniones, comisiones, conferencias, etc.
- Declaraciones en diferentes diarios de estas reuniones.

Todo lo anterior de septiembre de 1968, a diciembre de 1970, fecha en que termina el maratón de reuniones, conferencias, comisiones y declaraciones periodísticas, para no concretizar ninguna acción a lo planteado por el Lic. Gustavo Díaz Ordaz.

(47) Excelsior, "Diorama Cultural", 29 de Nov. de 1970, pág. 7

El tercer intento de Reforma Educativa en México, fue encabezado por el Lic. Victor Bravo A., en 1971, el cual nació de una inusitada esperanza de mayor seriedad.

En su toma de posesión, el Presidente Lic. Luis Echeverría Alvarez, anuncio una "Auténtica Reforma Educativa", en donde exige revisar profunda y permanentemente los conceptos, los objetivos y las técnicas que guían la vida educativa del país.

Días después, el Ministro de Educación hace eco de ésta declaración y convoca a todos los mexicanos interesados a prestar su colaboración.

Se integraron como primer paso, 19 comisiones de estudio, con 342 organizadores responsables, que laboraron asiduamente durante medio año y finalmente, en vísperas del primer informe de gobierno, integran seis volúmenes con más de mil páginas, con sugerencias, ponencias y proyectos; estos volúmenes se titularon, "Aportaciones al Estudio de los Problemas de la Educación".

Los seis volúmenes publicados, buscan despertar la crítica y estimular el enriquecimiento de éstos, sus títulos eran:

- Documento final de la Comisión Coordinadora de la Reforma Educativa.
- Principales conclusiones de las Asambleas Regionales.
- Resumen de las encuestas Regionales.
- Conferencias y Seminarios.
- Aportaciones de la Juventud.
- Resoluciones de Oaxtepec y Declaraciones de Villahermosa.

Pasa el tiempo y el pueblo sigue esperando desalentado, por lo raquitico de las declaraciones. En efecto, se ha hecho muy poco y el Ministro de Educación ha tenido la audacia de afirmar públicamente que la Reforma Educativa está completa, en los niveles de enseñanza media técnica y superior. Que se han alcanzado avances de más del 70% en la ejecución objetiva y programática de la mencionada reforma.

Estas afirmaciones son sorprendentes, en tanto que hasta la fecha no se ha dado al conocimiento público ningún documento oficial en donde conste, cual es el contenido real de la Reforma Educativa.

Los seis volúmenes, son solo un informe preliminar de las subcomisiones integradas, y de ninguna manera constituyen un pensamiento oficial. Carece de coherencia y consistencia, que reclaman imperativamente una Reforma Educativa, y que manifieste la filosofía política de la vida de esta Nación.

El cuarto intento de Reforma Educativa fue presentado el 10 de enero de 1977, por el Presidente Lic. José López Portillo ante los funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, dirigentes del magisterio y de representantes de todas las universidades del país para dar a conocer la formulación del "Plan Nacional de Educación".

Este Plan ha de recoger, según el planteamiento presidencial, todas las expectativas que el pueblo tiene sobre educación y aprovechar todas las estructuras administrativas, optimizando el empleo de los recursos y buscando satisfacer el propósito de congruencia con la filosofía del estado, para hacer posible el desarrollo pleno de los esfuerzos educativos del gobierno.

Dentro de esta perspectiva, se forma la Comisión para el Plan Nacional de Educación. Esta estableció un calendario de trabajo, con el propósito de presentar en ese mismo año, los resultados de las primeras acciones que se habrían dado únicamente para formar tal Plan, el cual en principio, debería regir la política educativa durante el sexenio.

Entre las diversas estrategias, que se dieran a conocer se encuentran, las de impulsar la investigación y la experimentación educativa, favorecer una mejor coordinación y mejorar el planteamiento de esas actividades, apoyar e impulsar el desarrollo de proyectos que respondieran más adecuadamente a las necesidades de la investigación y de la práctica educativa.

Los problemas que se mencionaron con mayor frecuencia en el diagnóstico, se pueden definir operacionalmente en los siguientes términos:

1. La necesidad de satisfacer integralmente la demanda social de educación elemental.
2. La necesidad de mejorar los índices de rendimiento académico del sistema en su conjunto.
3. La necesidad de que la educación fortalezca la movilidad social en sentido vertical y la redistribución del ingreso, para que el país avance hacia una situación más justa.
4. La necesidad de que el sistema educativo contribuya a la integración de los valores necesarios para el desarrollo de una sociedad más justa, participativa y democrática.

Es importante destacar, que los resultados arrojados por el diagnóstico educativo nacional, hace patente la preocupación de las instituciones educativas, por aspectos cualitativos, tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje como de los valores esenciales que definen un compromiso social más participativo y justo, de quiénes son protagonistas en este servicio.

Por otra parte; los objetivos concretos del Plan Nacional de Educación son:

1. Afirmar el carácter democrático y popular de la educación.
2. Elevar la eficiencia terminal del sistema educativo nacional, para promover el desarrollo integral del hombre.
3. Vincular más estrechamente el servicio educativo, al progreso de desarrollo del país.
4. Comprometerse en esta obra con la participación y responsabilidad de todos.

Estos grandes objetivos obedecen a una filosofía educativa y social cuyos conceptos son tomados del artículo 3o. Constitucional.

Los objetivos que se propone mencionado plan y los cuales obedecen, a los principios filosóficos y políticos del mencionado artículo, sobresale la intención de adecuar a la educación al desarrollo integral del hombre, sin embargo no se vislumbra de que manera se pretende realizar estos objetivos, dejando de lado la preocupación manifiesta de las Instituciones de Educación por mejorar la calidad académica en todo el país.

De acuerdo con el Plan Nacional de Educación, se esperaba en primer lugar, que la educación contribuyera a conseguir la igualdad de todos los mexicanos capacitándolos suficientemente, para generar mediante el trabajo los mecanismos estratégicos de inserción dentro de la movilidad social, que le permitiera obtener sus propios satisfactores.

En segundo lugar se esperaba; lograr una mejoría sustancial en la calidad y eficiencia del Sistema Educativo Nacional. Por ello, se insistió en que no basta escolarizar sino que es preciso educar, capacitar y promover.

Este punto tiene gran similitud en el segundo objetivo de carácter cualitativo que fue propuesto, en el "Plan de los Once Años", el cual postulaba el mejoramiento de los contenidos académicos de la educación a través de una revisión y reforma de los planes de estudio.

Por último; del informe del Presidente, se desprende una de las expectativas más claras de Régimen, en la que se insiste en vínculos el Sistema Educativo Nacional con los propósitos del desarrollo de la política gubernamental.

Tanto este ensayo de Reforma Educativa, como los anteriores, no parten de la realidad existente que presentaba el Sistema Educativo, ya que no se realiza un investigación de las necesidades reales del país, dando de esta forma un matiz democrático a la educación en su conjunto y si se promueven los planteamientos teóricos de un sector del corpus intelectual.

El quinto intento de Reforma Educativa, se da bajo la administración del Lic. Miguel de la Madrid, y como titular de la S.E.P., el Lic. Jesús Reyes Heróles (1983-1988).

Este último reconoce: "Un profundo sentido social en lo que se ha hecho, para extender los servicios educativos", y reconoce que tampoco son, despreciables los esfuerzos para equilibrar la oferta, como la demanda de la educación. Su reconocimiento no deja de lado la importancia de aumentar realmente, la calidad de los servicios educativos y señala que existe, la preocupación de avanzar en los programas de mejoramiento de la calidad de la educación.

El reconocimiento oficial de la existencia de la crisis en el Subsistema Educativo Nacional, se hace patente en que "la Educación Nacional, se enfrenta a una dura crisis, esto no supone negar los grandes avances obtenidos". La expansión educativa lograda, la ampliación de su cobertura significa un progreso evidente. Sin embargo, este énfasis en la expansión no ha sido acompañado de una preocupación similar en el nivel de calidad académica.

De aquí que haya áreas degradadas que sanear y enderezar, y otras que promover y seguir elevando en su nivel académico, ya que ésta depende la riqueza más importante de la nación.

Con respecto a la mencionada crisis, "el Presidente convocó a todos los mexicanos a realizar una Revolución Educativa, para fortalecer nuestros valores y remover la ruinas y vicios, para combatir la ineficacia administrativa y adecuar las formas de trabajo a las necesidades actuales. Se trata de erradicar vicios, las desviaciones, lo negativo, lo rutinario, lo incurable y lo obsoleto". (48)

(48) Reyes Heróles, Jesús. "Ideario Educativo",
Cuadernos S.E.P., pág. 44

Por primera vez en 30 años de Reformas Educativa, se pretende, de alguna manera, un cambio cualitativo específicamente planteado alrededor de los valores de la educación, centrado en la preocupación por construir un sistema que considere los valores culturales que rompan con los enquistados valores de un obsoleto y desgastado mecanismo de educación.

La justificación que se da, a la llamada "Revolución Educativa" se desprende de un planteamiento popular el cual señala lo siguiente:

"La Revolución Educativa no es una Revolución forjada desde arriba; son planteamientos populares, reiterados sobre las deficiencias, lagunas y omisiones, que dejan ver la necesidad de una Revolución Educativa, y que únicamente la sociedad entera podrá llevar a cabo con su movilización, su voluntad, y su entusiasmo".(49)

Aquí, el planteamiento de la Revolución Educativa toma un carácter democrático, ya que se reconoce la participación popular en el planteamiento de los problemas a resolver, y también reconoce que sin la participación, voluntad y compromiso de la sociedad será inútil tal Revolución.

Es así, que los objetivos que pretende la Revolución Educativa, se pueden clasificar en tres principales apartados.

1o. Funcional:

"Pretende eliminar; el burocratismo que impera en la educación; la separación escuela-hogar; la no participación de la comunidad educativa en la enseñanza; el centralismo en donde se toman las decisiones, en los lugares en donde se aplican; y por último pretende estimular la sustancia ética en la educación".(50)

2o. Cualitativo:

"La revolución Educativa, busca que se eduque la voluntad, el carácter que se enseñe a pensar por sí mismo; se propone el mejoramiento general de la calidad educativa en todo el sistema; pretende revalorizar a la escuela y el maestro; formar mejores docentes que no desestimen vocaciones, sino que orienten, respetándolas, pero haciendo que la elección de la profesión sea después de que el educando conozca las opiniones que se le presenten, una orientación vocacional que abata la deserción y la equivocación profesional".(51)

(49) Reyes Heróles, Jesús. "Revolución Educativa (II)"
Cuadernos S.E.P., Mex. D.F., julio de 1984, pág. 11

(50) Ibidem. pág. 11

(51) Ibidem. pág. 11

30. De Concertación:

"La Revolución Educativa pide vincular, la formación profesional con las necesidades del mercado de trabajo; introducir la educación bivalente, incluso la polivalente para mantener las opciones profesionales y terminales en la educación media superior; valorizar y estimular las profesiones técnicas y reducir la demanda de las profesiones saturadas; tender puentes entre la ciencia, la tecnología con las actividades productivas". (52)

Hasta aquí, al igual que en las anteriores Reformas Educativas, no se menciona cuales son los mecanismos o instancias, para operacionalizar los objetivos propuestos.

El planteamiento ideológico base de la revolución educativa, versa por vez primera, sobre los valores nacionales.

Renovación Moral y Voluntad Política, los cuales son líneas de acción importantes, en el cambio cualitativo y humano de la educación en su conjunto, estos planteamientos son:

"Educación y Valores Nacionales"

"Uno de los grandes cambios cualitativos que requiere el país es la revolución en la educación; educación para cumplir con nuestros compromisos; respecto a los valores fundamentales de los mexicanos; educación para fortalecer la independencia, no puede haber independencia política y económica sin una razonable independencia cultural, tal independencia reside en la calidad de la educación; educar para la libertad, educar para la democracia y educar para fincar las bases efectivas de una sociedad más igualitaria." (53)

"Revolución Educativa y Renovación Moral"

"La renovación moral, que es propósito fundamental del Gobierno Federal, sería meramente temporal si no se proyecta a través de la educación. Se ha dicho que la sustancia ética, es la que debe infomar y conformar la educación, y en la ética se conserva plena eficacia del principio del ejemplo, de enseñar moral con el ejemplo". (54)

La ética existe no solo para regir el comportamiento, sino como móvil e incentivo de la conducta humana, la cultura misma tiene un linaje ético que le da especial significado, la renovación moral únicamente sobrevivirá reafirmandose día a día, constantemente.

(52) Ibidem. pág. 11

(53,54) De La Madrid Hurtado, Miguel. "Revolución Educativa", Cuadernos S.E.P., documentos de 1983-1984 julio 1984. pág.5

De aquí que la escuela tenga que ser escuela de valores; la libertad, la democracia, la convivencia respetuosa de distintos modos de pensar, la solidaridad social, que es solidaridad con todos los mexicanos, enfatizandola la con los más desvalidos, acatamiento acendrado a los más puros contenidos y acciones que constituyen los valores de la Nación y son los que forman el civismo y la dignidad.

"Valores que incluyen rectitud en el proceder personal, que es honradez, honestidad, lealtad y lucha por la paz."(55)

"Voluntad Política"

"El término revolucionar la educación obedece al propósito inquebrantable que guía a esta Nación, de no detenerse ante los usos y prácticas, que únicamente son justificadas por la reiteración a la necesidad de introducir verdaderos cambios en el sistema educativo, y que se hagan acorde, con los postulados del Artículo 3o. Constitucional; procurar la formación profesional, la investigación científica y la cultura para el trabajo, es un deber ineludible de la educación, para las urgentes necesidades de la moderna sociedad mexicana, dentro de un marco de libertades".(56)

"La educación en el país no sólo tiene prioridad desde el punto de vista económico, sino que es un imperativo moral, un deber frente a la sociedad y al hombre de México, este imperativo moral es el que induce a condenar y combatir los desperdicios y redundancias en el sistema educativo, que con frecuencia no opera como verdadero sistema, sino como un conjunto de círculos cerrados, aislados y sin comunicación entre si".(57)

"No se pretende ni una patria separada de las universidades, ni universidades separadas o ajenas a la sociedad o a la patria. La Nación forma un todo y a ninguno de sus integrantes les puede ir bien, si al conjunto le va mal, por ello la suma de esfuerzos, ayudara a abandonar estériles aislamientos de comprender el significado del todo nacional, de estar conscientes de que sólo la sociedad en su totalidad puede alcanzar las metas que se persiguen".(58)

De lo que hasta aquí se ha señalado, la crisis educativa es una crisis de valores y voluntad política por la educación, ya que es claro que en el planteamiento ideológico que presenta, existe gran preocupación en dos sentidos:

(55) De La Madrid Hurtado, Miguel. "Revolución Educativa", Cuadernos S.E.P., documentos de 1983-1984 julio 1984. pag. 7

(56) Ibidem. pág. 8

(57) Ibidem. pág. 8

(58) Ibidem. pág. 8

El primero es la calidad académica de la cual adolece el sistema educativo y la cual está condicionada al legítimo compromiso de los estudiantes en aprender y comprender el conocimiento como del mismo modo los profesores en su compromiso, en el proceso mismo de enseñanza-aprendizaje.

El segundo trata sobre los valores sociales que se han perdido y que en las Instituciones Educativas han quedado aislados.

El esfuerzo por incorporar estos valores vía la revolución moral, valores nacionales y la apertura democrática de la participación ciudadana, en esta Revolución Educativa, solo quedaron como proyecto con buenas intenciones, ya que al fallecimiento del Lic. Jesús Reyes Heróles, principal promotor e idólogo de la revolución educativa, se pierde tal esfuerzo, para regresar nuevamente a la Planeación Educativa proyecto que en el sexenio anterior no demostró resultados sustanciales.

El modelo de desarrollo educativo vigente en el país, no comprende por mucho a las necesidades y aspiraciones de la sociedad mexicana. Su crisis debe ser planteada como crisis de valores, interpretar tal crisis únicamente en términos de eficiencia, es no entender nada de nada, ya que existen nuevas aspiraciones de reivindicar socialmente a tal servicio.

El definir la crisis educativa, como desajustes funcionales llevaría solo a soluciones eficientes para una sociedad que ha cambiado.

Por otra parte, la implementación de una política valorativa, significaría un cuestionamiento continuo y una revisión global de los modelos educativos, políticos económicos, y de los valores sociales, lo que permitiría una amplitud de alternativas sensibles a las exigencias y necesidades inmediatas, aún en vías de definición, en suma, la búsqueda del significado de la educación.

III. LOS PROBLEMAS INTERNOS DE LA EDUCACION SUPERIOR.

La universidad se fundó en un claustro, pero ha pasado a ser una palestra; en un principio fue un lugar en donde los sabios se aislaban del mundo; pero hoy en día el problema inmediato del universitario consiste en decir de qué manera y en qué grado habrá de integrarse a la sociedad.

Al igual que sigue muy de cerca el surgimiento de la educación primaria, secundaria, media superior y superior, las cuatro son las expresiones de un fenómeno, de una sed de conocimientos y preparación tan grande que aumenta indiscriminadamente.

No sólo es que haya más seres en este mundo, las esperanzas crecientes significa que año con año, proporcionalmente, un mayor número de personas desea una mayor educación y esperan que se les proporcione.

En las sociedades desarrolladas ese proceso está provocando fuertes presiones políticas, sociales y económicas. Al recorrer el sistema educativo, la expansión ha alcanzado a la educación superior. Sin embargo, las sociedades desarrolladas cuando menos han contado con medio siglo o más para establecer sus sistemas de educación popular y poseen estructuras que de alguna manera pueden ampliarse para aliviar la presión de la demanda.

La situación de las sociedades en desarrollo es distinta; no pueden pasar por el mismo proceso evolutivo y se ven obligados a afrontar simultáneamente todos los aspectos de la expansión educativa. Además de tener que dar cabida a campañas contra el analfabetismo, mientras trata de garantizar la educación pre-primaria, primaria, secundaria, técnica y superior, los programas son basados en recursos y experiencias insuficientes.

La expansión de la educación superior ya no consiste solamente en incorporar más estudiantes a un sistema que se mantiene básicamente inmutable, sino incorporar calidad a la educación que imparte.

En muchos países, el desarrollo de las universidades empezó a producir marcados cambios, tanto en tipo como en volumen entre 1950 y 1960, aunque en un principio se les considera como reformas marginales tendientes a absorber mayor número de estudiantes con la estructura existente. Empero, en el transcurso de tres décadas que toca a su término, se ha hecho evidente que el desarrollo es inevitable y sin fin.

Aunque el crecimiento o expansión en la educación azoten irregularmente a instituciones, e incluso a sistemas universitarios en general, son oleadas que forman parte de una manera creciente que desgasta sin cesar el antiguo edificio de la educación superior.

Cualquier índice cuantitativo al que se recurra viene a subrayar el problema. Ya sea que se tome en cuenta el aumento en el número de instituciones a nivel de colegios o universidades, el total de estudiantes inscritos o las erogaciones; sueldos, edificios y otras instalaciones, el panorama sigue siendo el mismo.

Sobre la educación superior se ejercen presiones sin precedente para que cambie y se adapte a las exigencias sociales.

Las instituciones deben enfrentarse inmediatamente a los nuevos problemas de la educación superior; aunque no tengan que superar las mismas dificultades de adaptación; carecen de la experiencia y los recursos que las universidades más antiguas pueden poner en juego. En todas partes, el cambio ha venido a substituir a la estabilidad como características dominantes de la universidad moderna.

Hay universidades, tipos de universidades y universidades en nuevos países que anteriormente no las tenían. Existen nuevas poblaciones de estudiantes y nuevos problemas a causa del número de estudiantes.

Las nuevas disciplinas, los nuevos cursos, los nuevos auxiliares del aprendizaje así como bibliotecas, laboratorios, salones de clases y otras instalaciones; surgen nuevos tipos de estudiantes, nuevas formas y fuentes de financiamiento; nuevas técnicas administrativas, nuevas relaciones con los gobiernos. Además se encuentran con nuevos medios de comunicación educativa, nuevas ideas sobre el aprendizaje y nuevos métodos de enseñanza.

Todas estas innovaciones indican que las relaciones entre la sociedad y las universidades han venido cambiando. El concepto del Estado como protector de una comunidad de estudiantes difícilmente desaparece debido, simple y sencillamente a que no pueden sobrevivir en el mundo moderno. A medida que las universidades pasan a ser empresas públicas en gran escala, quedan menos aisladas de su medio social.

Hoy en día, incluso las instituciones autónomas están sujetas a modo de control directo e indirecto que las vinculan a procesos de transformación que afectan a la sociedad en general, a los cambios de actitud y los valores en las estructuras sociales, los recursos económicos y la técnica.

Las estructuras que soportan las presiones más inmediatas son las primeras en transformarse, porque es más fácil hacer frente a los problemas de volumen que a los de calidad educativa, además de que los cambios cualitativos son lentos, sutiles y no tienen reconocimiento social.

Crear nuevas formas de gobierno y de administración universitaria, reclutar diferentes tipos de población estudiantil, e incluso forjar nuevas y complejas relaciones entre universidades y la sociedad a cuyo servicio se encuentran, es relativamente más fácil; modificar los conceptos y las prácticas académicas que han sido el meollo de la idea clásica de la universidad.

Muchas virtudes residen en ella; los valores de independencia, integridad académica y desinteresada búsqueda del conocimiento, no son las más ínfimas. Pero presentan una resistencia interna a los cambios, especialmente en la esfera de la enseñanza y el aprendizaje, y contra cualquier cambio de la educación superior.

La creciente afluencia amenaza a la calidad de la educación superior; esa afluencia provoca el temor de que despierte angustia respecto del descenso de los niveles académicos. Los cambios vienen creando muchas contradicciones de ese tipo en la educación superior, entre las viejas formas y el nuevo contenido.

Las universidades no son las únicas que deben adaptarse a la presión, sin claros lineamientos teóricos y prácticos, en periodos de tiempo relativamente breve, a medida que las demandas de preparación técnica y profesional aumenta, a todos los tipos de educación desde post-secundaria se ven sometidos a tensiones análogas.

Los problemas de la transformación en las universidades, necesita resolverse de manera conjunta, y no como un cúmulo de dificultades aisladas, a las que se les puede hacer frente, mediante un proceso de reformas paulatinas.

La enseñanza y el aprendizaje, son las funciones medulares de las Instituciones de Educación Superior y no puede analizarse de manera significativa, si se le aísla de otros aspectos de carácter cualitativo, como son ; la ética, la moral y la vocación, de los estudiantes. Lo anterior no es tomado en cuenta en el proceso de formación profesional.

Lo mismo puede decirse de las consideraciones financieras. La manera en que las instituciones de educación superior dirigen la enseñanza, puede estar determinada tanto por el dinero que se les da para su personal, edificios y otras instalaciones, como por cualquier principio pedagógico.

También se verá afectada por las políticas de admisión que regulan el volumen y el nivel académico de la población estudiantil; por el equilibrio entre el personal académico y administrativo, en la toma de decisiones y por la importancia proporcional de las actividades de investigación en las instituciones educativas.

En el terreno de las innovaciones educativas lo que fue cierto en el pasado es aplicable con mayor fuerza en el futuro.

Los cambios en los métodos de enseñanza-aprendizaje, no pueden considerarse, atendiendo únicamente a sus méritos intrínsecos; cuando menos se le juzgará inevitablemente tanto por sus implicaciones extrínsecas como por sus posibles contribuciones al aprendizaje más efectivo.

Hoy en día, las posibilidades de que se produzca un viraje hacia los cambios cualitativos que prometan cierto alivio de las presiones de la afluencia, sería por medio de un sistema de orientación profesional integral, ya que año con año hay que admitir mayor número de estudiantes poco orientados y comprometidos, lo que presenta posibilidades de no absorber estudiantes poco competentes.

Por ejemplo; es más sencillo decidir si una reforma ha de producir efectos en el número de estudiantes, a los que se les puede contribuir a que aprendan de modo más efectivo algunas innovaciones, que han sido concebidas para modernizar los planes de estudio y mejorar los métodos de enseñanza.

Poco o nada sirven para hacer frente a la creciente afluencia de estudiantes, ya que también, el poco interés que los alumnos tienen por el conocimiento, provoca que nada sirva de las innovaciones como son; las aulas más pequeñas o una preparación de material más costoso, en realidad podrían aumentar el costo de la enseñanza pero no la calidad ésta.

Este tipo de reformas no tienen posibilidades de encontrar solución, al menos de que las pruebas, en que se fundamentan, sean concluyentes en cuanto a la selección de actitudes del estudiante por el conocimiento.

No es sorprendente que, incluso las instituciones que tratan de inducir nuevos métodos de enseñanza, con frecuencia se formen dos bandos, aquel para lo cual el cambio es fundamentalmente un medio de poner al antiguo programa de

enseñanza, a la disposición de un mayor número de estudiantes; y aquel para el cual es una manera de poner el programa de estudios y el propio proceso de enseñanza aprendizaje más a tono, con las condiciones actuales. Ambos bandos tienen distintos objetivos, y por tanto adoptan diferentes estrategias.

Uno de los principales obstáculos que deben salvarse al introducir nuevos métodos es el hecho, de que el bando conservador tiene de su parte el peso de los precedentes, el punto de apoyo del poder, las presiones de la afluencia y los costos.

Naturalmente, casi siempre hay un obstáculo mayor a los cambios educativos; rara vez hay operaciones claras cuyo carácter pueda definirse con precisión, distinguiendo nitidamente de otras variables del sistema y evaluarse sin incertidumbres.

La naturaleza del proceso educativo es distinta de otras empresas y no se presta a resultados decisivos o incuestionables como los que, por ejemplo: se pueden obtener en la medicina, mediante el descubrimiento de las nuevas drogas o procesos quirúrgicos, o los que la experimentación de laboratorios pueden producir en las ciencias naturales.

Los cambios educativos implican conceptos, actitudes y comportamientos; su carácter es social, intelectual e interactivo. Habérselas con este tipo de cambios es menos fácil, que con los que implican el manejo de cosas y no de personas.

Por este motivo, las primeras respuestas a la demanda al cambio cualitativo en la educación superior, posiblemente sea más práctica que intelectual; porque siempre será más fácil inscribir a mayor número de estudiantes o construir más edificios que educarlos y capacitarlos.

El desarrollo hacia los márgenes de las estructuras actuales, es la respuesta más fácil a corto plazo, además que deja la idea modular del proceso de enseñanza-aprendizaje, inalterada en gran medida.

Así debe suceder en las primeras etapas, cuando las presiones que la crean son en gran parte externas, mientras las iniciativas en el interior del sistema es mucho más débil.

En cualquiera de los casos, los cambios de calidad son lentos y a largo plazo por naturaleza, a más de que no pueden efectuarse mediante reformas inmediatas por radicales que sean.

A decir verdad, tan sólo por las presiones que crea la expansión, no hay probabilidades de que las nuevas ideas sobre la enseñanza despierten gran interés, ni que en la asignación de partidas se conceda alta prioridad al mejoramiento del proceso de aprendizaje.

Al iniciarse la expansión en gran escala, se suscitó en la universidad una profunda preocupación por los nuevos planes de estudio y procedimientos pedagógicos.

Resulta notable que el ciclo de la reforma de los planes de estudio y el interés por métodos de enseñanza modernos en los sistemas educativos hayan mostrado una trayectoria casi acorde con la oleada de la expansión. Hasta entonces, las universidades habían prestado poca atención al modo de evaluar la efectividad de la enseñanza.

Para que lo hicieran fue necesario la coacción del crecimiento: si por algún milagro desapareciera esa fuente de tensión, es probable que la mayoría, rápidamente y con alivio, volviera a los métodos de antaño.

Pueden inventarse nuevos auxiliares, demostrarse nuevas técnicas, promoverse nuevos conceptos; sin embargo, se les desconocería por completo, de no ser por la conciencia cada vez más profunda de que pueden tener importancia para los problemas creados, por la necesidad de afrontar la creciente demanda de plazas escolares y de una enseñanza más adecuada e imaginativa, a los requerimientos de un aprendizaje más efectivo.

Claro que el hecho, de que los métodos de enseñanza hasta ahora haya sido el último y no el primer recurso, se debe a otras razones importantes, algunas son académicas o profesionales; otras son psicológicas; otras más obedecen a la ignorancia o al recelo hacia nuevos métodos de enseñanza en nivel de educación superior.

Pero todas han contribuido a una sorprendente indiferencia de las universidades, ante el actual proceso mediante el cual los profesores enseñan y los estudiantes aprenden.

Las instituciones de educación superior, siempre han dedicado minúsculas partidas de sus presupuestos y cantidades inferiores de tiempo, como esfuerzo relativamente pequeños al estudio tanto de la teoría como de la práctica de sus propias operaciones.

Los científicos familiarizados con los programas de investigación de operaciones, quizás muestren una conciencia un tanto vaga de que tales procedimientos pueden tener importancia para su propio medio académico.

Uno de los subproductos de la crisis actual es el lento surgimiento del interés por la investigación, hoy en día sea un indicio de todo lo que hasta ahora se ha dado por sentado, existen tendencias nuevas.

Aún en las universidades que han mostrado cierto interés por los problemas de la enseñanza-aprendizaje; éste interés generalmente ha surgido de los psicólogos los departamentos de educación, que a su vez se han preocupado por la enseñanza escolar y el aprendizaje.

Es cierto que en general, se ha escrito mucho sobre educación universitaria, pero en gran parte por ningún motivo o concepto es investigación, sino tan sólo una reafirmación de creencias intuitivas y de experiencias subjetivas.

Muchos propósitos de la educación universitaria están implícitos en términos generales, como el alentar a los estudiantes a que piensen por sí mismos. Esos propósitos generales reflejan un actitud de los profesores, en vez de ofrecer una descripción práctica de los programas de estudio.

El resultado, es que se sabe poco relativamente acerca del estado actual de la enseñanza en la educación superior, en la medida en que, por ejemplo, se emplean diversas técnicas o de las combinaciones de éstas a las cuales están expuestos los estudiantes.

Se sabe todavía menos de su efectividad en términos del aprovechamiento de los estudiantes. Existen pocos estudios, incluso sobre una base institucional, para no hablar de una base nacional, además de que simple y sencillamente no se dispone de copilaciones o comparaciones.

Eso quizá importe algo menos de que parece a primera vista, toda vez que el repertorio de técnicas es básicamente análogo en la mayoría de las universidades y los colegios del mundo; conferencias, seminarios, asesorías, trabajos en laboratorios y bibliotecas, redacción de trabajos y otros métodos de enseñanza convencionales, pueden encontrarse donde quiera.

La diferencia entre universidades responde a la mezcla de los procedimientos; al tamaño del grupo, al número de horas de contacto entre maestros y estudiantes; y a la calidad y orientación de la enseñanza que ofrecen.

Se torna difícil a lo arriba planteado, dar una o varias explicaciones ya que no existe información al respecto dado que, se refieren a aspectos cualitativos de la educación superior, que no se consideran en las evaluaciones,

escolares y profesionales, institucionales y mucho menos al personal académico.

Un argumento paralelo, en torno a los elementos que constituyen un proceso educativo estaría dado por el sistema de valores, por tanto definir la calidad de educación supondría, la elección de un sistema de valores, donde la unidad e integración del todo social no se hace en desmembrado de sus partes, mediante la imposición absoluta de un sistema único de valores.

Por lo anterior y en materia de calidad de educación, conviene tener presente que se trata de un campo valorativo, en donde la calidad educativa es más una cuestión de evaluación que de medición, de donde hacer juicios sobre la calidad educativa supone una evaluación de las mediciones de los resultados en situaciones concretas de la aplicación del conocimiento.

Evaluar la calidad de la educación supone la puesta en funcionamiento de una serie de valores que están en la base de los que en ella participan. Por eso en esta operación es más importante lo que se evalúa que quién lo evalúe.

Las definiciones sociales de la buena educación pueden oscilar entre aquellas que favorecen el componente teórico-especulativo y los que dan prioridad al componente práctico.

El buen estudiante será definido socialmente con las modificaciones de las condiciones histórico-sociales del momento, estas oscilan entre las que elogian las virtudes humanas o sus capacidades intelectuales, en el mejor de los casos ambas, por otro lado, una buena universidad será la ordenada, disciplinada o bien la universidad espontánea, no directiva, progresistas, etc.

Cada época de la historia se caracteriza por la constitución de un ideal educativo socialmente dominante; las épocas de crisis marcan un debilitamiento de esta dominancia, de tal suerte, lo que hasta el momento se consideraba como bueno hoy es criticado y confrontado con uno o varios ideales alternativos.

Se puede decir que son las modificaciones en las condiciones sociales de la evaluación las que hacen entrar en crisis a la educación. Se trata de una crisis, fruto del choque entre lo que la educación hace y produce y lo que la sociedad espera que la educación produzca. De allí que el problema de la calidad de la educación en gran medida se constituye a partir de toda una serie de planteamientos y enjuiciamientos que se le hacen a la educación y que no se generan desde su interior.

III.1 EXPANSION DE LA EDUCACION SUPERIOR.

En una era de expansión, esa carencia constituye una grave limitación para la dirección efectiva de las instituciones en lo individual, pues inhibe el desarrollo programado e impide en particular, la asignación racional de recursos a las tareas inmediatas.

En la primera fase de la expansión, tal carencia hizo que se subestime la capacidad de desarrollo; apenas en 1960, muchas instituciones simple y sencillamente no conocían sus posibilidades de expansión, algunas se oponían a alterar su modo de vida establecido al intentarlo.

Sin embargo, cuando se probó que era posible ampliar las universidades existentes y establecer nuevas instituciones en una escala hasta entonces sin precedente, se produjo un cambio de actitud.

Parecía que la expansión iba a proseguir de acuerdo con lineamientos semejantes, que las universidades, colegios y los sistemas de educación superior podrían prever; a partir de 1970, seguiría siendo útil la forma de expansión establecida entre 1955 y 1970.

La década de los años setentas se caracterizó por un crecimiento explosivo de la población estudiantil, en los recursos docentes, en la infraestructura de operación y financiera de las universidades.

Para mencionada década, el número de estudiantes de nivel licenciatura aumento tres veces en tan sólo diez años, lo que representó un aumento de más de medio millón de estudiantes.

La década de los ochenta se caracterizo por un crecimiento moderado de la población estudiantil, resultado de las severas restricciones económicas que se han dado en el país.

Actualmente la situación es distinta; al igual que muchas instituciones dudaron anteriormente de su capacidad de desarrollo, ahora quizás estén subestimando la energía latente del desarrollo futuro y por tanto, dejan de prepararse adecuadamente para él.

Sería arriesgado suponer que los problemas de la próxima década, puedan ser atacados adecuadamente o efectivamente con medidas urgentes que se implantaron en la primera parte de la expansión o quizás sean necesarias otras soluciones.

Acaso las universidades e instituciones de educación superior, debieran tener en cuenta, el hecho de que casi todos los cálculos de la expansión en pocos años han resultado ser insuficientes, aunque se hayan basado más, en la capacidad estimada del sistema para absorber estudiantes, que en la demanda de inscripciones que pudiera surgir.

Además, deberían tener en cuenta los recursos para hacer frente a la expansión, que quizás no estén disponibles en la misma proporción que en los diez años anteriores.

Las secretarías de finanzas (hacienda, programación y presupuesto) y educación (igual que el público) piden que las universidades acepten mayor número de estudiantes, pero al mismo tiempo reduzca los costos unitarios de su educación, existen tendencias de reducir las erogaciones para bibliotecas, investigación e instalaciones secundarias.

Sin duda cada vez es más difícil contratar personal docente altamente capacitado, aun que la educación superior trata de absorber (para la enseñanza y la investigación), una importante proporción de sus graduados.

Los estudios sobre la ampliación de la planta docente para la Educación Superior, han sido escasos, no se han mostrado particularmente rigurosos respecto de sus estimaciones cualitativas y cuantitativas en términos de presentación de temas y actualización profesional, requisitos que den cubrir los maestros universitarios, en sectores comparables con el mercado de trabajo.

Aunque tales cuestiones estén vinculadas en cualquier discusión realista sobre la necesidad y el carácter de los nuevos métodos de enseñanza-aprendizaje, en la mayoría de las instituciones de educación superior, no es posible pasar de las conjeturas fundamentadas a ese respecto; la investigación no ha aportado ni datos adecuados, ni lineamientos para aplicarlos a las posibilidades de cambio en los métodos de enseñanza-aprendizaje.

La situación en México es que hay universidades antiguas y otras cuantas nuevas, de las cuales algunas tienen una población estudiantil sumamente numerosas, que se enfrentan a las grandes dificultades para cambiar su estructura tradicional y a serias diferencias tanto en lo administrativo como en la actualización de un cuerpo adecuado de maestros de tiempo completo.

México es el país en que sus universidades tienen que librar grandes obstáculos por razones culturales, políticas y administrativas para resolver problemas como la expansión a gran escala, y principalmente, la deficiente calidad académica de la educación superior.

Sin embargo, las diferencias entre instituciones, y a la escasez de personal docente, dinero, instalaciones; en la fase actual no hay suficientes estudiantes debidamente preparados a ciertos niveles, pero es claro que la población estudiantil seguirá creciendo rápidamente.

La demanda de la educación superior aumenta y seguirá aumentando, y no hay posibilidades de que las políticas gubernamentales o la escasez de recursos sirvan para algo más, que para contener los índices relativos de crecimiento.

Sin duda se trata de limitar el número de estudiantes sobre las bases académicas, por razones de costo y porque el mercado de trabajo no puede absorber un caudal tan grande de graduados y personal especializado de todos tipos.

Sin embargo, es posible que todas las limitaciones previsible no hagan más que actuar como atenuantes en un proceso que ya está en marcha y aunque las diversas limitaciones sirvan de algo para reducir el ritmo con que los nuevos aspirantes solicitan inscripción, probablemente serán neutralizadas por nuevas demandas que se hagan a los sistemas de educación superior.

Los maestros constituyen en caso evidente al respecto, pero hay indicios de que en los años venideros muchos otros grupos de profesionistas necesitarán cursos para personas con experiencia.

Ciertamente, eso suscitará muy serios problemas, pues el sistema de educación superior en México operan con desventaja.

Carece de un cúmulo de experiencias, al cual recurrir, de importantes inversiones en bibliotecas, laboratorios e incluso aulas que puedan utilizar de modo más intensivo; tiene poco personal de investigación y a menudo la enseñanza debe ser impartida por profesores expatriados o nacionales recientemente preparados.

Aún cuando el gobierno esté dispuesto a gastar dinero en un grado razonablemente, hay cosas que simple y sencillamente no se puede comprar o, cuando menos, que no se puede comprar rápidamente.

Por ejemplo hace falta lo que pudiera llamarse instalaciones culturales generales, la abundancia de fuentes extraescolares como museos, salas de exposición, bibliotecas, servicios de radio y televisión, librerías, teatros y salas cinematográficas, para el aprendizaje informal.

Y hay una falta similar de otras instituciones, que pueden aportar alguna contribución a la educación superior, como hospitales, establecimientos industriales y centros de investigación, todas las cuales prestan apoyos básicos; instalaciones e incluso personal docente a algunas instituciones de educación superior.

En tales condiciones, la expansión necesariamente se lleva a cabo sobre bases débiles y no puede suponerse que los métodos de enseñanza, útiles a las necesidades de un sistema universitario complejo, sean necesariamente los mejores para los sistemas de educación superior, en que las necesidades son mayores y los recursos ineluctablemente menores.

Paralelamente al aumento del número de estudiantes, tiene lugar otro proceso de expansión de igual importancia y aún más veloz; un proceso que se relaciona directamente con el contenido y los métodos de la educación superior.

Se trata de la expansión del conocimiento, del hecho el acercamiento de conocimiento humano está aumentando exponencialmente.

En consecuencia, la capacidad retentiva es cada día menos importante, pues el conocimiento resulta a la vez demasiado extensivo en cualquier terreno y sujeto a caer en desuso, especialmente en la ciencia, la técnica, la medicina, y algunas disciplinas sociales.

En cambio se hace cada vez más importante la capacidad de abrirse paso hacia una fuente específica de información, assimilarla de manera utilizable y aplicarla a la solución de algún problema.

Ese cambio, modificado de manera importante la forma en que se enseña, el modo en que se evalúa, el aprovechamiento y la actitud de los estudiantes.

De hecho, acaso ya sea más importante preguntar cómo se enseña en la universidad; es averiguar de qué manera organizar en ésta, los conocimientos, cómo los clasifica, qué instalaciones ofrece para guardarlos y recuperarlos, qué preparación sobre el proceso de la información brinda a su personal docente y a sus estudiantes qué oportunidades ofrece de aplicarla a la solución de los problemas.

Así la expansión del conocimiento ciertamente constituye un a fuerza impulsora de la reforma, tan poderosa como el aumento del número de estudiantes.

Se dice que la mitad de las labores de investigación y desarrollo emprendidas desde los albores de la civilización han sido concluidas en las últimas tres décadas; que el 70% de los científicos que han existido viven actualmente; que

el acervo de datos científicos se duplica cada 4 años y que desde 1960 la investigación dio lugar a 60 millones anuales de páginas de información publicadas en 5,500 periódicos en 60 idiomas.

No es posible cuantificar tales aseveraciones con mayor precisión, pero esas cifras indican los ordenes de la magnitud de que se trata, por tanto, la educación superior quizás corra mayor peligro de ser abrumada por la información que por los estudiantes.

El impacto de la creación de conocimiento científico, en la educación superior. Se ha manifestado en el desarrollo y la diversificación del conocimiento se presenta en términos de los programas de estudio, en el cambio de contenido de los cursos que los estudiantes deben seguir.

A medida que el acervo de conocimientos aumenta y se transforma, se tiene que adaptar lo planes de estudio y trazar nuevos mapas de aprendizaje.

Los factores que alientan a la investigación interdisciplinaria, es el hecho de que muchos de los crecientes sectores del conocimiento se localizan en la intersección de las disciplinas tradicionales; al mismo tiempo, la necesidad de reflejar esas nuevas relaciones intelectuales en la estructura del curso, se manifiesta en cierta tendencia hacia la enseñanza interdisciplinaria.

Pero fuera de esos motivos académicos para crear nuevos planes de estudios, hay que señalar el impacto que causan las demandas estudiantiles de excelencia o de la calidad académica de los cursos, que son parte hoy en día de la dinámica de la educación superior.

Lo mismo que las presiones externas; como la necesidad que tiene la sociedad, de un potencial humano calificado y la transformación de los tipos de empleo.

Muchas dificultades derivan de esos intentos de reformar los planes de estudio; algunas intelectuales, otras de organización, otras más que se relacionan con los métodos de enseñanza y los recursos, otras que plantean problemas básicos de diseño de cursos y evaluación.

De todos los problemas, el menor no es la búsqueda de novedades y excelencia que den por resultado cursos vagos de límites indefinidos, difíciles de impartir como de asimilar, posiblemente, de bajo nivel académico; tanto los profesores como los estudiantes podrían necesitar conceptos sobre la organización y una capacidad de trabajo totalmente distinta a causa de los nuevos planes de estudio, que repercutiría en nuevos requerimientos, tanto para estudiantes como para profesores.

En la práctica, toda institución necesita hacer frente, a medida que se presentan, a una serie de problemas concernientes a la adquisición, clasificación, conservación y transmisión de conocimientos; en ese terreno, la expansión y diversificación de los planes de estudio, lo mismo que las nuevas exigencias sociales requieren de flexibilidad.

Pero todos los fenómenos que ocurren actualmente en la educación superior, subraya la necesidad de extender el interés, por adquirir y emplear los conocimientos más allá, del limitado ámbito de los métodos convencionales de enseñanza-aprendizaje.

El más importante de los cambios conceptuales, consiste en el suministro de información en las universidades o colegios, como un todo; es decir, como parte de un solo sistema; en que la biblioteca, las computadoras y los medios de comunicación (así como una creciente provisión de procedimientos autodidácticos) sean vistos como elementos a fines de un contexto general del aprendizaje, y además, como elementos que en el proceso de aprendizaje, puedan desempeñar un papel tan activo como la propia enseñanza formal.

Desde el punto de vista del que aprende, lo más importante no es la instrucción formal que recibe, sino la clase de recursos para el aprendizaje, a lo que tienen acceso y la variedad de capacidades que adquiere para poder hacer buen uso de esos recursos en la consecución de fines.

A medida que se suman, todas esas presiones sobre las universidades, producen en ellas síntomas de tensión.

La respuesta inicial de muchas instituciones ha consistido en buscar la manera de aceptar mayor número de estudiantes, mitigando así los síntomas de tensión que éstos causan.

Pero ha llegado la hora en que los paliativos son inadecuados, y lo que se necesita son respuestas más radicales.

El cambio ya se puede observar en algunos aspectos de la organización de las actividades universitarias.

En primer lugar, ese cambio afecta el financiamiento de las universidades.

Desde el punto de vista nacional, las expectativas de expansión continuarán, ya sea en los crecientes costos brutos de financiamiento, en proporción al ingreso nacional y a los gastos gubernamentales en general o al presupuesto total para la educación.

Al considerar el presupuesto para la educación, en la próxima década, es evidente que en algunos países habrá resistencia política como económica a un aumento continuo de esa magnitud.

Hoy esas consideraciones, están obligando a las universidades en lo individual, a considerar con números rojos la manera en que se asignan y se controlan los fondos, en que se puede dar mayor valor al dinero.

La creciente conciencia de ese hecho, ya empieza a imponer un cambio en las relaciones de las autoridades universitarias centrales y las instituciones específicas que la componen, lo mismo que en los procedimientos de control de presupuesto dentro de las universidades.

Muchas instituciones se han dado cuenta de que las posibilidades de estudio independiente, como del acceso a los laboratorios autodidácticos de ciencias e idiomas, deben permanecer abiertas durante varias horas al día, como se abren las bibliotecas.

El proceso de enseñanza-aprendizaje, debe considerarse en ese contexto, como el principal propósito de toda institución educativa, al mismo tiempo, el más sensible y difícil de transformar.

Las presiones de la expansión, han tardado en afectar o incluso en crear una situación en que se vaya aceptando cada vez más la necesidad de reconsiderar los métodos convencionales.

Sin embargo, resulta cada vez más evidente que los métodos utilizados durante tanto tiempo, no son adecuados entre otras razones debido a su costo y efectividad, ya que, de alguna manera se pudiese dar una solución al factor costo, los métodos actuales seguirán estando abiertos a la crítica y la reforma en otros aspectos.

Sin duda, se puede decir que aún cuando la presión numérica no fuese un asunto de primera importancia, sería deseable considerar los nuevos conceptos y técnicas, porque suscitan cierta esperanza de que el aprendizaje llegue a ser tanto más efectivo como extensivo.

A fin de cuentas, esa mayor efectividad con el tiempo podría ser un modo de lograr economías, en el dinero que se utiliza, y que los estudiantes puedan aprender más y con mayor rapidez, dependiendo de una mejor orientación vocacional, y perfeccionando los medios de selección e ingreso a educación superior.

III.2 LA CRISIS DE LA EDUCACION SUPERIOR (ENSEÑANZA).

Enseñar en una universidad moderna es cuestión sumamente compleja, muy distinta del concepto expresado en la frase la cual, describe a el profesor en un extremo de la banca y al estudiante en el otro.

Aunque esa relación de profesor estudiante siga siendo ideal, en valor, y en la práctica, para la mayoría de los estudiantes se haya muy lejos de la realidad.

Se les instruye a través de conferencias seminarios y demostraciones de laboratorio; mediante trabajos prácticos, visitas, proyectos, leen libros, periódicos y otro tipo de material impreso; ven películas, diapositivas y programas de televisión; utilizan grabaciones y operan muchas piezas de equipo.

La variedad de situaciones educativas a la que están expuestos los estudiantes al cambiar los recursos de la enseñanza, de distintas maneras y frecuentemente de forma arbitraria y fortuita es tan grande que desafía a cualquier clasificación simple o cualquier resumen.

Tanto los métodos empleados como la enseñanza que se dispersa, varía de un grupo a otro, de una institución a otra y de un sistema regional a otro.

La complejidad del sistema de enseñanza es tal que, incluso en una universidad sólo se puede describir en términos generales.

Sólo una pequeña minoría de las instituciones han tratado de reconsiderar sus métodos de enseñanza, curso por curso, asignatura por asignatura, de considerar las implicaciones educativas de diversas combinaciones o de relacionar sistemáticamente las metas, los métodos de enseñanza y los procedimientos de evolución de los cursos.

Sin embargo, pese a la falta de datos comparativos sobre los métodos de enseñanza y los procedimientos para evaluar su efectividad, existe la creciente impresión de que son menos que adecuados para hacer frente a los requerimientos de las universidades modernas, hecho que muchos califican de una crisis de enseñanza.

Pero ciertamente, ningún descubrimiento de los métodos aceptados desde hace tiempo, los cuales persisten en la educación superior, son ineficaces; eso se descarta ante la prueba de que las universidades y los colegios colocan grandes cantidades de estudiantes en niveles aceptables de conocimiento, según normas razonables de competencia profesional.

Más existe cierto sentimiento de insatisfacción que surge de diversas fuentes.

Hay quejas estudiantiles comunes, que protestan por la enseñanza deficiente, la rutina, el tedio, por las disertaciones mal preparadas y mal presentadas, la impersonalidad de los grupos numerosos y la falta de contacto entre profesores y estudiantes.

También externan críticas contra los elementos caducos y fuera de lugar de los planes de estudio, contra la importancia que se concede a la institución formal y los procedimientos tradicionales de examen, contra la poca atención que se presenta al modo en que aprenden los estudiantes y los procedimientos mediante los cuales se evalúa su desempeño, en fin, contra el énfasis que se le da a la enseñanza como algo opuesto al aprendizaje y la comprensión.

Entre los profesores existe la impresión de que no se podrán mantener las normas de trabajo académico, si el sistema sigue absorbiendo un número creciente de estudiantes y si el profesorado se ve obligado a renunciar a la investigación para dedicar más tiempo a la enseñanza en las aulas, especialmente si éstos tienen un carácter instructivo o vocacional más que académico.

También hay la presión de que la expansión ha dado lugar a la contratación de personal docente de experiencia académica inferior.

Finalmente, se afirma que los conceptos y los métodos de la enseñanza universitaria, no han evolucionado al ritmo con el contenido de los conocimientos contemporáneos tanto de la ciencia como del comportamiento humano; en pocas palabras, que la educación no ha marchado al paso del progreso que ha venido transformando a otros sectores de la sociedad.

La crisis son bien conocidas, aunque no se puedan cuantificar.

El problema más difícil de resolver, es el de hacer algo para mejorar sustancialmente la calidad académica y sobre todo cuando hay aptitudes y hábitos vinculados a toda la estructura de la educación superior.

En parte, porque las universidades no han contado con los medios adecuados para implantar reformas, aún cuando su necesidad sea evidente; como la de mejorar los procesos de selección de estudiantes y profesores, sobre bases de elementos éticos y morales.

Aunque siempre se hagan reformas marginales, las características esenciales del sistema permanecen inalterables.

Ese hecho queda claro cuando el profesorado de cualquier institución empieza a considerar sus problemas de enseñanza.

El punto de partida suele ser el estudio, de lo que se puede hacer para mejorar el modo existente y no la pregunta de si es necesario reformar el modelo en sí, hay intenciones de modificar el contenido de los planes y programas de estudio, en vez de los métodos de enseñanza, es decir, de transmitir los nuevos conocimientos por los conductos habituales.

Pero aún, cuando se resista a esta intención, los propios métodos se concentrarán en el mejoramiento de los ya existentes, especialmente en la capacidad de exposición, y no en los posibles cambios de método de problemas más importantes, concierne al papel del profesor en el proceso del aprendizaje.

Tal es el origen de las quejas frecuentes y comprensibles en el sentido de que el profesorado, está deficientemente preparado para el desempeño de sus labores profesionales.

Los grupos numerosos, los maestros inexpertos, el largo día de escuela, las pesadas tareas docentes, no son actualmente las causas primarias de la ineficiente enseñanza en las instituciones de educación superior son las causas secundarias las que han agravado el problema.

Es un hecho que los maestros de nuestras instituciones de enseñanza post-secundaria no fueron preparados para enseñar.

Suponiendo que los buenos maestros nacen y no se hacen, quien quiera verdaderamente enseñar es porque lo opuesto quien no sabe, no puede enseñar, es valedero.

La falta de rumbo es la causa principal de la ineffectividad en la enseñanza y la frustración de los esfuerzos educativos.

Una y otra vez se busca algo que indique una meta en las aulas, las salas de conferencias y los laboratorios.

Hubiera sido más acertado que una gran parte de la enseñanza en la educación superior aparentara ser deficiente, y que hasta donde son viables los medios de evaluar, una proporción excesiva de potencial humano especializado que absorbe.

Si bien se carece de criterios que permitan plantear la situación de manera más precisa, o hacer comparaciones aceptables, los simples procedimientos heurísticos revelan demasiados defectos para sentirse satisfechos.

Cualquier estudio serio de las prácticas académicas de los profesores en las universidades y colegios, probablemente revelarán un índice de fracasos en términos de su capacidad para la enseñanza.

No se afirma, que el profesorado se deba juzgar exclusivamente en base a esa capacidad: son muchos los casos en que la personalidad y la distinción académica parecen asegurar que los estudiantes están mal motivados y enseñados por el medio social, en un sentido escrito; ya que son otros objetivos los que persiguen los estudiantes.

Hay suficientes indicios de que incluso una limitada inversión para adiestramiento de profesores universitarios podrían producir razonables dividendos a corto plazo, en cuanto al mejoramiento de la capacidad y que, de ser necesario, podría lograr que aun los métodos convencionales produjeran mejores resultados.

En las condiciones actuales, todo el proceso de reclutamiento de personal académico constituye un asunto extraordinariamente incierto; sus peculiares características no son relevantes por el hecho de que es un ramo en que se exigen elevadas normas, éticas, precisión en los conocimientos y la investigación; lo mismo que complejos procedimientos de admisión y examen de los estudiantes; sin embargo, se adoptan los criterios menos sistemáticos para el reclutamiento de nuevos miembros.

Por lo general se supone que una destacada trayectoria académica de estudiante, aunada a un período de investigación dirigida, necesariamente guarda una relación recíproca con la preparación que debe tener un maestro.

En consecuencia, se reclutan profesores de los cuales se espera que, mediante la práctica lleguen a adquirir un amplia variedad de capacidades para ser maestros, investigadores, funcionarios, administrativos, consejeros de los estudiantes y, entre lo uno y lo otro, que escriban libros, participen en comités públicos y actúen como asesores del gobierno y la industria.

Lo que hoy se necesita es estudiar con mayor detenimiento los factores que inhiben los propios intentos elementales por mejorar la enseñanza, ya que sin duda actuarán de manera todavía más rigurosa contra todo intento por implantar cambios más radicales.

El primero de los factores es el hecho de que no exista un consenso sobre lo que significa una buena enseñanza.

La expansión acaso quiere decir que el profesor es popular, que parece motivar e interesar a sus alumnos, que éstos obtienen mejores calificaciones, que el éxito en sus subsecuentes carreras profesionales es más rotundo, que un mayor número de ellos, abrazan la carrera académica o algo por el estilo.

Pero en el sentido más general y subjetivo, son pocos los buenos maestros universitarios que han tenido una preparación profesional, a pesar de que aún los buenos maestros por naturaleza pueden ser mejores si se les ayuda a adquirir cierta capacidad pedagógica formal.

En las condiciones actuales, si un miembro de algún cuerpo docente universitario enseña bien generalmente, es porque, a su vez tuvo la suerte de que le enseñaron bien, o porque aprendía su papel de maestro y se toma molestias personales para desempeñarlo adecuadamente.

Como todo, incluso el mejor de esos maestros pobablemente incapaz de esbozar una teoría coherente de la enseñanza o el aprendizaje, en el mejor de los casos, podrá racionalizar los buenos hábitos mediante un cúmulo de perjuicios y falsas inferencias.

Ni siquiera se puede decir que los profesores universitarios procedan por tanteo: cada intento es simple y sencillamente un tiro al azar a menos que el error se tenga en cuenta y se corrija.

El segundo de los factores; la mayoría de las cosas, las personas que abrazan la carrera de profesor universitario no lo hacen porque su principal propósito sea enseñar.

Un motivo más frecuente es proseguir sus investigaciones sobre algún tema que les haya llamado la atención como estudiantes, por considerar que la enseñanza es una tarea incidental en una vida de estudios.

Y, fuera cual fuese el motivo que las indujo a abrazar la carrera académica, pronto comprenden que el proceso en su profesión dependerá de su actuación como investigadores más que como maestros.

Ciertamente, poco es lo que puede despertar en alguien, la atención de dedicar al estudio los métodos de enseñanza, que tanto las inclinaciones como el interés le harían dedicar a su propio tema.

El hecho se puede confirmar comparando la frecuencia con que los profesores universitarios hablan positivamente de las oportunidades de la investigación y negativamente de las cargas de la enseñanza.

Demasiados profesores, desde hace tiempo se han aferrado a la convicción de que es poco lo que se puede hacer por mejorar los métodos de enseñanza y aprendizaje, convicción que fácilmente se reduce a la complaciente suposición de que los métodos actuales no son demasiado malos a la conclusión pesimista de que todo esfuerzo por cambiar la situación está condenada al fracaso.

Una inhibición del cambio, vinculada a la idea de naturaleza filosófica o moral.

Muchas instituciones de educación superior heredaron los supuestos sobre los que se fundó la educación universitaria.

Uno de ellos es que la búsqueda del conocimiento la cual constituye el objetivo principal y que su difusión es una función secundaria que no pasa de ser un subproducto.

De ahí que la enseñanza corresponda al modelo según el cual el conocimiento ha estado organizado tradicionalmente en disciplinas específicas.

Otro, que la educación es mejor que el adiestramiento, éste último término, que a menudo se emplea en un sentido derogatorio.

Por otra parte el concepto de respeto hacia la persona en desarrollo, en el cual se sustenta gran parte de los preceptos y prácticas universitarias, no tiene ninguna razón para repudiarse, ya que ese concepto es parte de un sistema de valores universitarios el cual lleva en sí, las mejores tradiciones del humanismo.

Pero toda la sociedad tiene un sistema de valores establecidos, que fomentan mediante un proceso de socialización y formación que empieza en la infancia y se prolonga durante toda la vida.

En el contexto educativo, el verdadero problema es la manera en que esos valores se manifiestan en un plan de estudios para ser transmitidos posteriormente al estudiante.

Una vez que se encara ese problema más y más evidente lo inadecuado de la filosofía del desarrollo personal como base teórica de los métodos de enseñanza; entre los principios filosóficos y la realidad hay un vacío difícil de salvar y no se ve de qué manera uno puede plasmarse en el otro.

Dicha filosofía tiene importancia para la actitud, pero carece de significado práctico.

No adopta ningún medio de determinar las necesidades académicas prioritarias, de establecer un criterio mediante el cual se pueda evaluar el éxito o el fracaso, de decir en que consiste el aprendizaje efectivo o de desarrollar estrategias para la enseñanza.

Considerarse, por ejemplo, el modo en que la idea de que el contacto con lo que es bueno está vinculado al concepto de maduración; la creencia de que la diversidad de experiencias que se brindan a un estudiante contribuye, con el tiempo, a su desarrollo como individuo capaz de organizar el conocimiento a la infinita variedad de situaciones que habrá de encontrar en la vida.

En un sentido general, no hay nada censurable es ese concepto; a decir verdad, a menos que supongamos que algo de eso sucede a los estudiantes. Lo malo es que de esa observación muy amenudo hay conclusiones erróneas que lo crítico es el factor tiempo y no la naturaleza de la experiencia.

Lo que hoy parece necesitarse claramente es algún medio de dar, al estudiante la oportunidad de utilizarlas, ciertas bases para desarrollar su capacidad de comprensión y aprendizaje, así juzgar su actuación mediante criterios que no comprendan tan sólo, la habilidad para cubrir de datos un examen escrito.

Por tanto, es necesario que la educación en general y las universidades en particular, tengan que haber estado tan poco influenciadas por el proceso de las ciencias del comportamiento, para no hablar de la investigación sobre el aprendizaje.

Basta comparar lo poco que se ha hecho por estudiar y mejorar el modo en que enseñan y aprenden, con la inversión destinada a mejorar la eficiencia terminal.

Decir que la educación deba adoptar las técnicas de persuasión, utilizadas para vender detergentes, sería un error, sino que en la sociedad moderna uno de los contrastes es, la diferencia entre el esfuerzo que se despliega para cambiar la manera en que la gente se dedica a influenciaria.

El hecho quizás se explique en parte porque no podemos cuantificar fácilmente lo que la gente aprende.

Sin embargo, el aprendizaje es un proceso dinámico e interactivo, del que son vitales componentes la vocación y la experiencia del estudiante, en el que su conciencia de lo que ocurre es tan importante, como la conciencia de sus

maestros y en que la evaluación de sus propios méritos pueden ser más importantes que la de sus examinadores.

Naturalmente, la buena enseñanza siempre ha tratado de tener en cuenta al estudiante, pero su estructura y sus métodos la han inhibido considerablemente.

El inflexible estilo impuesto por los grupos numerosos, la necesidad de horario y la disponibilidad de las aulas, las prácticas convencionales mediante las cuales se proyectan cursos, y la enseñanza es basada en el formato de una disciplina académica aceptada, ha hecho que el énfasis puesto en la docencia siga siendo primordial.

Cuando el punto de partida es el aprendizaje y no la enseñanza, las experiencias que motivarán al estudiante tendrán su origen en la vocación, la cual le permitirá aprender el mejor modo de estructurar el conocimiento.

Para un estudiante o grupo estudiantil, la secuencia y el modo más efectivo de presentar el material, tendrá la naturaleza y el ritmo de la recompensa y las sanciones; la manera de hacer que un estudiante pase gradualmente de la confianza en las recomendaciones sociales, y la seguridad en las personales.

Este enfoque conduce a los problemas directos de la enseñanza-aprendizaje, hacia cuestiones mucho más amplias que obligan a preguntar; qué se espera que el estudiante aprenda y de qué modo puede aprenderlo mejor.

Aunque se siga valiéndose del término teoría de la instrucción para descubrir el proceso de aprendizaje, su labor si ha constituido una importante contribución al cambio del énfasis; una teoría de la instrucción tratando de tomaren cuenta el hecho de que un plan de estudios refleja no sólo la naturaleza del conocimiento, sino también la naturaleza del que conoce y del proceso de adquisición del conocimiento.

Es la línea que asesorará al contenido del método, que se hace necesariamente indistinta.

Un grupo de conocimientos guardados como reliquias en una serie de volúmenes especializados, es el resultado de actividades intelectuales muy anteriores.

Instruir a alguien en esas disciplinas no consiste en hacerle aprender ese resultado de memoria.

Consiste en enseñarle a participar en el proceso mediante el cual se establece el conocimiento.

No enseñar una disciplina para obtener pequeñas bibliotecas vivientes sobre el tema, sino para hacer que un estudiante piense por sí mismo, para que considere tal o cual tema como lo hace un historiador, y de esta manera se incorpore al proceso de adquisición del conocimiento.

El saber es un proceso, no un resultado o producto. Si se considera que la revisión y la renovación de los planes de estudio son partes integrantes del proceso de enseñanza-aprendizaje, también debe producirse un cambio en los papeles y las relaciones maestro, estudiantes y todos aquellos que participen en él.

El sistema se hace mucho más complejo, exige mayor esfuerzo de quienes lo diseñan, lo operan y lo administran. En otras palabras, el maestro se hace estudiante y el estudiante asume una parte del papel del maestro.

Ocurre así, porque el maestro aprende más acerca de la enseñanza y el estudiante empieza a asumir una mayor responsabilidad en su propio progreso.

Más aún, cambian los papeles de otros participantes y es necesario crear nuevos.

Algunos de los nuevos métodos que se aprueban actualmente, no sólo requieren que los bibliotecarios abandonen su tradicional esfera por un tipo de actividad más dinámica; también son necesarios los servicios de un personal especializado de artistas, fotógrafos y técnicos, así como la cooperación de tecnólogos educativos y psicólogos, que orienten integralmente la vocación del estudiante, tomando en cuenta aspectos morales y éticos.

III.3 PROBLEMAS GENERALES DE LA EDUCACION SUPERIOR.

"El crecimiento de la educación superior en México se hizo vertiginoso a partir de los años cincuentas, con un aumento considerable de instituciones, facultades e institutos; carreras y programas; estudiantes, personal académico y administrativo; presupuestos y otros aspectos como, la planta física, equipos y materiales, etc". (59)

Lo anterior ha sido un logro sin precedentes en la sociedad mexicana, ya que así se alcanzó una mayor cobertura y la oferta del servicio académico es más completo.

Este crecimiento tuvo ciertos rasgos como, el de ser vertiginoso, desequilibrado, incoordinado, desproporcionado funcionalmente.

De esta manera la educación superior adquirió, entre otras cosas, las siguientes características:

- Concentración excesiva de la población, en áreas y carreras tradicionales, en detrimento de áreas estratégicas y prioritarias para el desarrollo del país.

- Concentración de la matrícula en determinadas regiones y entidades federativas, pese a ciertos avances en desconcentración.

- Crecimiento desmesurado de unas cuantas instituciones y escaso tamaño de otras.

- Excesiva matrícula en el subsistema universitario, en relación con el subsistema tecnológico.

Algunos otros efectos del crecimiento fueron los siguientes:

- Heterogeneidad en la calidad de los servicios y desarticulación excesiva en la presentación de los mismos, lo que dificultó otros aspectos del desarrollo integral de la educación superior.

- En los últimos años han proliferado instituciones, en su mayor parte privadas, que no realizan las funciones y tareas propias de las instituciones de educación superior, particularmente los de investigación y extensión".

(59) Programa Integral de Desarrollo de la Educación Superior. Documento del Secretariado Conjunto de la Coordinación Nacional de Planeación de Educación Superior, C.O.N.P.E.S., Aprobado en la XXII Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la A.N.U.I.E.S., Manzanillo, Colima México 1986, pág. 69.

- "Desproporcionado tamaño de la docencia y la administración en detrimento de la investigación y la difusión".(60)

- "Desmensurada proporción del bachillerato, particularmente en las universidades públicas, en relación con los estudios de licenciatura y posgrado".

- "Insuficiente vinculación de los programas académicos con áreas estratégicas para el desarrollo del país".

- "Duplicación innecesaria de servicios, especialmente de carreras tanto en universidades y tecnológicos".

- "Deficiente funcionamiento de algunas instituciones, ocasionado por la masificación y los cambios en las relaciones laborales, lo cual provoca burocratización y complejidad en el manejo de las instituciones".

"Es previsible que en el futuro cercano se incremente la matrícula de licenciatura para alcanzar, en 1991, aproximadamente 1'555,000 alumnos. Este crecimiento agravará aún más la situación descrita, se toman en cuenta las restricciones económicas que actualmente impone la crisis".(61)

En materia de personal académico tenemos :

"El crecimiento vertiginoso de las instituciones de educación superior, ha producido un incremento en sus recursos humanos, resultado de ello, se ha manifestado en diferentes problemas".

En términos generales se caracterizan por la falta de aplicación de criterios rigurosos sobre el número y calidad de las personas que se contratan; y los cuales son los siguientes:

- "Inadecuada preparación y actualización para el desempeño de sus tareas específicas".

- "Insuficiente precisión normativa en las actividades del personal académico y administrativo, en sus atribuciones y responsabilidades"(62).

(60) Ibidem. pág. 70.

(61) Ibidem. pág. 71.

(62) Ibidem. pág. 72.

- "Carencia de criterios y mecanismos ágiles para la evaluación periódica del quehacer académico y administrativo".

- "Falta de previsión en aspectos cualitativos para satisfacer los requerimientos de recursos humanos".

- "Falta de competitividad de los salarios y estímulos del personal académico, en relación con otras áreas de actividad profesional". (63)

Algunos problemas importantes por función:

a) Personal Docente

- "La preparación inadecuada de profesores e incorporación de pasantes. Una muestra de 1827 docentes del nivel licenciatura de 47 instituciones de los estados, en 1983, reveló que solo el 30% tenía algunos estudios de posgrado, incluyendo cursos de actualización docente, y que el 10% eran pasantes".

- "Formación de criterios para definir los programas de formación de profesores y de procedimientos de evaluación".

- "Ausencia de mecanismos institucionales para la incorporación de profesores de alto nivel". (64)

b) Personal de Investigación:

- "Contrastes extremos en el número de investigadores entre instituciones, ausencia de ellos en muchas de éstas".

- "Grados muy heterogéneos en la preparación de los investigadores y con frecuencia, insuficiente".

- "Distribución desproporcionada de los investigadores de las instituciones de educación superior en el territorio; 60% de los investigadores trabajan en el Distrito Federal".

- "Condiciones muy dispares de trabajo (facilidades, equipo, sueldos, espacio físico, etc.)".

- "Insuficiente comunicación entre los investigadores en los ámbitos institucionales e interinstitucionales, lo que ocasiona, a menudo, duplicidad de esfuerzos y subutilización de personal". (65)

(63) Ibidem. pág. 72.

(64) Ibidem. pág. 73.

(65) Ibidem. pág. 73.

c) Personal de extensión de la cultura y de los servicios:

No existe la información suficiente y confiable sobre el personal que realiza esta actividad, debido entre otras causas, a la identificación y amplitud de las actividades que abarcan.

Algunos problemas que se indican son:

- "Insuficiente personal especializado para llevar a cabo las tareas que comprenden esta función".

-"Falta de reglamentación adecuada de las funciones del personal, en las instituciones que cuentan con ella, no se tipifica la situación académica".

-"Se da poca atención a la capacitación y formación para el personal dedicado a esta función".(66)

Problemas en la docencia:

Las actividades de docencia que realizan las IES plantean diversos problemas; entre ellos destacan los siguientes:

-"La crisis económica actual restringe las posibilidades de ingresar y permanecer en la educación superior a la población de bajos recursos. Persiste, además, la concentración de oportunidades educativas y una inequitativa distribución de los servicios de educación superior entre las regiones y entidades federativas".

-"La insuficiente definición de objetivos y modelos institucionales ha propiciado una diversificación exagerada en los planes de estudio del bachillerato, la licenciatura y el posgrado. Hay desarticulación e insuficiente especificidad entre estos tres niveles así como entre los subsistemas tecnológico universitario y de educación normal".

-"Los mecanismos y criterios de evaluación institucional de planes y programas académicos no son suficientes para lograr una adecuación y coherencia, tanto en el interior de las instituciones como ,con los requerimientos sociales y laborales de su entorno".(67)

-"Los esfuerzos por elevar la calidad de los servicios docentes son aún insuficientes. Son obstáculos serios, la falta de información sistematizada, la carencia de conocimientos actualizados y la escasa difusión de estudios que analicen e interpreten las situaciones y

(66) Ibidem. pág. 74.

(67) Ibidem. pág. 78.

dificultades que atraviesan las instituciones en su función de formar profesionales en las diversas áreas del conocimiento".(68)

- "Un alto porcentaje de estudiantes que ingresan no logran terminar en forma regular sus estudios de licenciatura; en posgrado su proporción es aún menor. En 37 universidades públicas, (1984), la eficiencia terminal fue de 75%. Los niveles de deserción y rezago estudiantil son muy altos. El deterioro del nivel de vida está afectando a los estudiantes en el desarrollo de sus carreras".

- "Los planes de estudio no se revisan, ni actualizan con la frecuencia necesaria, y en general someten al estudiante en un excesivo número de horas-clase, sin estimular en forma adecuada el estudio individual y el trabajo fuera de las aulas".

- "Se privilegia todavía la clase expositiva, en deterioro de otros métodos con los que el estudiante puede asumir un papel más activo y responsable. Por otra parte, los estudiantes no están debidamente motivados y en muchas ocasiones, no poseen la preparación requerida".

- "La investigación, como retroalimentación de la docencia y del proceso de aprendizaje, tiene una escasa presencia en los planes y programas de las unidades académicas".

- "Las condiciones para la preparación, actualización profesionalización de la docencia en la educación superior, son todavía precarias".

- "La evaluación y acreditación de los estudiantes frecuentemente carecen de criterios claros, dando lugar a un amplio margen de subjetividad por parte de los profesores. Las normas de calidad son laxas y además, las relaciones de exigencia mutua entre profesores y alumnos se han deteriorado".

- "La escasez presupuestaria en los programas académicos, se debe a un mal aprovechamiento de los recursos humanos y materiales".

- "En el posgrado se han multiplicado exageradamente los programas en las áreas administrativas y en otras, la improvisación es frecuente. Persiste la confusión en los niveles de especialización, maestría y doctorado".(69)

(68) Ibidem. pág. 78.

(69) Ibidem. pág. 79.

Los problemas señalados se ubican en diversas instancias; aluden a la relación entre instituciones y atañen al plano interno de las mismas. Algunos de los problemas mencionados son viejos y adquieren matices distintos o emergen como cuestiones urgentes frente a la crisis.

IV. EDUCACION Y EMPLEO.

El planteamiento que a continuación se desarrolla, acerca de la relación educación-empleo, se finca en el hecho de que la ideología prevaleciente legitima el papel de la educación, como un mecanismo social de desarrollo integral del individuo y de la sociedad.

Sin embargo, tal desarrollo "integral", se basa así mismo en la idea de un crecimiento y fortalecimiento de las estructuras dentro de las cuales, el individuo se inserta.

Es precisamente, dentro de las estructuras económicas donde se consolidan los esfuerzos educativos. Estos se justifican, y la ideología subyacente a las estructuras económicas, determinan y definen las características individuales, tanto de las posiciones como de las funciones que han de desempeñar los individuos dentro del quehacer económico, como de la estructura social y comunidad política en las cuales se encuentran integrados.

Así, la educación y la sociedad, en tanto que estructuras cuyas características son definidas por la ideología de las estructuras económicas, estas se convierten en mecanismos de definición de un conjunto de valores humanos y sociales, que van a posibilitar el funcionamiento homogéneo de las estructuras económicas.

Estos valores serán por su significado los que predominen dentro de las estructuras económicas y por ende, dentro de las estructuras sociales.

La estratificación social, la posición social independientemente de los medios utilizados, el prestigio social basado en la capacidad de consumo e ingreso o retribución económica, estarán definiendo el perfil ideológico con el cual se ha de desempeñar el quehacer profesional de los que de alguna forma reciben educación superior. En pocas palabras; "se vive de" y no "se vive para" la profesión.

En este orden de ideas, existen dos formas de hacer de la educación superior una profesión; esto es, o se vive para la profesión o se vive de ella, generalmente se hacen las dos cosas, al menos idealmente.

La diferencia entre el vivir "de" y el vivir "para", se sitúa en un nivel de actitud comercial, más que una actitud de servicio, vive "de" la profesión, quien tiene como fin último hacer de ella un medio de lucro; vive "para" la profesión, quien de ella hace un proyecto de vida y de servicio en la sociedad.

Así, el impacto mercantilista, espíritu y actitud de los actuales profesionales, ha colapsado los valores sociales e individuales, siguiendo el derrumbe de la vocación y la ética de los actuales estudiantes, los que serán responsables del cultivo sistemático y racional de la ciencia, en todos sus campos y disciplinas; tarea que heredarán de una sociedad que cada día reclama soluciones a sus problemas más inmediatos.

Se sabe, que dentro de la estrecha relación que existe entre la educación y la sociedad, es evidente la dependencia y sujeción de lo educativo a las estructuras económicas.

Más allá de los contenidos de la educación superior, existe una nítida connotación ideológica implícita en los métodos de transmisión del conocimiento.

La didáctica utilizada en las instituciones de educación superior, no podría ser ideológicamente neutra, como no lo son, los principios básicos en que se sustenta la didáctica tradicional; la imitación y la repetición son dos formas primarias, no de transmitir el conocimiento, sino de instaurarlo, para posteriormente reproducirlo.

De estas dos formas, la enseñanza mediante la repetición y la imitación, se oponen a la comprensión como forma de adquirir el conocimiento, y generar conocimiento nuevo para centrarse, en la instauración y en la edificación acrítica, del conjunto de preceptos y fundamentalmente de valores supuestos como base de un ejercicio y una práctica profesional, que tiene como fin último el lucro.

Lo que de esta manera se "enseña" y lo que de esta manera se "aprende", es presentado como lo que habrá de "servir" dentro de un campo estático de aplicación y dentro de un campo de usufructo.

Tanto la forma como se aprende, como el contenido de lo que se enseña delimita el campo laboral y las posibilidades de aplicación de los conocimientos adquiridos.

De tal manera un estudiante aprende por métodos mecánicos y repetitivos, le es prácticamente imposible transmitir y aplicar dicho conocimiento a situaciones nuevas o disímiles.

Precisamente, es parte de lo que ocurre con los estudiantes, en todos los niveles educativos, los métodos didácticos que se utilizarán en la formación de profesionales y técnicos, son métodos basados en el condicionamiento, la repetición mecánica y la imitación; se cree que de esta manera se forman hombres con capacidad crítica, analítica, científica y ética, los cuales pueden resolver los problemas que demandan solución.

Pero más allá, de una legítima conciencia crítica y ética para enfrentar los problemas, ésta pedagogía tiene una incidencia directa en el desempeño profesional de los egresados.

El desempeño profesional en el campo laboral, tiene ciertas formas o actitudes que son propias según su naturaleza, por ejemplo; en las ciencias sociales, hay ciertas formas de desempeño profesional que no son comunes; de la misma manera ocurre, con las ciencias naturales y las ciencias formales y exactas.

En todas ellas se dan actividades que tipifican una forma o modo de desempeño, el cual es más o menos homogéneo y coherente.

Mucha de la responsabilidad de mantener este rol, se encuentra en la misma institución educativa, y especialmente en la educación superior.

De ahí, la formación científica y académica que las instituciones universitarias imparten, crean y afirman las formas de desempeño profesional en el ámbito laboral.

Con ello, la misión de las universidades se consolida, al mantener y perfeccionar las distintas formas de desempeño profesional y las cuales están determinadas, por un mercado laboral de corte individualista, producto que a su vez, demanda técnicos y profesionales con este tipo de características, y que las estructuras económicas reclaman para su mantenimiento y reproducción.

Las instituciones universitarias desarrollan y ponen en práctica, métodos y técnicas, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que capacita al estudiante en aspectos científicos y técnicos acordes con las formas de desempeño profesional, que han de calificar en el mercado laboral y no a una formación crítica que cuestione globalmente, el papel que debe desempeñar como profesional.

La formación crítica (en cualquiera que sea su disciplina o ciencia), es un elemento fundamental en la creación de nuevos conocimientos (no en la reproducción de los conocimientos obtenidos), para el desarrollo científico y del bienestar social.

De ahí, que no basta cambiar solamente los contenidos o mensajes educativos, habrá que incidir sobre los métodos de enseñanza-aprendizaje y adoptar otros nuevos, fundados en el principio de comprensión, vocación y ética, principios diferentes, para modificar el fondo y la forma con que los hombres de ciencia y profesionales afrontaran la realidad a transformar.

Una forma de mostrar el planteamiento ya descrito, se ubica en el terreno de los distintos enfoques que dentro del funcionalismo, explican la relación educación-empleo.

Presentar los elementos esenciales en que se basan estas teorías, posibilita la comprensión del papel que juega la educación ante el empleo.

a) La Teoría del Capital Humano

La teoría del capital humano, tiene sus inicios con Adam Smith, en su obra "La Riqueza de las Naciones 1776", afirmaba que "la diferencia entre los salarios, se encuentra en el trabajador adiestrado y el trabajador común", lo cual, está en función de la educación o preparación recibida.

De ahí se desprende la siguiente premisa: Las personas con mayor educación obtienen mayores ingresos, así como se dice, que los costos para adquirir educación constituyen una inversión para su futura capacidad de ganancia, y en consecuencia una movilidad social ascendente.(70)

De la misma forma, "el cúmulo de educación formal constituye un capital humano", y se postula, que un mayor volumen de educación formal proporciona al trabajador un conjunto de habilidades y destrezas, adecuadas para el desempeño de su quehacer.

Todo ello se traduce, en una preferencia de los empleadores por aquellos trabajadores, que sustentan niveles educativos más altos.

Es decir, adecúa y alienta al estudiante dentro del sector productivo o de servicios.

b) Teoría de la Segmentación de Mercados.

Esta teoría se refiere a la división social del mercado de trabajo, que por un lado se refiere al nivel técnico administrativo, y por el otro, al nivel de ejecución de la producción.

(70)Marco Aurelio Navarro Leal."Boletín ENLACE" No. 20, p.1. Artículos y Ensayos, Organo de la CONPES, Méx., D.F. 1,feb.82

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

"Esto provoca que las ocupaciones sean también segmentadas de acuerdo a cada uno de esos niveles y por lo tanto existan diferencias en cuanto salarios, estabilidad en el empleo y otras condiciones de trabajo". (71)

Así mismo, se producen dos enfoques; el tecnológico y el de control social; el primero se refiere a la productividad sustentada en la tecnología; y el segundo se sustenta en las relaciones sociales.

De ahí, que existan diferentes grupos de trabajadores con distinto origen socio-económico, que ocupan diferentes segmentos, los que a su vez integran diferentes tipos de empleo, con distintos requisitos de admisión, posibilidades y condiciones laborales.

Por otra parte, la disfuncionalidad entre el sistema educativo y el sistema productivo, provoca la devaluación de los diplomas profesionales, lo cual, es deseable para los empleadores, ya que se evitan déficits de profesionales de todos los niveles, que aplica presión hacia una disminución en los salarios, y sí presionan hacia una mayor productividad.

De ahí, que la preferencia por parte de los empleadores por contratar, a trabajadores con mayor nivel de preparación, haya despertado en los individuos, un interés desbordado, por ingresar a la educación superior, lo cual, provocó una demanda social, por un mayor número de plazas escolares, que se tradujo en la expansión del sistema educativo en todos sus niveles.

Sin embargo, el sistema educativo creció con mayor rapidez que el sistema productivo: de tal forma, el mercado de trabajo no tiene la capacidad de absorber la oferta de egresados, hecho que hace como consecuencia una "inflación educativa", la que "devalúa" los títulos profesionales.

A este fenómeno se le ha denominado, "desempleo educativo" o "sobre educación", que se refiere a los profesionales desempleados o subempleados, y que son contratados para ocupaciones distintas a la preparación recibida, como remunerados en plazas inferiores para los cuales, originalmente fueron formados.

(71) Dirección General de Planeación, U.N.A.M., "Proyecto para el seguimiento de egresados titulados de la U.N.A.M.", pág. 13, México D.F. julio de 1986.

c) Hipótesis Credencialistas

"El credencialismo subraya el hecho de que no existe correlación entre los conocimientos adquiridos en el sistema educativo y el acceso del mercado del trabajo".

"La educación formal sirve para otorgar al egresado una credencial independientemente de las connotaciones formativa y la sintonía que presente con las necesidades del país".

"En este sentido, la educación constituye sólo un requisito para el empleo, pero no por sus contenidos, sino por la importancia de los hábitos que inculca, y los cuales predisponen al estudiante a una conducta acrítica, sobre el quehacer laboral".

"De tal manera que la oferta de mano de obra profesional, ha crecido a un ritmo mucho más acelerado, que las fuentes laborales o de ocupación, originándose un sector de subempleo, en donde la oferta de mano de obra no está en función del crecimiento del sector productivo".(72)

d) El Enfoque de los Economistas Radicales Norteamericanos.

"En este enfoque se afirma, que no existe una correlación directa entre la escolarización y la productividad.

Sólo existe correlación entre los modos de comportamiento y la aceptación de un determinado rol, en una estructura jerárquica; en ello juega un papel determinante, la clase social a la que pertenece el egresado.

La educación es vista como un proceso de asignación de roles, en el que tiende a reproducir el modelo de desigualdad de oportunidades, en el mercado de trabajo.

El estatus económico que configura la estratificación social, es reproducido y transmitido por medio del sistema educativo, en donde las diferencias de clase y el modelo de distribuir el ingreso son reforzados.

El énfasis principal de estos enfoques, se centra en la estabilidad como condición normal de la sociedad, en cuanto a la integración social y la eficiencia del sistema existente como un todo".(73)

(72) Dore, Ronald; La Fiebre de los Diplomas, Educación y Desarrollo. F.C.E., Colección Popular, N. 214 México, notas del tesista.

(73) Citado en: "Proyecto para el seguimiento de egresados titulados de la U.N.A.M.", pág. 3 julio de 1986.

Detrás de este énfasis se encuentra el supuesto explícito de la naturaleza universal y de la naturaleza humana.

La función de la educación en la sociedad, según estas corrientes, es socializar a las nuevas generaciones de acuerdo a los patrones generales de la sociedad.

Socialización es el concepto clave del funcionalismo y socialización, ampliamente definida, es el proceso por medio del cual el infante, aprende los senderos de un grupo social determinado y es moldeado como un participante efectivo, en el curso de su desarrollo, él adquiere conductas, actitudes, valores y otros rasgos personales que le son a la vez únicos en él y característicos del grupo o grupos que sirven como agente socializador.

Tal concepto, se dibuja en la educación superior, ya que en el proceso de escolarización, los estudiantes aprenden los rasgos característicos de un grupo social determinado y es moldeado como un participante efectivo, el cual adquiere, conductas, actitudes, valores, y otros rasgos de la personalidad afines al grupo social en el que se encuentra inmerso.

Por ello, en cada profesión hay ciertas características que son distintivas y particulares.

El proceso socialización, es neutro y se convierte en formador del consenso social, es decir los medios diseñados para alcanzar las metas buscadas.

En este sentido, las prácticas profesionales hoy en día, son producto de una evolución natural, de donde las profesiones, las universidades y los tecnológicos surgieron por necesidades abstractas de la sociedad y cumplen sus funciones.

Los estudiantes son moldeados y se observa en ellos las conductas, actitudes y valores que les son característicos al grupo profesional al que pertenecerán, están plenamente socializados para cumplir sus funciones en la sociedad.

Si existen problemas o disfunciones, éstas pueden corregirse, ajustando las estructuras que conforman a las instituciones de educación superior, en cuanto a las demandas de la economía y el mercado de trabajo.

El producto del proceso de socialización, que se experimenta a lo largo de la educación, tiene como objetivo concluyente el de ser competentes.

La socialización no es un proceso consistente en si mismo, sino se trata de imponer una actitud para la competencia, el lugar donde el individuo competente debe actuar, se sitúa en las estructuras económica, reproduciendo el conocimiento adquirido.

El enfoque funcionalista en este sentido da prioridad a los elementos formales de transmisión del conocimiento, en detrimento de una actitud científica , crítica o analítica, con características morales y ética.

La extensión lógica, sería que los egresados de tecnológicos, normales y universidades, tras de adquirir los conocimientos de la profesión como de asimilar las normas y valores sociales, sean competentes para ejercer sus prácticas profesionales, en el sistema económico, de baja inversión de capital, de producción tradicional o para el autoconsumo, en donde estos egresados o profesionales como sus conocimientos son irrelevantes.

La relación entre educación y sociedad, según este enfoque señala que no existe la lucha de clases y las normas, atributos y conductas que la escuela como agente socializador transmite, son aceptadas por consenso por la sociedad, y no especifica del origen de procedencia de las normas y valores que la escuela preserva.

La función de la escuela, es proporcionar al individuo las habilidades y destrezas, así como los valores y normas que se requieren para mantener una sociedad en un proceso constante de desarrollo.

Las instituciones de educación superior, principalmente las públicas, responden al desarrollo general de la sociedad, reproducen conocimientos, habilidades y destrezas, dado que los niveles de rendimiento escolar en sus estudiantes no alcanzan un alto grado de calidad académica.

Lo antes mencionado es resultado de una falta de planeación al no considerar elementos vocacionales éticos y morales que incidan en la actitud del estudiante en el desarrollo de su formación profesional.

Todo lo cual repercute posteriormente en un ejercicio profesional deficiente; también reproducen ciertos rasgos de la personalidad entre los miembros de su comunidad, diferencia entre segmentos profesionales y en profesiones; finalmente reproduce los mecanismos y condiciones sociales en donde la ideología dominante se consolida.

Las teorías expuestas brevemente ayudan a esclarecer las ideas que sobre la formación profesional existen, ya que el ejercicio de una profesión en el plano académico es completamente diferente al ejercicio de esa misma profesión en el mercado de trabajo.

En ningún momento las teorías aquí expuestas, sobre educación y mercado de trabajo, toman en cuenta dentro de sus planteamientos, elementos como la vocación, el compromiso social y la ética profesional, importantes para el desarrollo y creación de conocimiento nuevo, que cada profesional tiene al ejercer su profesión.

Solo les interesa a los empleadores la escolaridad obtenida por los profesionales, en cuanto a los hábitos y costumbres en ellos inculcados, nivel social o segmento social al cual pertenecen; la actividad a la cual estará destinado su quehacer profesional, dependera de la escolaridad obtenida, más no de la calidad de conocimiento.

De esta manera se les considera a los profesionales, como mercancías, las cuales deben cumplir con características muy distintas para los cuales fueron preparados.

De lo anterior se infiere que no importa en el mercado de trabajo, si un profesional es altamente capaz o no lo es suficientemente, en tal caso se consideran otros elementos los cuales influyan en su contratación y puesto laboral que ha de desempeñar.

Lo antes mencionado, esclárese la falsa concepción que la sociedad en general tiene sobre, la posibilidad que la profesión brinda, para que el sujeto que la ejerza pueda participar del fenómeno de desarrollo social, estará determinado por su contratación y desempeño en el mercado de trabajo.

Tanto la familia del estudiante, como el estudiante de educación superior, tiene una idea errónea, sobre el mejoramiento de su nivel de vida o de bienestar social, que por medio de una profesión puede obtener.

Esta idea sobre el mejoramiento del nivel de vida, se encuentra fuertemente arraigada en la base de la sociedad mexicana y predomina por su valor, como de su significado social.

Por otra parte son pocos los políticos y administradores de la educación, que al ver, lo que ha pasado en tres décadas de expansión escolar en México, y que de hecho esta gran expansión fue motivo de la promesa, la cual surgió en los países centrales en tiempos de la posguerra, y la cual señalaba que por medio de la educación se lograría el cambio y la igualdad social, el proceso y el mejoramiento de los niveles de vida en general.

Tal promesa lejos de cumplirse se ha postergado, esta idea es un problema, y no se ha comprendido en la sociedad mexicana, y actualmente es vigente.

La permanencia de tal promesa en la sociedad mexicana, ha provocado el desequilibrio entre lo que es educación superior, empleo y movilidad social; desequilibrio que daba la acelerada transformación que a sufrido el país, a partir de los movimientos de 1968 y, principalmente en la segunda mitad de la década de los 70s, tal promesa ha fracasado.

Varios elementos coincidieron en la modificación de las actuales condiciones que caracterizan a la educación superior, de las cuales las más representativas son las siguientes.

1) El crecimiento demográfico y las diferencias regionales:

El primer factor que parece haber afectado a la relación educación superior -empleo - moralidad social, es la explosión demográfica.

Indudablemente México cuenta con una población mayor a la que existía en los años 20s., y su concentración en grandes ciudades es mucho más desequilibrada que en las décadas de los 50s. ó 60s.

Lo cual ha significado un incremento en la oferta de profesionales en los más importantes centros urbanos del país, situación que aún teniendo sus ventajas, ofrece grandes problemas por una parte:

a) Existe una mayor población social por ingresar al círculo de profesionales. presión que ha significado un crecimiento irracional en la matrícula de las instituciones de educación superior.

b) En condiciones de escasos o deficientes controles de calidad académica, en que los estudiantes que ingresan y los que se encuentran en proceso de formación, lo cual da como resultado de ello, un importante aumento en el número de egresados con una preparación deficiente.

Así también, la sobre-especialización que se da en estudios profesionales, no encuentra cabida en un mercado de trabajo que se encuentra a la zaga de los adelantos científicos y tecnológicos internacionales.

Algunos ejemplos permiten ilustrar estas aseveraciones: tan sólo cuatro entidades del país. (D.F., Edo. de México, Nuevo León y Jalisco) produjeron el 46.5% de los egresados de educación superior en 1987.

En algunos Estados, no existe la posibilidad de empleo para algunos profesionales a pesar de tener maestría en su rama, ya que las condiciones necesarias para ejercer su profesión no existen; o el desempleo que padecen los biólogos marinos y los ingenieros agropecuarios en todo el país; mientras que en Baja California Sur, Sonora y Quintana Roo hay déficit de médicos.

2) El proceso de institucionalización del ejercicio profesional.

Desde la Constitución de 1917, el Estado Mexicano recogió la inquietud popular de establecer algunos mecanismos que aseguran el compromiso social del Estado con las necesidades sociales.

Ello condujo, tres décadas después, a la aparición de organismos descentralizados y empresas paraestatales, cuyo número y presencia social y económica se ha incrementado hasta la fecha.

Ante la lenta ampliación de la planta productiva industrial por parte del sector privado, el Estado, a través de sus dependencias de servicio o de los organismos descentralizados, se convirtió en el principal empleador de los egresados de las instituciones públicas.

Mientras que las instituciones de educación superior privadas, forman profesionales más de acuerdo con los requerimientos y necesidades de este segmento social, que agrupa la industria y el comercio privado.

Paralelamente a este fenómeno, los profesionales de derecho y medicina, empezaron a ser más demandados, la primera, permite el ejercicio de una profesión con un amplio margen de no especialización técnica; la segunda, seguía siendo bien remunerada y con alto prestigio social.

En la actualidad, las condiciones de empleo profesional han cambiado radicalmente, por un lado la producción y oferta de profesionales en algunos centros importantes del país es exagerada; por otra parte las presiones sindicales y la necesidad de reducir el aparato estatal, han mermado el potencial de éste.

Se contratar profesionales de alto nivel, para cargos de confianza, quedando como principal posibilidad de acceso al empleo, la afiliación sindical y el escalafón, elementos que hacen menos atractiva la inversión de tiempo y recursos para la obtención de un título profesional, y emplearse en el sector pública.

Por otra parte, al concebirse la educación superior como una oportunidad social para acceder al empleo, la educación superior ha transformado su naturaleza original, para convertirse en formadora de asalariados, de trabajadores especializados, situación que explica la gran demanda de empleo asalariado, en detrimento del ejercicio libre y la generación de empresas personales.

3) Falta de orientación de las profesiones demandadas a la educación superior en relación a las necesidades y demandas sociales.

Las universidades son las instituciones sociales que por tradición agrupan en su seno la universidad del saber.

Sin embargo las presiones sociales, han demandado de ésta institución, sólo un mínimo de opciones profesionales, ello se ha traducido en una conceptualización de las universidades mexicanas, como centros de estudios que deben ofrecer una gama mínima de opciones profesionales que incluyen las ciencias sociales, las ciencias naturales y las ingenierías.

Como la educación superior parece haber dejado de ser eminentemente formadora de científicos, para convertirse en instituciones capacitadoras para el trabajo asalariado, a la mayoría de estas casas de estudio se les demanda con mayor frecuencia plazas escolares en las carreras de Derecho, Contaduría y Administración, Ingeniería Civil y Mecánica, Agronomía, Electrónica, Biología y, en menor grado, carreras de Historia, Física, Química, Matemáticas, Filosofía y Letras.

Razones históricas, y otras de orden económico, explican el énfasis que se ha puesto en algunas carreras llamadas tradicionales las cuales han agrupado el 50.05% de la matrícula nacional para 1988, las diez opciones son: Contador Público, Ingeniería Agronómica, Ingeniería Civil, Arquitectura, Psicología e Ingeniería Mecánico Eléctrica.

Sin embargo, son pocos los estudiantes y opciones profesionales que se ofrecen actualmente y las cuales son de mayor importancia estratégica para el desarrollo cultural y económico del país.

México atraviesa por un período de profundos cambios sociales y los cuales han de repercutir de forma diferente en la sociedad mexicana, es así que la nueva dimensión del quehacer científico y tecnológico se verá comprometido con viejos y nuevos problemas, así como con la complejidad incrementada de la estructura social y del trabajo, habrán de marcar novedosas derrotas en el quehacer de las instituciones de educación superior.

Cada vez es más notorio y evidente que dada esta situación que guarda la sociedad mexicana, el ejercicio de una profesión ya no es el factor de movilidad social que fue en los años 50s. y 60s.

El éxito del comercio, y la reducción de los salarios reales del profesional asalariado, tenderán a hacer menos atractiva una carrera profesional, de hecho, el fenómeno es ya evidente.

Además, es muy probable que la demanda empiece a concentrarse en algunas carreras novedosas y que actualmente tienen un bajo índice de demanda y competencia para obtener empleo en puestos o actividades muy especializadas, con altos salarios, pero esto solo podría darse principalmente en los centros urbanos mas desarrollados, lo cual perpetuaría las diferencias y problemas por la concentración de los servicios y la planta productiva en algunos centros urbanos del país.

V. ORIENTACION NATURAL Y ORIENTACION RACIONAL.

De la problemática que se ha expuesto, en los anteriores capítulos, sobre el origen, naturaleza y consecuencias de la crisis que enfrenta la educación en general y en particular la educación superior, habría aún que analizar las condiciones que si bien no son las únicas, son las que lentamente han ido mermando el nivel de calidad académica en las instituciones de educación superior.

Las condiciones sociales e ideológicas son las que han orientado el interés vocacional y ético, tanto de los actuales estudiantes, como de los profesionales que hoy en día ejercen su profesión, propiciando el deterioro de los fines que persigue el proceso educativo.

Si se busca, que las instituciones de educación superior en todo el país mejoren el nivel académico, por que no, buscar y exigir de la sociedad, los estudiantes que efectivamente tengan la vocación, conocimiento, ética y moral, para ganarse el derecho de ser los privilegiados, que efectivamente se preparen y comprometan, como los futuros responsables del desarrollo de la sociedad mexicana.

En este sentido no puede existir compromiso social de las instituciones de educación superior, mientras que sus estudiantes y egresados, no estén concientes del compromiso que ellos han contraído con la sociedad.

Por lo cual es condición indispensable, hacerles ver la responsabilidad que significa decidir, sobre la elección de una carrera profesional, y para la cual tendrán que allegarse de un cúmulo de información, que los oriente racionalmente.

Se podría buscar otras formas o técnicas para reorientar el comportamiento de los estudiantes, para conocer sus actitudes y aptitudes, de tal manera que se pueda determinar el tipo de escolaridad y de trabajo, más acordes con su personalidad, capacidad e inquietudes.

La sociedad en este sentido ha desarrollado fuerzas orientadoras, las cuales canalizan el flujo de estudiantes hacia determinadas áreas de conocimiento y de trabajo.

Lo importante de este fenómeno radica, en que existen tradiciones sociales orientadoras, que paralelamente a la orientación que otorgan las instituciones calificadas, inmiscuyen elementos que por su significado social (imagen, prestigio social y poder económico) son determinantes para los estudiantes.

Se deteriora el equilibrio profesional, demandando un mayor número de plazas escolares, en carreras que se conocen como tradicionales, nulificando cualquier esfuerzo racional de orientación escolar.

Sin embargo, lo más realista es que, la selección depurada y haga el mismo sistema educativo o de trabajo, los cuales eliminan la presencia de la orientación social.

Es por lo que en países como México, la orientación escolar y profesional sólo se otorga a quienes concluyen estudios de bachillerato propedéutico, lamentablemente no tiene gran cobertura y la información que se brinda es obsoleta.

De hecho miles de jóvenes estudiantes desertan del sistema educativo por no demandar orientación escolar y laboral a instituciones calificadas, la elección profesional que realizan, se encuentra fuertemente influenciada por elementos de su entorno social.

Así tenemos, que las fuerzas orientadoras que influyen la vocación de los jóvenes estudiantes pueden ser las siguientes:

1. Los mecanismos y mensajes ideológicos que la sociedad en general produce.
2. Aquellos que la clase social establece.
3. Los que la familia por tradición o necesidad señala y,
4. Los que el propio sistema educativo ofrece.

De esta manera, la sociedad en general influye al estudiante, orientándolo o desorientándolo.

En primer lugar, la información que la sociedad difunde, por medio de sus distintos mecanismos de comunicación, informa continuamente de hechos, personas o actividades; que en última instancia proporciona al estudiante ideas de los distintos roles sociales, del cual se compone su comunidad.

De tal manera que esta primera impresión es de carácter anímico, cultivado por los padres o intereses generados por eventos o personas, y los cuales dan al estudiante, imágenes e información del rol social que él puede desempeñar.

De esta forma, es posible convencer la imaginación de los estudiantes, al crear en estos la primer idea, del papel que podría desempeñar en un empleo, al tomar tal decisión; esta se convierte en un factor determinante de selección profesional, académica y laboral, en la cual dedica parte de su vida.

Así mismo, el conocimiento de la demanda y oferta de empleo, es una información que paralelamente se va formando con distintos mensajes, de la sociedad, información que llega tanto por vías formales, como informales de comunicación, estos pueden ser: periódicos, revistas, agencias de empleo, compañeros, familiares, y en casos aislados hasta el sistema educativo participa.

Existen dos factores que la sociedad se ha encargado de revestir de gran importancia, estos son: el prestigio y la imagen, en consecuencia, el conocimiento, la ética y la moral, han pasado a planos sin importancia.

El prestigio tiene ciertas actividades que van a variar de acuerdo al ambiente familiar, como es la estratificación o clase social a la cual pertenezca la familia del estudiante.

Existen estudios profesionales que tienen gran demanda, al grado de seleccionar a los estudiantes, de acuerdo con normas, para mantener un status, en el mercado de trabajo; esta puede ser por ejemplo la medicina.

La profesión de medicina tiene un alto prestigio social, y la cual atrae a un número considerable de estudiantes, así también el auge que ha generado la computación en los últimos años, y que alrededor de esta se ha creado una estructura de profesiones y subprofesiones, que también atraen a un gran número de estudiantes.

En ocasiones el prestigio de una actividad profesional puede distorsionar los planes institucionales, por ejemplo, en numerosas ocasiones se ha dicho, que en México, existe una saturación de la carrera en derecho, en donde los abogados, tienen poca demanda en el mercado laboral, y tienen que subemplearse en trabajos que requieren de menor tiempo de preparación, sin embargo gozan de gran prestigio, ya que los últimos Presidentes de la República Mexicana y el 70% de los Secretarios de Estado han cursado la carrera de derecho.

Muy conectado con la definición de prestigio se encuentra el de la imagen profesional, que no proviene solamente de esta relación de prestigio, la cual se refleja por la actividad profesional de una persona, sino por la imagen internalizada a través de los medios de comunicación, en su toma más informal, es decir, la novela, la T.V., y la radio que muestran actividades de personajes ficticios.

Estos personajes enfatizan características, que dan al rol profesional elementos significativos de gran atractivo social.

Cuando en estas novelas se habla de médicos o abogados, al igual que en el cine o televisión, normalmente se encuentran imágenes de hombres influyentes, bien vestidos, cultos, con

éxito, muy urbanos, con grandes cualidades, todo lo cual da al estudiante, no sólo la idea de la ocupación, sino más aún, el tipo de imagen que otorga el rol social que sustentan determinadas profesiones; situación en la que él quisiera verse.

Una segunda vertiente orientadora o de mensajes, proviene de la clase social, a la cual pertenezca el estudiante, posiblemente al internalizar imágenes generales, se establezcan comportamientos que imitan los estudiantes, y que en la medida de su desarrollo, se produce en ellos un sentido de ubicación social, de tal manera que se fortalecen los elementos orientadores de la clase social a la cual pertenece.

De esta forma, las limitaciones de la clase social se hacen manifiestas, así las posibilidades de desarrollo de los estudiantes de clases altas de la sociedad, son más factibles, que para los estratos de escasos recursos y con menos apoyo cultural por parte de la familia.

Así como ejemplo, existe la actitud del estudiante que tiene que decidir, entre educación universitaria o tecnológica, esta decisión esta muy ligada a la clase social a la cual pertenece, si el estudiante es de clase alta, va escoger educación universitaria.

O si el estudiante es de clase menos acomodada economicamente hablando, se decidirá por una educación tecnológica, las razones son; que esta educación (la tecnológico) es más realista, puede llegar a una rápida conclusión y obtener empleo.

Otro factor orientador de los estudiantes, son las distintas actitudes que las diferentes clases sociales tienen hacia el empleo, esto es; que un egresado universitario tenga un mejor puesto y salario, que un egresado de una institución tecnológica.

En tercer lugar, la familia tiene su mensaje orientador, y para tal caso, se explicará, de manera global la relación que guarda la familia con las siguientes variables:

1. Los límites que ella misma tiene.
2. La situación económica y cultural.
3. Empleo y permanencia.
4. Imagen de progreso.
5. Concepto de Status.

La familia establece límites a la escolaridad de sus jóvenes, de acuerdo a su estrato social y capacidad económica, es lógico, que se vean menos límites en los estratos socio-económicos altos, y en la medida que disminuye la posición social de la familia a la cual pertenece el estudiante, sus límites aumentan.

Los límites dependen de las condiciones familiares, por ejemplo; estos límites pueden ser estrictos, cuando las familias son numerosas; la mayoría de estas grandes familias se ubican en estratos sociales bajos.

Por otra parte los límites de la escolaridad, son mayores en donde la producción económica es directa, como ejemplo, los jóvenes campesinos, en la medida que crecen participando de manera directa en el trabajo, para mantener la unidad familiar.

La familia de clase media considera un inversión a la educación, ya que esta ayudará a optar o conservar su status, sin embargo la educación que no está directamente relacionada con el mejoramiento económico no servirá de estímulo en una familia campesina o en una familia obrera de ingresos bajos.

En relación a lo antes mencionado, existe la imagen del progreso, y la diferencia entre lo rural y lo urbano, tal diferencia, recae en los beneficios que se reciben de la modernidad de donde los servicios, el empleo, la diversión y la cultura, realzan la diferencia que la imagen de progreso tienen en los centros urbanos a diferencia de lo rural.

La imagen de progreso es otro elemento que influye en la decisión de los estudiantes, para escoger área de trabajo, y si logra una profesión, ésta la ejercerá dentro de la moderna economía; así el tipo de empleo ofrecido hace que lo urbano sea más atractivo.

El concepto de status es esencial en la forma actual del pensar; la educación incide de manera directa en su valoración y obtención, en este sentido, la diferencia entre lo que es una carrera universitaria y una carrera tecnológica, estriba en que la primera; los empleos ofrecidos, son más altos y mejor remunerados, es por ello que la familia es factor determinante de orientación por esta modalidad educativa.

Por otra parte, la familia puede impulsar al estudiante a una carrera tecnológica, para asegurar empleo en un tiempo más corto, de tal manera el egresado puede incorporarse con mayo rapidez al proceso productivo, a diferencia del egresado universitario.

La búsqueda del status como orientador familiar, tiene también diferencias debido a la clase social y acervo cultural.

Por último, el sistema educativo es una institución de influencia, que sirve como orientador, ya que cuenta con los instrumentos de análisis e infraestructura humana e informativa, para orientar o reorientar las inquietudes o intereses de los estudiantes.

Sin embargo también, se detectan las diferencias y deficiencias que los estudiantes traen consigo, se analizan los criterios y motivaciones que han influido al estudiante para decidir su selección profesional; por ejemplo:

Se escucha de los estudiantes, que se han decidido por determinada área del conocimiento, en donde el curriculum académico de la carrera, no incorpora materias tales como; matemáticas, química o física, ya sea porque no se entiende, sean muy difíciles o duras de pasar.

Estos indicadores, nos muestran diferencias académicas, que obligan al estudiante a seleccionar carreras del área de humanidades, como una posibilidad de concluir con un compromiso familiar, es así que, las deficiencias académicas de ciclos anteriores, se convierten en elementos orientadores, y determinantes en el proceso de selección y preparación profesional.

De lo que hasta el momento se ha explicado la desigualdad de oportunidades educativas, se ha dado, por la existencia de diferentes sistemas de valores.

Por otra parte y, con relación a la interpretación del valor en cuanto a status social, una proporción considerada de estudiantes de clase baja, le da un alto valor social a la educación superior, mientras que otra porción de estudiantes de clase media le da un valor bajo.

La tendencia de los estudiantes de clase baja, esperan un status bajo, esto no implica que su nivel de aspiraciones sean bajos, solo significa que la distancia que han de recorrer para llegar a un status social determinado será diferente a la distancia que cubrirá un estudiante de clase media.

Por otra parte, y en un sentido cultural, se considera que la desigualdad de oportunidades educativas, son generadas por las diferencias culturales que anteceden a la familia, en un medio social.

Así cuando los estudiantes van a las instituciones educativas, deben comprender valores sociales y culturales, desarrollar sus habilidades y destrezas, para lo cual la familia a la que pertenece, no se ha preparado, por otra parte, hay alto grado de convergencia entre las actitudes y aptitudes, que son evaluados y enseñados por la familia y desarrolladas por la educación.

Hasta aquí, los elementos y valores sociales que rigen el comportamiento de la sociedad, no son tomados en cuenta, para un mejor desarrollo de individuo profesionalmente hablando.

La familia, las instituciones de educación superior y los empleadores, han cambiado la vocación y la ética, en el proceso formativo de los actuales profesionales, por una mentalidad individualista y de comercio.

Por tanto no se puede exigir de las instituciones de educación superior, calidad académica y compromiso científico ni social, dado que sus estudiantes no cuentan con información actualizada que verdaderamente los oriente en la decisión sobre la selección tanto escolar, profesional y laboral, que es causa de una formación deficiente en los niveles educativos antecedentes.

Para lo cual es necesario, estructurar los exámenes de admisión a educación media superior y superior, incorporando elementos éticos, morales y vocacionales, ya que los estudiantes, no son únicamente conocimiento, sino que la otra mitad de la cual esta formado su comportamiento son actitudes y valores que la sociedad en general les enseña.

Por ello se habla de que la educación en México padece una crisis de valores, dado que no existe una actitud conciente o razonada del por qué y él para qué cursar una carrera profesional, si no se cuenta con la responsabilidad y compromiso que ello representa.

VI. CONCLUSIONES.

La educación nacional se encuentra en crisis, y es una crisis con raíces profundas en toda la estructura social.

La estructura social ha sido reparada y renovada en un proceso de adiciones, arreglos y cambios de las instituciones que la forman, de tal manera que su resultado puede ser visto como un cuerpo formado de múltiples posiciones, con no mucha concordancia y armonía.

La situación actual pone de manifiesto la imposibilidad de continuar concibiendo los cambios sociales básicos como meras reparaciones y enmendaduras, descontextualizadas con respecto de la estructura sobre la cual se aplican.

Es necesario calcular, concientemente, los objetivos que tales cambios intentan satisfacer, y esto exige comprender la naturaleza de los compromisos, alianzas, vínculos y relaciones existentes entre los diferentes cuerpos, instituciones y fuerzas que componen la estructura social.

Así como la naturaleza de las tendencias que los cambios sociales presentan en sí mismos, tanto como las tendencias que ellos requerirían.

Los síntomas de desajuste en la sociedad moderna, pueden describirse en el hecho de que las grandes organizaciones, no han logrado crear sus propias normas, si no existe una ética de respeto a la relación social.

Si no hay una educación completa e integral, racionalmente orientada, la cual insista sobre las virtudes de la responsabilidad social, esto es, si el patrón de cooperación social pierde su fuerza reguladora, su vitalidad y su prestigio, la conducta social esta llamada a la desintegración.

En tal situación vive la sociedad mexicana, sin comprender que, a la desaparición de los viejos valores, el hombre queda sin ninguna orientación, esta sociedad está moralmente minada, llegando a su término, el predominio de la ética formal sobre la ética material.

La educación significa valores y la sociedad se encuentra desorientada, ante el fracaso que se descubre de los desvalorados credos oficiales.

No puede existir la educación integral, sin alguna preparación para la vida en sociedad; así la conducta en las aulas, la relación que se establece entre los estudiantes y profesores, es un primer acercamiento a la socialización.

Lo anterior no sería posible, sino existiera una educación integral, con una actitud que haga posible la lealtad y la apreciación de los valores que sustentan la vida académica y su relación con la vida cotidiana, así por ejemplo; la disciplina, la comprensión y la producción de conocimiento, como de su aplicación responsable y ética, pudiera responder a las necesidades e ideales de la sociedad actual.

Evidentemente, las valorizaciones no existen por si mismas y en abstracto, sino que son señales que guían y reglamentan las acciones y comportamiento de la conducta humana, en situaciones sociales concretas.

El propósito de la educación, no consiste en enseñar un conocimiento hecho, sino más aún, deberá de integrar al proceso educativo, una estrategia de comprensión y crítica, así los estudiantes serían potencialmente capaces de producir nuevos conocimientos, orientados a la vida cotidiana de su sociedad.

Hoy se sabe, que la ética y la moral están destinadas a quedar sin efecto, al menos si se les considera en relación con otros elementos de la educación en general, sin embargo la importancia de tal educación (ética) debiera ser considerada en el nivel de educación profesional.

La educación significa realización de la juventud, y hay insatisfacción de los estudiantes, por el bajo nivel académico-pedagógico, que ofrece el sistema escolar en todos sus niveles, propiciando así, subempleo o desempleo.

El Gobierno Federal, como principal rector de la política que guía al sistema educativo nacional, ha implementado a lo largo de treinta años reformas sobre el servicio educativo, las cuales han tenido dificultades y tropiezos, en el mejoramiento sustantivo de la calidad de la educación en todos sus niveles escolarizados.

Los esfuerzos realizados por el Gobierno Federal, en materia educativa, han tratado de dar solución a la demanda de crecimiento y expansión de tal servicio, desafortunadamente la preocupación sobre los aspectos cualitativos o de calidad académica, de una u otra forma ha quedado a la zaga, de las demandas y necesidades del desarrollo socio-económico y político del país.

Algunos efectos del crecimiento son:

-Concentración excesiva de la población en algunas áreas y carreras tradicionales; en detrimento de áreas estratégicas para el desarrollo del país.

-Desequilibrio en el tamaño de la docencia y la administración, en deterioro de la investigación y la difusión.

-Inadecuada preparación y actualización del personal docente para las tareas asignadas.

-Falta de previsión en aspectos cualitativos y cuantitativos, como una falta de competitividad de los salarios, en relación con otras actividades profesionales.

-La deficiente definición de objetivos y modelos institucionales, han propiciado una diversificación en los planes de estudio del bachillerato, licenciatura y posgrado propiciando desarticulación entre estos tres niveles, así como, entre los subsistemas tecnológicos, universitario y educación normal.

-Los mecanismos y criterios de evaluación institucional, de planes y programas académicos, no son suficientes para lograr la calidad, adecuación y coherencia académica, tanto al interior de las instituciones, como de la vinculación con los requerimientos sociales y laborales.

Lo anterior, solo son algunos de los problemas más significativos de los cuales adolece la educación superior en todo el país.

Las instituciones de educación superior, sus maestros, sus estudiantes y egresados, con estos problemas, parecen haber dejado de ser formadores de profesionales y científicos, competentes y comprometidos socialmente, para convertirse en instituciones capacitadoras de personal para el trabajo asalariado, en detrimento del ejercicio profesional libre y de la generación de la empresa personal.

La transformación de su naturaleza original, ha entorpecido el desarrollo científico, tecnológico y cultural, lo cual provoca, una mayor dependencia de las tecnologías y avances científicos de culturas extranjeras.

México atraviesa por un periodo de profundos cambios sociales y los cuales han de repercutir de manera directa en la sociedad mexicana.

Es así, que la nueva dimensión del quehacer científico, tecnológico y profesional, se vean comprometido con viejos y nuevos problemas, que emanan de la dinámica sociedad mexicana.

Es por esto, que el modelo de desarrollo educativo en el país, no corresponde a las aspiraciones actuales de la sociedad mexicana; la crisis que vive la educación nacional, debe ser planteada como crisis de valores y no económica.

La solución de la crisis, depende de la manera de como ésta se defina; si se define en términos de funcionalidad, es no comprender la naturaleza y profundidad de esta.

Si su definición es funcionalista, esta percibe a la crisis educativa, como aquellas situaciones que impiden su operación y armonía con los sistemas político, económico y social establecidos.

Sus funciones son hipótesis, restringidas a un marco ya establecido, y su finalidad esencial consiste en mantener el equilibrio perdurable, de un conjunto de subsistemas los cuales conforman un todo.

Por tanto, la meta de las decisiones es el mantenimiento y perfeccionamiento de tal aparato, el deber ser que le interesa a este pensamiento, no es el que proviene de los valores sobre la realización de la humanidad, sino del que está implícito en las reglas de la funcionalidad.

En cambio, una definición de la educación desde el punto de vista valoral, describe a la crisis social por su incoherencia, con los valores que brotan siempre nuevos del fondo ético del ser humano, en cada coyuntura de las decisiones políticas, cuestionadas a la luz del conocimiento y valores del sistema en el cual se desarrolla.

De estas dos definiciones, se desprende una diferencia, esta consiste en el sentido de intencionalidad; de tal manera que la intención funcionalista aspira a la operación eficiente del sistema establecido; en tanto que la intención valorativa, pugna, por la relación respetuosa de los hombres como un proyecto en constante desarrollo.

Por eso mismo, es necesario ampliar las alternativas de decisión, por encima de los modelos establecidos, es una forma de superar la decadencia en la cual se encuentra el país. En consecuencia, la solución que dicta esta última, estará encaminada hacia el cambio estructural, cuando mencionado sistema (funcionalista) obstaculice la relación entre los hombres.

Explicar la crisis que vive el sistema educativo, como un desajuste, lleva a soluciones eficientes para una sociedad que ha dejado de existir.

Explicar la crisis desde el punto de vista valorativo, significa el cuestionamiento continuo y global, en la revisión de los modelos educativos. De tal forma que la educación tendrá dos compromisos, el de ampliar las alternativas de desarrollo personal y social, y buscar el significado de las exigencias inmediatas del conocimiento; sólo así las soluciones tendrán validez para el futuro de la educación en México.

VII. APORTACIONES DE LA TESIS.

Considerar que la crisis que padece la educación en todos sus niveles y funciones, (docencia, investigación, difusión y extensión de los servicios) no es sólo responsabilidad de quienes la dirigen y la administran.

La crisis educativa es también responsabilidad del cuerpo docente principalmente de los estudiantes que reciben el servicio educativo, y quienes se convierten en ingenuos cómplices de tal crisis.

Un ejemplo de tal falla la encontramos en el documento fortaleza y debilidades de la U.N.A.M., en donde el Dr. Jorge Carpizo, señala los principales problemas que enfrenta tal institución, dentro de los cuales se hace énfasis en el del bajo nivel académico con el cual los alumnos ingresan a tal institución.

El hecho de que ingrese el 92.4% de alumnos reprobados a educación media superior, en una institución que ofrece pase automático a nivel licenciatura, provoca un desajuste en los planes y programas que ofrece la formación de nivel profesional.

La duración del bachillerato propedéutico, no es lo suficientemente adecuado para subsanar las deficiencias que consigo arrastran los estudiantes, y que inclusive, se cumplan los objetivos y metas que tal nivel educativo persigue.

El resultado es; que ni se subsanan las deficiencias que arrastran los estudiantes y por otro lado quedan incompletos los objetivos y metas que los planes de estudio en este nivel pretende; así que el estudiante, que ingresa a licenciatura, ingresa con un mínimo de conocimientos y de esfuerzo.

Lo mismo sucede el licenciatura la única diferencia consiste en, que los estudiantes egresan de las instituciones dispuestos a ejercer una profesión, que deja mucho que desear, sin calidad y sin responsabilidad ya que arrastra deficiencias en su formación.

El estudiante que ingresa a educación superior tienen una idea errónea en cuanto a los requisitos académicos y vocacionales, desconoce las posibilidades reales de empleo, y esto se debe a la influencia social recibida la cual influye en las expectativas del estudiante sobre las posibilidades reales de empleo.

Los estudiantes no tienen información y asesoría profesional sobre las carreras, instituciones, así como también de otras alternativas educativas como de empleo que cada profesión pueda ofrecerles.

La ausencia de tal información repercute en los intereses e inquietudes, como de las inclinaciones vocacionales que los estudiantes manifiestan.

Esta falta de información aunada al bajo nivel académico, provoca el bajo rendimiento escolar, reprobación, cambio de carrera y la deserción, todo lo cual se traduce en la frustración de los esfuerzos institucionales, humanos y financieros por capacitar recursos humanos calificados.

La carencia de tal información, hace que los principios y fines de la educación, se vean diluidos por la falta de comprensión de los estudiantes, ante el compromiso adquirido; en este caso, los estudiantes se convierten en ingenuos cómplices de la crisis educativa, ingresando a educación superior con una concepción equivocada sobre su selección profesional.

Por las anteriores razones, este trabajo propone las siguientes medidas, que si bien no resuelven el problema que sufre la educación superior, ciertamente proporcionen una actitud responsable y conciente a los estudiantes, y la cual tendrá como fin el mejoramiento de la calidad académica.

En las instituciones de mencionado nivel, se debería exigir a los estudiantes usuarios del servicio educativo, un mayor compromiso vocacional y comprensión de su responsabilidad en su proceso de formación profesional, lo cual sería el primer paso al mejoramiento del nivel de calidad en la educación que ellos reciben.

Para lo anterior, se proponen las siguientes medidas que mejoran el nivel de calidad académica en la educación superior.

La reestructuración de examen de admisión y selección, tanto para educación media superior y educación superior; en tal reestructuración, es necesario considerar e incorporar reactivos de carácter vocacional y éticos los cuales puedan detectar el perfil vocacional de los candidatos.

El objetivo es el incorporar a los estudiantes no sólo por su nivel de conocimiento, sino también por un efectivo compromiso con la institución y con ellos mismos, en esforzarse en el proceso de formación profesional.

Para lo anterior será necesario, generar un cúmulo de información actualizada y especializada, sobre lo que es una carrera profesional, y un perfil académico-laboral para cada una de las carreras que se imparten en el territorio nacional.

El objetivo es, el dar asesorías profesional y programas masivos de difusión, para dar a conocer tales asesorías.

La información versa, sobre los siguientes temas:

- Perfil ideal de estudiante, el cual estará conformado por aspectos de carácter vocacional y de conocimientos, los cuales variarán dependiendo del tipo de institución sean universitaria o tecnológica, así como de cada una de las carreras, esto es, que (el perfil ideal), por ejemplo de la carrera de Ingeniería Civil, sea el mismo para todas las universidades pero cambiara en relación el perfil de la misma carrera en su modalidad de tecnológico.

- Planes y programas de estudio, en qué consiste y organiza cada una de las carreras, como de las instituciones que las imparten, se hace necesario indicar qué instituciones se encuentran saturadas y en qué carreras, ofreciendo y promoviendo las carreras en las cuales hay plazas disponibles.

- Que los planes y programas de estudio, se encuentren actualizadas; relacionándolos tanto con las necesidades y demandas del entorno social, en la cual el estudiante se desarrolla y los requerimientos mínimos, que se requieren para incorporarse en el mercado laboral dependiendo de la carrera seleccionada.

- La demanda y oferta de profesionales en el mercado laboral sus distintas alternativas, como las posibles oportunidades, no sólo en las grandes concentraciones urbanas, sino también en las áreas rurales del interior del país.

- Las distintas posibilidades de actualización y especialización profesional (maestría y doctorado) que ofrecen las instituciones de educación superior en todo el país.

- Oferta y demanda de profesionales, tanto en las zonas urbanas y rurales del país.

¿Cómo se podría satisfacer la demanda de información?

En primer lugar, se necesita desarrollar un programa integral de orientación educativa, el cual tenga como objetivo construir perfiles profesionales, los cuales se integran con información actualizada de instituciones

educativas públicas y privadas, las que señalarán número y tipo de los planes y programas de estudio.

Inclusive se incorpore en tales perfiles información de la oferta y demanda de cada profesión, de ser posible en las instituciones públicas, paraestatales y privadas, esto a nivel nacional, lo cual permitirá, la descentralización de las grandes ciudades, en beneficio de las que se encuentran en desarrollo.

La elaboración de los perfiles profesionales, considera la participación de las Instituciones de Educación Superior (universidades y tecnológicos) y empleadores tanto públicos como privados de los tres sectores productivos, ello es con el fin de enriquecer y actualizar los planes y programas de estudio, por cada una de las carreras profesionales.

Con estos perfiles profesionales, una vez actualizados se podría dar asesoría a los estudiantes de cualquier nivel educativo, estas sugerencias son de carácter preventivo, para que se recupere el nivel de calidad académica, incorporando estudiantes bien informados y comprometidos con la responsabilidad que asumirán con la sociedad.

VIII. BIBLIOGRAFIA.

- Althusser, Luis; Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado, Rv. Mexicana de Ciencias Políticas No. 78 (Oct. Nov.).
- Arce Garza, Francisco; Historia de las Profesiones en México. El Colegio de México. Ed. SEP, SESIC.
- Azevedo, Fernando; Sociología de la Educación, Fondo de Cultura Económica, 3ra. reimpresión, México.
- Bandelot, Cristina, y Establet, Roger; La Escuela Capitalista. Siglo XXI, Editores, 2a. Ed. México, 1982.
- Bourdieu, Pierre and Jean-Claude Passeron; Reproduction in Education, Society and Culture. Sege Publications: Londres, 1977.
- Boules, Samuel y Gintés, Herbert; La Institución Escolar en América Latina. Siglo XXI, México.
- Bunge, Mario; Ética y Ciencia. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bury, John; La idea del Progreso. Alianza Editorial, Madrid.
- Carnoy, Matín; Enfoques Marxistas de la Educación. C.C.E.; Colección, Estudios Educativos 4.
- Carpizo Mac.Gregor, Jorge; Fortaleza y Debilidades de la U.N.A.M. Gaceta U.N.A.M. Suplemento Extraordinario No. 25, 1986.
- Castrejón Díez, Jaime; La Educación Superior en México. Edical Ed. México. 1979.
- Cleaves, Peter; Las profesiones y el Estado; el caso de México. El Colegio de México, México.
- Comte, Augusto; Primeros Ensayos. F.C.E., México.
- Coombs H. Philips; Crisis Mundial de la Educación. Ediciones Peninsula, No. 82. 4ta. Edición.

- Dore, Ronald; La Fiebre de los Diplomas, Educación, Cualificación y Desarrollo. F.C.E. Colección Popular, No. 214, México.
- Durkheim, Emilie; Educación and Sociology. The Free Press Nueva York.
- Durkheim, Emilie; Las Reglas del Método Sociológico, Buenos Aires, Editorial Schapire.
- Engler, Boy;
Vhowsky, Gough; y otros; La Contestación Universitaria. Ediciones Peninsula. 1ra. Edición.
- Fuentes M. Olac; La Educación Superior en México y los Escenarios de su Desarrollo, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana, (fotocopias).
- González, Rivera, Guillermo;
Torres, C. Alberto; Coordinadores; Sociología de la Educación, Corrientes Contemporáneas. C.E.E., Colección Estudios Educativos 5. México, 1981.
- Gordillo Alvarez, Ma. Victoria; "Hacia un Nuevo Concepto de Orientación". Ponencia presentada: Congreso Iberoamericano de Orientación; Morelia, Michoacán. Memorias, 1984.
- Gouldner, Alvin; El futuro de los intelectuales y el Acceso de la Nueva Clase. Alianza Universitaria; Madrid.
- Guevara Niebla, Gilberto; Crisis de la Educación en México. Nueva Imagen, Editorial, 2da. Ed. México, 1983.
- Labarca, Guillermo; Compilador Economía Política de la Educación. Nueva Imagen, Editorial. 1ra. Ed. México, 1980.
- Latapí, Pablo; Mitos y Verdades de la Educación Mexicana. C.E.E. 1971-1972.
- Latapi, Pablo; Revista del C.E.E. No. 2, México D.F.
- Mannheim, Karl; Diagnóstico de Nuestro Tiempo. F.C.E., Colección Popular; 7ma. Ed. México, 1978.

Martínez Lucio,
Ma. Angélica;

"Influencia de la Desintegración Familiar en el Rendimiento Académico". Ponencia Presentada; Congreso Iberoamericano de Orientación; Morelia, Michoacán, Memorias, 1984.FS

Medina Echavarría,
José;

Filosofía, Educación y Desarrollo. Textos del Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social, Siglo XXI, 3ra. Ed.

Plan Nacional de
Educación:

Rev. Educación, "Suplemento Especial" Enero 1977.

S.E.P.

"Plan Nacional de Educación", 1984.

S.E.P.

"Revolución Educativa", 1984.

S.E.P.

"Revolución Educativa", Cuadernos: Copilación de Discursos y Declaraciones del Lic. Jesús Reyes Heróles.

Pérez C. Alberto;

"La Calidad de la Educación y la Orientación Vocacional" Memorias: Congreso Iberoamericano de Orientación; Morelia, Michoacán; México, 1984.

Pérez Mendoza,
G. Patricia;

"La Elección Vocacional en Estudiantes Universitarios", Memorias: Congreso Iberoamericano de Orientación; Morelia, Michoacán; México, 1984.

Pino, A.;
Ayora, G.;

"La Orientación y la Relación Educación/Sociedad". Memorias: Congreso Iberoamericano de Orientación; Morelia, Michoacán; México, 1984.

Programa Integral
de Desarrollo de
la Educación Superior
(PROIDES);

Documento del Secretariado Conjunto de la CONPES. Aprobado en la XXII Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES, Manzanillo, Colima 1986, ANUIES, Ed.

Raby, David L.;

Educación y Revolución Social en México. SEP; sepssetentas, No. 141.

- Rangel Guerra, A. La Educación Superior en México. El Colegio de México.
- Robles, Martha.; Educación y Sociedad en la Historia de México, Ed. Siglo Veintiuno.
- Revista del Consejo Nacional Técnico de la Educación; Educación, Empleo y Desarrollo Económico. No. 40 Abril/Junio, 1982.
- Reyes Heroles J.; "Ideario Educativo 3". Julio a Diciembre de 1984
SEP-SEIC. Colección:
Ensayos, Estudios y Documentos.
Biblioteca Pedagógica de Mejoramiento Profesional del Magisterio, Tercera Epoca.
- Suchodolski B.; Teoría Marxista de la Educación. Colección Pedagógica, Ed. Juan Grijalbo.
- UNESCO; El Devenir de la Educación. S.E.P. sepsetentas, México.
- Uranga Núñez, L.; "¿Es la Otrientación Vocacional la Responsable de la Deserción Escolar?"
Memorias: Congreso Iberoamericano de Orientación, Morelia, Michoacán; México, 1984.
- Weber, Max.; El Político y el Científico. Alianza Editorial; 4ta. Edición, Colección: El libro de bolsillo, México, 1975.
- Weber, Max.; Economía y Sociedad. F.C.E., México
- Zamanillo Noriega Eleuterio; "Educación Superior, Movilidad Social y Desempleo de los Ilustrados". SEP, SEIC. Ensayo Preliminar. México, 1988.
- Torres Bodet, J. Excelsior: "Discurso del 15 de Mayo de 1961".
- Yañez, Agustín; Declaraciones; Excelsior: "Diorama de Cultura 29 de Nov. 1970".
Excelsior: Primera Plana, 25 de Marzo, 1972
El Sol: Primera Plana, 26 de Enero, 1973.
Excelsior: Primera Plana, 14 de Febrero, 1973.